

R. 3.091/73

Biblioteca

T.D. $\frac{P.5}{82}$

**BOCETOS PARA UNA TEORÍA GENERAL DE LA
CONSCIENCIA A TRAVÉS DE LOS TEXTOS DE
SIGMUND FREUD**

Director: Alfonso Blanco Picabia

Doctorando: Joaquín Valonero Belmonte

J. Valonero Belmonte

LBS 6.7563

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y CIENCIAS
DE LA EDUCACION
BIBLIOTECA

Doy mi autorización a la Biblioteca de esta Facultad
para que mi Tesis Doctoral... BOLETIN PARA UNA
TEORIA GENERAL DE LA CONCIENCIA
A TRAVES DE LOS TEXTOS DE S. FREUD

sea consultada, según la modalidad abajo indicada:

- Consulta en sala
- Préstamo interbibliotecario
- Reproducción parcial
- Reproducción total
- Otros términos: Tipo de usuarios, autorización previa, etc.

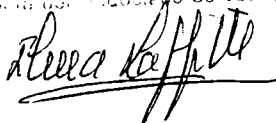
J. Valero

Firmado: JACQUIN VALONERO

Sevilla, a ... 15 ... de ... Mayo ... de 1995

Que se registra esta Tesis Doctoral
al número 241 número 88 del libro
correspondiente a (1994)
Sevilla, a 13 de Octubre de 1994.

Firma del Director de Tesis.

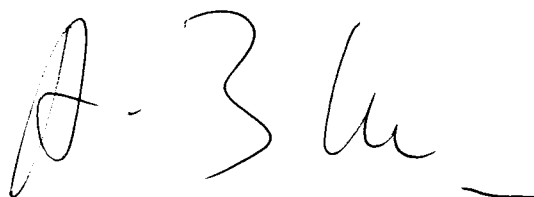


**ALFONSO BLANCO PICABIA, CATEDRÁTICO DEL
DEPARTAMENTO DE PSIQUIATRÍA, PERSONALIDAD, EVALUACIÓN
Y TRATAMIENTO PSICOLÓGICOS,**

INFORMA

Que D. Joaquín Valonero Belmonte ha realizado bajo mi dirección la Tesis Doctoral titulada "BOCETOS PARA UNA TEORÍA GENERAL DE LA CONCIENCIA A TRAVÉS DE LOS TEXTOS DE SIGMUND FREUD" con la que se presenta para optar al título de Doctor en Psicología y que, a mi juicio, reúne las condiciones exigibles para una Tesis Doctoral.

Lo que firmo a instancias del interesado, para que surta los efectos oportunos donde haya lugar, en Sevilla a 13 de Octubre de 1994.



Fdo. Alfonso Blanco Picabia

ÍNDICE.

	Pág.
A. INTRODUCCIÓN	1
A.1. Aproximaciones al estudio de la consciencia desde diversas fuentes	
A.1.1. La Consciencia en el Arte y la Creencia	6
A.1.2. La Consciencia en la Ley y las instituciones ··	19
A.1.3. La Consciencia en la Historia de la Filosofía ·	29
A.1.4. El tema de la consciencia en Psicología Científica	42
A.2. Reflexiones sobre las concepciones mas comunes del origen de la consciencia	51
A.3. Hipótesis y Objetivos	62
B. MATERIAL	64
C. MÉTODO	67
D. ESTUDIO DEL MATERIAL BIBLIOGRÁFICO	
Introducción	73
D.1. Análisis y comentario de textos metapsicológicos, teóricos y especulativos	81
D.2. Análisis y comentario de textos clínicos	128
D.3. La consciencia en los artículos técnicos y otras aportaciones de Freud	167
E. RESULTADOS	192
F. CONCLUSIONES	223
G. BIBLIOGRAFÍA	233

A. INTRODUCCIÓN.

A. INTRODUCCION.

¿Qué es la consciencia?.

Como el ser, la Consciencia "se dice de muchas maneras"; generalmente nos referiremos a la misma como aquella actividad interna del hombre, cuya existencia, cada uno presume en los demás por generalización. Su reino es el mundo de las cualidades, cuya existencia se apoya por igual en la percepción del mundo sensible y en el espacio interno de cada hombre. Tiene pues, una dimensión trascendente y otra individual. Es, por tanto, un ente concreto en cada sujeto particular, y también una abstracción.

Como instancia del sujeto particular, la consciencia integra en "uno" todos los posibles egos parciales, permitiendo al hombre cuestionar su naturaleza y la de su saber.

Esta función, es ejercida por la consciencia de forma "silenciosa", usando la razón como puente inmaterial y los lenguajes, como soporte material de su expresión.

¿Cuál es la evolución de las ideas sobre la consciencia?

Siendo el hombre un ser consciente en desarrollo, está capacitado, tanto para ampliar su consciencia, como para regresar a estadios anteriores.

Las teorías sobre el posible origen de la consciencia pueden agruparse con arreglo a dos puntos de vista diferenciados, que a veces aparecen fundidos en uno: el punto de vista idealista y el materialista.

La evolución de los sucesivos planteamientos, tiene sus primeras manifestaciones en el mito, el arte y la creencia, se continua en los cuestionamientos de los principios metafísicos y antropológicos (Historia de la Filosofía), paralelamente al desarrollo de sus aplicaciones prácticas (Derecho e instituciones), y a través del tiempo, termina por decantarse en el estudio directo de la consciencia en el hombre, tanto desde la especulación filosófica (Filosofía de la consciencia), como desde la ciencia positiva (Psicología Científica).

Arte y Creencia se ofrecen como significativo ejemplo de participación de lo Inconsciente, al escapar con más facilidad a la consciencia en cuanto a su creatividad y contribuir a su ampliación mediante sus producciones. Derecho, Filosofía y Ciencia, nos acercan a la contemplación de lo aparentemente racional, al tiempo que nos invitan a recordar, que cualquier conocimiento, incluido el de lo Inconsciente, en cuanto objeto de la consciencia, es como el de la propia consciencia, también relativo.

Pero solo cuando la consciencia aparece directamente como objeto de estudio, comienza a negarse por algunos su existencia, pasándose así del "nada existe" de los sofistas, a "la consciencia no existe".

Junto a esta negación, aparece la búsqueda de una explicación

global que sintetice concepciones y especifique las dimensiones de la consciencia como fenómeno humano, su posible origen y posterior desarrollo, su estructura, etc.

La importancia para nuestro trabajo del estudio de estos aspectos históricos y evolutivos, es la razón por la que, aun reconociendo de antemano nuestra ideologización y falta de erudición, creemos necesario, antes de ocuparnos de nuestro objeto de estudio, hacer una aproximación comentada, tanto a la evolución de las concepciones sobre la consciencia en el hombre desde diversas fuentes, como a las teorías más relevantes acerca del origen de la consciencia.

A través de las teorías, autores y sistemas que vamos a comentar en esta introducción, puede efectivamente observarse una evolución de las ideas del hombre sobre la consciencia, aunque esto no implique necesariamente una evolución de la consciencia en el hombre.

¿Qué buscamos en las aportaciones de Freud al conocimiento de la consciencia?.

El Psicoanálisis, pensamos, ha contribuido a ampliar, tanto las ideas sobre la consciencia, como la posibilidad y naturaleza de su saber, profundizando en el conocimiento de lo Inconsciente, construyendo una teoría de los fenómenos psíquicos basada en la praxis psicoanalítica y sustentando esta praxis sobre ese saber, obtenido y sostenido por una ampliación de la consciencia de y en Freud, que supone el destronamiento de la misma como

lugar de la verdad absoluta.

Mientras la consciencia (de Freud) descubre este nuevo saber acerca de lo Inconsciente, la fascinación posterior que produce este descubrimiento, hace olvidar parcialmente el estudio de la consciencia, que, habiendo sido madre y pilar del hallazgo, termina a veces por ser considerada poco más que como un síntoma.

Todo el trabajo realizado se sustenta en esta evidencia (que no demostración), de que es en la Psicología del Inconsciente o del ELLO, donde se esconde la posibilidad de explicación de la consciencia y sus fenómenos. Evidencia apoyada en la observación de un hecho: aunque esté aún por demostrar que toda ampliación de consciencia haya de tener efectos curativos, en toda cura psicoanalítica, se da una ampliación de consciencia, que tiene que ver con el encuentro con una nueva visión de la consciencia misma, que es destronada del lugar de la verdad absoluta.

En lo que a los textos de Freud se refiere, hemos encontrado que los trabajos de diversos autores sobre la relación de la consciencia con otras instancias o funciones, suelen proceder en su exposición, como si el origen, naturaleza, formación, etc. de la consciencia, hubieran sido ya explicitados, o como si las preguntas sobre estas cuestiones fueran tan sólo una mordaza para el pensamiento.

Esto, ha fortalecido nuestra motivación para emprender el presente estudio en profundidad de todos aquellos textos de Freud, cuyo

contenido guardaba una más estrecha relación con el tema de la consciencia en sí, desde esta revolucionaria concepción de la misma, que supone el descubrimiento freudiano.

Nuestro interés, está, pues, centrado, en tratar de averiguar, si mediante el estudio de los hallazgos freudianos sobre la consciencia, pueden añadirse nuevos esclarecimientos o aportaciones, que permitan la formulación de enunciados, a modo de bocetos, para el posible desarrollo de una teoría general de la consciencia.

A este fin se encamina pues, fundamentalmente, este trabajo, al que sirve de antesala, el presente capítulo introductorio.

**A. 1.- APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA CONSCIENCIA
DESDE DIVERSAS FUENTES.**

A. 1. 1.- La consciencia en el arte y la creencia.

*"El estremecimiento es lo
mejor de lo humano".*

G o e t h e .

El arte, aún el profano, sustenta la creencia en el ideal de belleza. Toda creencia, sincrética o transcendente, nace y se nutre de afectos y representaciones, debiendo considerarse por tanto, como un fenómeno de consciencia. Arte y creencia, son por tanto manifestaciones primarias de la consciencia del hombre.

Desde el punto de vista histórico - evolutivo, la posibilidad de estudiar el desarrollo de la consciencia, arranca en buena parte de las primeras manifestaciones artísticas, que a su vez son con frecuencia, testimonios de las primeras creencias.

Desde entonces hasta hoy, vida cotidiana y poderes sobrenaturales atribuidos a las fuerzas de la naturaleza o de los cielos, se nos muestran en pinturas, esculturas, monumentos, utensilios y ritos, combinando magia y utilidad.

El arte es portador de consciencia y productor de creencias; desde una perspectiva religiosa, el arte, es utilizado como vehículo para reavivar la fe, mediante la escenificación de aquellas creencias que pueden producir en el hombre una ampliación de su consciencia.

El ocultismo, sostiene que las primeras manifestaciones artísticas del hombre poseen un significado Trascendente. La consciencia que se expresa en este arte, es considerada desde esta perspectiva, como manifestación de un saber, que, una vez perdido, sería el fundamento de las creencias primitivas.

La belleza de estas obras de arte, sería el reflejo sensible del Conocimiento oculto tras ellas, teniendo en sí por tanto la virtud de reflejar la Consciencia Cósmica y la potencialidad de expandir la consciencia del hombre.

Pero también desde otras perspectivas, tanto las artes plásticas, como las que utilizan el sonido o la palabra, contendrían la posibilidad de producir en el hombre, la consciencia de un saber, que, en última instancia y a través de la belleza, hablarían de la existencia de ese saber, en relación con un estado de consciencia.

Desde la tradición metafísica, podría decirse que, aunque el artista (individual o colectivo), tal vez sólo perseguía estética y/o utilidad, al crear una manifestación sensible de la belleza, consiguió reflejar una cualidad, que, como la unidad y la bondad son inseparables del "Ser - Todo - Uno", donde se funden objeto y sujeto, o sea, la máxima Consciencia.

La belleza sería pues, una manifestación de esta Consciencia, con capacidad para transportar al sujeto, de la utilidad, a la contemplación, y de ésta, al éxtasis.

Pero, aunque no le es esencial, la obra de arte puede al mismo tiempo ser útil. Construcciones, utensilios y ornamentos pueden ser bellos y útiles. Lo peculiar de estas creaciones, es que el hombre está en contacto más permanente con ellas. Su efecto sobre la consciencia es contradictorio, pues la utilidad exige de la actividad, y ésta, puede, tanto favorecer la contemplación ("fas qui facis), como entorpecerla.

El arte, útil o no, es compañero inseparable de la vida cotidiana del hombre, y también de los momentos en que busca apartarse de la misma a través de la contemplación. Participa así, como la consciencia, de lo espiritual y de lo material; de lo mental y lo sensible. El saber del que el arte es portador, está hecho pues a la medida e la consciencia del hombre.

A lo largo de la historia de la humanidad, siempre han existido grupos e individualidades, que han afirmado la existencia, anterior a las primeras manifestaciones artístico-religiosas, de una Doctrina Oculta. Una Doctrina Secreta, sólo para iniciados, cuyo origen se perdería en la Protohistoria.

Los primeros vestigios de esta Doctrina, pueden rastrearse en la interpretación de diversos textos sagrados, como la kábala respecto del Génesis o los Upanishad respecto a los Vedas.

El primer reflejo racional conocido de esta creencia, lo encontramos en el arranque del mundo moderno. Son aquellas escuelas de filosofía en Grecia, que defienden la necesidad de mantener una verdad exotérica, para el pueblo, y otra esotérica, de puertas adentro de la escuela.

Posteriormente aparece esta tradición en la Doctrina Hermética o en la Alquimia medieval, para continuar viva hasta el momento presente, en que podemos encontrar abundantes sectas, grupos de estudio y bibliografía sobre su Dogma y ritual.

A través de sus diferentes versiones de la cosmogénesis y antropogénesis, se muestra una determinada concepción de la consciencia, que aparece como inspiradora del Conocimiento (Iluminados) y la creencia (fieles).

Esta concepción, ofrece explicaciones al miedo originario del hombre, relacionandolo con la ignorancia de su destino, y atribuyendo esta ignorancia, al insuficiente desarrollo actual de su consciencia.

Mantiene pues, respecto a la Humanidad, la convicción de que ésta, involucionó en épocas ancestrales, por diferentes causas (todas ellas en relación con la transgresión de la Ley), habiendo comenzado posteriormente, ya en épocas históricas, un nuevo proceso de evolución, cuya avanzadilla, está formada por los Iluminados.

Existe, según se afirma desde estos saberes, una Causa Primera

de todo lo creado (Blavatsky). Su consciencia manifestada, sin ser atea, llama falsos idolos a todos los dioses y reniega en cierto modo de cualquier religión que no sea la particular relación de cada ser concreto con el Todo.

Madame Blavatsky afirma, que es imposible expresar la verdad contenida en la Doctrina Secreta por medio de las lenguas, a excepción del sánscrito, llamado por algunos iniciados, el lenguaje de los dioses.

En su dimensión exotérica, esta Doctrina puede producir ampliación de la consciencia, a través de la multiplicidad de esferas significadas a través de un sólo texto (Absoluto, Cosmogénesis, Antropogénesis), fruto de su dimensión poética y su simbolismo.

En el ámbito esotérico, se sostiene, que, para adquirir Consciencia, no basta con alcanzar el conocimiento implícito en la significación polivalente de los textos que sirven de base a la Iniciación, sino que es además necesario, dejarse penetrar por la música (ritmo, tono, timbre, intensidad, cadencia, etc.), y practicar el canto y la danza, integrando conocimiento, motricidad y sensibilidad.

Su sabiduría, aunque no incompatible, es por tanto diferente, tanto del conocimiento de los sentidos, como del de la razón, pues sólo es accesible a través de la Revelación y/o los ritos de Iniciación. Sus verdades no son pues comprensibles para el profano a través del lenguaje oral o escrito, y sólo los que "tienen oídos para oír" pueden captarlas. Resulta así que la consciencia del Iniciado llega a poseer la evidencia de aquello que para otros

no existe, o es tan sólo creencia.

Los Iniciados pues, guardan en secreto sus hallazgos, ya que, cuando alguien no ha alcanzado el grado de consciencia necesario para comprender el saber contenido en el Dogma, reacciona automáticamente con hostilidad hacia el mismo, por lo que la "maldición" cae sobre aquellos que indebidamente los comunican.

La Ley Fundamental de este saber es la de Analogía y su principio de correspondencia, se enuncia: "*Como arriba es abajo; como abajo es arriba*".

Dada la amplitud metafórica del lenguaje empleado, parece lógico que haya habido filósofos, desde la Antigua Grecia hasta nuestros días (desde Pitágoras o Platón, a los alemanes del siglo XIX), que hayan intentado razonar estos axiomas doctrinales, y que muchos hombres sabios conocidos de épocas diversas (Leonardo da Vinci, Bruno, Campanella, Paracelso, Newton o Einstein) hayan hecho inmersiones en sus misterios, bebiendo de diversas fuentes.

También algunos principios básicos de la ciencia moderna aparecen enunciados en escritos conocidos de la Doctrina, en forma interpretable para el profano. La observación y el cómputo estadístico de ocurrencia de un fenómeno, por ejemplo, se aplica a la "visión" en el esoterismo, con la misma pulcritud con que lo hace la ciencia a los fenómenos de la realidad física observable.

En esoterismo, el concepto de consciencia, es correlativo a su visión de Dios y la Creación; al proclamar el estado viviente de todo lo existente, atribuye consciencia a todos los seres según su naturaleza, ya que, la Consciencia Cósmica, se manifiesta en todos los reinos. Tanto los minerales, como las plantas, los animales y el hombre, poseen su consciencia específica, no tanto como principio evolutivo, cuanto como esencia constitutiva, reflejo del Todo, que se manifiesta en todo.

El hombre, es considerado el único ser de la creación, capaz de alcanzar un reflejo total analógico de la Consciencia Cósmica. Según Madame Blavatsky, la consciencia del mundo, de todo lo creado y del Primer Principio, síntesis de la Sabiduría, es algo *in fieri*, que en Doctrina Oculta, se ha ido estructurando por el procedimiento que a continuación se explicita:

"Comprobando, examinando y verificando, en cada uno de los departamentos de la Naturaleza las antiguas tradiciones, por medio de las visiones independientes de los grandes Adeptos; esto es, de los hombres que han perfeccionado hasta el mayor grado posible sus organizaciones físicas, mentales, psíquicas y espirituales. No era aceptada la visión de ningún adepto, hasta ser confrontada y comprobada por las visiones de otros adeptos, obtenidas de modo que se presentasen como evidencia independiente y por siglos de experiencia". (La Doctrina Secreta. Vol. I, pág. 486).

Puede observarse el paralelismo metodológico con el mundo científico de la inducción, la observación o la experimentación, sólo que, en

este caso, aplicando el método al mundo de la "visión", ya que el misterio, ocupa para el iniciado el lugar que el problema para el científico.

Ahora bien, la consciencia humana, está escindida, como el universo mismo a que pertenece, donde el Uno se desdobra en sus contrarios (positivo - negativo, masculino - femenino, centrípeto - centrífugo, físico y espiritual). Esto es consecuencia del paso de lo noumenal a lo sensible.

De aquí se deduce el apriori de las formas ideales, y en este sentido, nada hay en la consciencia del hombre, que no sea, en sí mismo, pre-existente. Nada es creación; tan sólo re-creación, como manifestación de La Consciencia Una, preexistente y eternamente cíclica. También la materia, en cuanto Materia Primordial en que el Espiritu se manifiesta, queda sujeta a esta ley.

La Consciencia del Primer Principio (llamada Causa Radical Unica), es pues aplicada a todo, y por tanto, como todo es emanación de la Consciencia Absoluta, lo Inconsciente no es tal, más que desde la estimación del hombre, que ignora las causas y/o los principios:

"La llamada Naturaleza inconsciente es, en realidad, un conjunto de fuerzas manipuladas por seres semi-inteligentes (Elementales) guiados por Elevados Espiritus Planetarios..."

"...cuya agregación colectiva forma el Verbo Manifestado del Logos Inmanifestado y constituye a la vez la Mente del Universo y su Ley inmutable". (Blavatsky. Obra citada. Pág. 493).

Así pues, el Universo entero, no es más que la manifestación periódica, el reflejo de esta Esencia Absoluta, y por tanto, todo es aquí temporal e ilusorio. Todo es relativo. Pero un relativo que, como reflejo de "La Cosa", muestra en cada ente, según su naturaleza, la visión especular que corresponde a su imagen; esta es su consciencia de ser:

"la experiencia de cualquier plano es efectiva para el ser que percibe, y cuya consciencia pertenece a aquel estado". (Blavatsky o.c. Pág. 519)

Esta frase es testimonio de una opinión generalizada, que en cierto modo explica la actitud de los iniciados, con respecto a la ciencia:

"Los teósofos, por lo tanto, son los primeros en reconocer el valor intrínseco de la Ciencia. Pero cuando sus sumos sacerdotes resuelven la consciencia en una secreción de la materia gris del cerebro, y cada una de las cosas que en la Naturaleza existen en un modo de movimiento, protestamos contra la doctrina por antifilosófica, contradictoria en sí misma, y sencillamente absurda, mirada desde un punto de vista científico, tanto y aún más que desde el aspecto oculto del saber esotérico". (Blavatsky. Obra citada. Pág. 520).

En numerosos textos relativos a ritos y saberes divulgados sobre Kábala, Alquimia, Doctrina Hermética o Gnosis, tales como el Génesis Descifrado, el I Ching, las obras de Fulcanelli o las doctrinas sobre anatomía oculta del hombre, se pueden observar numerosas coincidencias de principios de iniciación, conocimiento y creencia.

Encontramos así, el objetivo común de conseguir la manifestación en la consciencia humana, de la "muda sabiduría", metáfora del Logos Inmanifestado e Incognoscible. Este anhelo muestra que el sentido más irrenunciable de la existencia para el Iniciado, es conseguir en vida, éste tránsito reversible, que en los egipcios iría desde el "Bah" al "Ka", o del "Tonal" al "Nagual" en los brujos mejicanos.

Pueden pues formularse los siguientes postulados de la Doctrina en relación con la consciencia:

- La consciencia humana existe, y también la de todo lo creado según su naturaleza.
- La consciencia humana es la única que puede alcanzar un reflejo total analógico de la Consciencia Cósmica.
- Consciencia Cósmica y consciencia humana, son evolutivas y cíclicas.

Cuando las verdades contenidas en textos revelados se divulgan y sirven de principios de actuación a los pueblos, nace el fenómeno de la religión. Se funda en el misterio, y éste, se opone por igual a la probabilidad y a la certeza, desbordando por tanto las posibilidades de la razón. La fé del creyente, no se sustenta en evidencias ni demostraciones, sino en creencias. Sin embargo, para el creyente, las verdades de la religión natural son verdades de razón.

Este contrasentido aparente, apunta a la consciencia como único habitáculo posible de la verdad religiosa.

Cuando una religión es sustentada por una teología, acota y estructura las consciencias de los fieles, pues reúne creencias acerca de lo indemostrable, organizadas en forma de saberes sobre el comportamiento correcto del hombre y la manera de conseguir la inmortalidad. Conlleva además el beneficio de la ritualización y la formalización jerárquica, que explica la sucesiva expansión de la consciencia hasta conseguir su fusión con el Amado.

La base de esta formalización, suele ser un texto revelado por una Instancia Superior a los hombres, en el que está incluida una Cosmogénesis, una Antropogénesis y una predicción de acontecimientos futuros, sobre ésta, y otras vidas posibles.

El aparente (o real), cumplimiento de las profecías de un lado, y la realización más o menos comprobada de hechos sobrenaturales, unidas a su potencialidad ritualizante, constituyen el núcleo de su capacidad para convencer a los fieles reales o convertir a los potenciales. En definitiva para producir en ellos el fenómeno de consciencia llamado fé.

Cualquier teología, en sus intentos de explicación del Uno y lo múltiple, refleja las concepciones sobre la consciencia humana que le han servido de sustrato, siendo así, su propia evolución, un reflejo de la evolución de aquella.

El estudio de Dios y de las cosas divinas, constituyen el núcleo de esta disciplina dentro de las Iglesias cristianas. Las relaciones concretas con la consciencia de esta ciencia de corte aristotélico, pueden seguirse a través

del estudio de sus objetivos fundamentales. Estos (que pueden resultar tan irrelevantes para la fé del creyente, como delirantes para la razón del profano), son los siguientes:

- Descripciones de Dios, sus atributos y perfecciones, a la luz de la verdad revelada (Teología dogmática).
- Demostración de la existencia de Dios, así como enumeración de sus atributos y perfecciones, a la luz de los principios de la razón (Teología natural) y de los principios, hechos y monumentos de la revelación cristiana (Teología positiva).
- Aplicación de los principios de la Teología dogmática y de la Teología natural, al orden de las acciones humanas (Teología moral).
- Reconocimiento de otras vidas del alma y las obligaciones de la cura de almas (Teología pastoral), encaminadas a conseguir la salvación de la misma y del hombre con ella.

Tanto la relación entre el juicio divino y las obras humanas (Teología moral), como la dialéctica razón-fé (Teología Dogmática - Teología Positiva), tratan de ofrecer explicaciones que acerquen al hombre a la posibilidad de comprensión de los misterios y fortalezcan su creencia en la doctrina.

La razón, al servicio de la fe (Teología), se constituye pues, como una verdad de consciencia, tanto en sus variables trascendentales y morales, como en sus aspectos lógicos y afectivos. Pero lo hace partiendo de un principio axiomático: la divergencia entre la verdad racional y la revelada,

no hará sino demostrar, que la razón se desvió del camino correcto. Esta es sin duda una forma de actuar propia de la consciencia del hombre, que se impone a su razón.

El teólogo es pues, primero creyente, con lo cual, su planteamiento no pasaría de ser alucinatorio, a no ser por su habitáculo, la consciencia, que, como receptora imparcial de la fusión del intrincado laberinto de argumentos racionales, pasiones y sentimientos humanos, se muestra a sí misma como el lugar desde donde medir y pesar la concordancia entre la verdad revelada y las conclusiones obtenidas por medio del ejercicio racional.

Con su sola existencia, la consciencia pone en entredicho la capacidad de la razón para ocuparse por sí sola de las cosas de la fé, por eso el teólogo, entiende que se ha extraviado, tomando por percepción, lo que sólo era alucinación, cuando sus conclusiones racionales no coinciden con la verdad revelada.

Razón-fé, percepción-consciencia; la fé, don divino; la consciencia, facultad humana, colocada respecto a la percepción, en el lugar que ocupa la fé en su relación dialéctica con la razón.

La salvación, puede pues conseguirse por el cumplimiento de normas impuestas por el poder delegado de Dios, pero también, actuando según los dictados de la propia conciencia moral, que se apoya en la percepción de la realidad conjunta formada por el sujeto y su medio, o sea,

en la consciencia psicológica.

Las alteraciones de la consciencia moral, llevan consigo un predominio de la inconsciencia, una sustitución pues de la actividad perceptiva por la alucinatoria, que se traduce en tendencias incontrolables a la satisfacción de los impulsos más primitivos o bien a la prohibición de satisfacción de lo permitido.

Sin embargo, la determinación por la consciencia de la interpretación de una ley, es necesariamente indefinida, en la medida en que la propia inter-acción percepción-consciencia, (como aquella otra entre razón y fé), no parece responder a ninguna ley, debido a la influencia de las variables básicas para la supervivencia y aquellas otras derivadas de los sentimientos, emociones y pasiones, en los grados de libertad posible del hombre, y por tanto, de su consciencia. De estas relaciones entre ley y consciencia, así como de sus repercusiones en la organización social, nos ocupamos a continuación.

A. 1. 2.- La consciencia en la ley y las instituciones.

El tránsito del hombre desde el estado salvaje, al civilizado, lleva consigo el nacimiento de las leyes, con la finalidad de regular los derechos y deberes de gobernantes y gobernados.

Estas leyes muestran en sus inicios la creencia en un poder

sobrenatural y exigen la obediencia a unos mandamientos a él atribuidos. Esta proyección de un contenido de consciencia, que en vez de devenir consciente, es tenido por mandato divino, es el primer motivo de estructuración jerarquizada y en relación con él, surge la posibilidad del nacimiento de grupos sociales de mayor número y organización más compleja.

Las relaciones entre consciencia y poder, pueden plantearse primeramente en un hombre concreto, en tanto que ley y consciencia (coincidentes o no), tratan de llevar el timón de la conducta.

De un lado está la norma interna, a la que el hombre trata de ajustar su comportamiento y su vida; de otro la externa. Ha de satisfacer pues los requerimientos derivados de sus deseos, afectos y razones, y aquellos provenientes de la estructura social en que el individuo concreto se encuentre inserto.

Esta tensión bipolar se muestra a sí misma en la doble y con frecuencia contradictoria relación de los hombres con su consciencia y con la ley externa.

Mientras que la fuerza de los impulsos, tiende a su descarga por el camino más corto (no siempre el mejor para el sujeto), la ley, regula lo que es lícito, y lo que pueden esperar los súbditos a cambio de la sumisión o la transgresión.

Es difícil saber, si la ley, en tanto que estructura insertada en la

mente del hombre, fue primero externa o interna. Esto ha permitido la sustitución parcial de la palabra "ley" por la palabra "consciencia", en lo que se refiere a la Ley Natural, en tanto que ésta se supone consecuencia de la existencia de la consciencia, en la que estaría grabada de antemano.

La consciencia, tendría como propiedad esencial, responder a las exigencias de la realidad externa e interna, con unos determinados afectos, juicios y acciones concretas y siempre idénticas, si no varían los parámetros referenciales.

Estos afectos, juicios y acciones, muestran claramente a través de la Historia, la continua lucha entre las leyes del deseo en el hombre y los deseos del que ostenta el poder de identificarse con la ley delante de sus ciudadanos.

Hablaremos pues en primer lugar de la ley, identificándola con lo que en Filosofía del Derecho se ha convenido en llamar Ley Natural. Aunque a ésta se le suponen características propias que la diferencian de otras leyes, hemos encontrados abundantes discrepancias, a la hora de determinar cuales son estos específicos rasgos distintivos.

El acuerdo es más generalizado acerca de la "unidad" de la misma, justificada por su emanación de la propia naturaleza humana, una y la misma para todos los seres que de ella participan. Supone afirmar que una misma Ley Natural ha regulado permanentemente (Indelebilidad), el comportamiento de los hombres, en todo tiempo (Universalidad) y lugar

(Inmutabilidad).

Por ser en sí misma indeleble, la Ley Natural no puede borrarse ni desaparecer de la consciencia de los hombres, ya que esto supondría una mutación de la especie misma a la que el hombre pertenece. Esta propiedad está íntimamente relacionada con la inmutabilidad, referida a la conservación de los preceptos básicos o primarios. Según Tomás de Aquino, éstos pueden verse incrementados por otros secundarios en determinados supuestos, pero nunca desaparecer.

También para otros autores como Suarez, la inmutabilidad de la Ley Natural es total, y cambian sólo las circunstancias, que pueden "hacer salir" un determinado hecho, de la "jurisdicción" de la Ley Natural.

Parece haber acuerdo en cuanto a la imposibilidad de que esta Ley, sea ignorada en parte alguna (Universalidad), en lo que se refiere a sus principios primeros.

Así pues, la finalidad de la Ley Natural, sería, en sentido trascendente, la salvación del hombre, y en sentido natural, la conservación de la especie; el medio empleado sería la regulación de las conductas humanas, ofreciendo criterios normativos de carácter universal.

Pero, a pesar de su aparente solidez, la Ley Natural pronto se muestra insuficiente para regular de manera inmediata las complejas relaciones sociales. Acerca de las razones de esta insuficiencia, se escuchan al menos

desde Aristóteles, los siguientes argumentos:

1. El juicio de la consciencia (llamado también de puro arbitrio), requiere en quien lo formula unas condiciones de sabiduría, sagacidad, ponderación, etc., realmente excepcionales, que se darán por tanto en pocos individuos. Es diferente tener consciencia para los propios actos, que para juzgar los de otros, para lo cual, parecen estar capacitados pocos, que por ende, no siempre serán los encargados de tal misión, pues ésto dependerá por igual del poder de la consciencia de los encargados de administrar justicia, y de la consciencia del poder, y sus intereses con respecto al gobierno de los súbditos. Han de ser pues "rectos" y "sabios", no sólo los que administren la ley, sino también los Estados de los que dependan. Es preferible, que estos pocos más justos, se dediquen a elaborar las leyes.

2. Se afirma, que el fallo judicial ha de ser inmediato, y esta inmediatez, está reñida con una sosegada deliberación, mientras que en la elaboración de las leyes, puede el legislador tomarse tiempo para hacer una obra perfecta.

3. El juez, como todo humano, esta expuesto a dejarse arrastrar por sentimientos de afecto o aversión, que viciarían la sentencia, peligro que desaparece cuando el juzgador ha de ajustar su fallo a las normas positivas.

4. Hay una falta de sanción adecuada en la Ley Natural, pues, aunque se reconoce la existencia del "remordimiento de consciencia", no se puede esperar que los hombres obren bien, movidos tan sólo por el imperativo

de consciencia; se requiere algo más tangible.

Unos ius-naturalistas opinan que la Ley Natural debe coexistir con la positiva, encontrando esta en aquella su fundamento y justificación, la Ley Natural no puede, por su parte, prescindir de la positiva a la hora de encontrar normas inmediatas de regulación de las relaciones sociales. Otros en cambio, opinan que el juzgador no debe verse constreñido por las limitaciones de la ley positiva, pues esto le impide ponderar todas y cada una de las circunstancias que se dan en el caso concreto debiendo actuar según consciencia.

Los positivistas consideran que tal dualidad de ordenamientos jurídicos carece de sentido y no entienden por qué han de existir dos normatividades (natural y positiva), yuxtapuestas.

Una posición conciliatoria, defiende que la actividad judicial debe moverse en un marco lo suficientemente amplio, como para que el juez pueda ponderar en el fallo las circunstancias específicas del caso concreto.

El nacimiento de la figura del legislador, da lugar al paso del juicio de consciencia referido a un sujeto particular, en un aquí y ahora concretos, a la formulación abstracta de principios generales. Al pretender desligar el afecto, de la función de juzgar, se tiende a diluir también la importancia de éste, como integrante de la consciencia y de la ley, quedando en manos de la norma el ejercicio de la caridad o la benevolencia (inseparables de la justicia), y estableciéndose el predominio de la

ejemplaridad sobre la humanidad; es el reconocimiento tácito de que la ley no tiene por que ser justa, pero si útil a la estructura social que se quiera defender en cada momento, quedando así su relatividad trasladada, desde la consciencia del hombre justo, a su capacidad de abstracción, puesta al servicio de una determinada "causa".

Así pues, aunque se establece una relación de casi identidad, entre Ley Natural y consciencia, se afirma al mismo tiempo, la insuficiencia de ambas para establecer una "castigo adecuado". Se opera así un tránsito de la Ley Natural a la positiva, sustituyendo esta segunda a la primera, tanto más, cuanto más compleja es la organización social del hombre.

Por consiguiente, mientras que el derecho en los pueblos primitivos comienza siendo consuetudinario, pudiéndose pensar en un miembro del grupo que resuelve los conflictos, atendiendo a los principios de la Ley Natural subyacentes en su consciencia, posteriormente se ha pasado a un derecho positivo, escrito y sujeto al principio de que "la ignorancia de ley no exime de su cumplimiento".

Así pues, aunque las concepciones del Derecho tienen su fundamento en teorías ético-filosóficas, con la separación entre Derecho y moral, queda escindida la unidad primigenia de la consciencia inspiradora de la Ley Natural. En este sentido, paralelamente a esta escisión, el derecho se torna específicamente positivo, y, cualquiera que sea su apoyatura expresa o tácita en la Ley Natural, desaparece la subordinación.

Queda, pues, fundamentada la escisión en el carácter individual de la moral, frente a la alteridad de la norma jurídica, referida siempre a actos del sujeto concreto, que tienen repercusión en un otro.

Estos intentos de justificar la separación en la praxis de lo que se considera unido por naturaleza, muestran como parcialmente injusto todo Derecho, ya que, ante la imposibilidad de incorporar a la norma escrita el ideal de justicia, se renuncia a la aplicación perfecta de una norma general a una situación específica concreta.

Mas, como dada por el legislador para regular la convivencia, aunque injusta, es ley, y ya Sócrates, testimonió la necesidad de obediencia a las leyes, aunque estas sean injustas.

Tomás de Aquino, queriendo conciliar la razón con la defensa del orden constituido, después de afirmar que las leyes injustas no son leyes, dice al propio tiempo que, si sólo atentan contra el bien humano, han de obedecerse para evitar el escándalo, y sólo si atentan contra el bien divino pueden ser trangredidas.

La fuerza necesaria para hacer justicia, emana de la naturaleza instintiva del hombre; los instintos de poder de unos, necesitan (y cuentan), para su satisfacción, con los instintos de sumisión de otros. Pero, pese a este fundamento instintivo, tanto de la consciencia en general, como de la jurídica en particular, ontológicamente, se la adscribe a la esfera de lo racional, y lo racional a la consciencia desprovista de instintividad, como apertura del

hombre al mundo de las ideas, los valores y la libre voluntad.

Las Iglesias, los Ejércitos y los Estados se convierten en instrumentos de poder, y, como afirmaba Freud (1915), lejos de abolir la injusticia, tratan de monopolizarla. Instintivamente pues, se procede a través de la ley y el Derecho, a la regulación de la libertad de los hombres y el ejercicio "ordenado" de la satisfacción de sus deseos básicos. La razón, cuando más, participa poniendo al servicio del instinto su entendimiento. La consciencia sólo parece intervenir como espectadora.

Las Iglesias, a través de los votos de pobreza (en relación con el instinto de conservación), obediencia (instintos dominio - sumisión) y castidad (instintos sexuales), y los Estados y Ejércitos de manera heredada o aprendida de ellas, regulan la actividad libre de los fieles, soldados o gobernados, ofreciendo a cambio, la posibilidad de satisfacción de las necesidades y deseos, cuya regulación, como la de las conductas, pertenece ya, por extensión, también a la ley, y no a cada sujeto concreto. Para nada aparece aquí la consciencia. Aunque la ley guarda sus formas en la racionalidad de los contenidos, la práctica cotidiana, es más injusta con los más débiles y los "menos sumisos", no ya sólo en los Tribunales de Justicia; también en escuelas y asilos, donde lo irracional y lo injusto, se evidencian, al menos tanto como sus contrarios más nobles.

Es necesario, pues, considerar, que esto no es obra sólo de los instintos de poder que subyacen en las personas individualmente consideradas, sino que las instituciones en si, por su propia estructura, favorecen la

emergencia y desarrollo de los instintos de poder y les proporcionan cauces de satisfacción.

El fenómeno de las ideologías políticas, emanadas (con frecuencia por mala interpretación) de sistemas filosóficos, así como los avances de la ciencia moderna y su técnica subsidiaria, la teocracia del poder económico emanado de las mismas, son algo más que una metáfora de la estructura de las Iglesias y sus fieles.

Como ya advertía Martin Buber, Técnica, Economía y Política, son invenciones del hombre con poder para esclavizar al hombre mismo. No observamos a este respecto mucha diferencia entre iglesias e ideologías políticas; véase la sagrada veneración con que algunas instancias políticas (y por imitación, en amplias capas de población que medran a su amparo), hacen mención de los Textos de las Constituciones de los Estados Modernos, o de los ideales de los mismos; en este caso, como en el de las Iglesias, son cada vez más, los que se mantienen al margen, cuando no se mofan de la representación.

Solo la eliminación de la referencia a otras vidas o poderes, cuyo lugar, en cierto modo pretenden ocupar, parece permitirnos distinguir en este sentido a las ideologías políticas, de sus antecesoras (o precursoras), las iglesias.

La exaltación ideológica de unos principios de dudosa o imposible realización, el olvido de las condiciones reales de la existencia de

los hombres, la "concesión" a los "súbditos" de bienes a cambio de obediencia, tolerancia a la pobreza y contención de sus deseos, suponen el paso, al plano de la vida política, de la expresión de la visceralidad, repitiéndose la lucha entre fieles, con la misma irracionalidad de siempre y consecuentemente, con casi idénticos resultados.

A. 1. 3.- La consciencia en la historia de la filosofía.

La búsqueda de la existencia de los principios y del ser, aparece en el mundo presocrático, plasmándose ya, tanto en forma de teorías, como de actitudes, valores y creencias.

Pero harían falta aún siglos de historia, para que naciera una filosofía de la consciencia humana. No obstante, ya desde el comienzo de la filosofía, puede seguirse un movimiento evolutivo de las ideas, que preludian esta nacimiento.

En el mundo griego, se trata de buscar razones a una intuición, cuya certeza se impone. Esta creencia en la intuición, de raíces corporales y germinaciones éticas, se hace carne arquetípica en Sócrates. Tanto en su legendaria existencia, como en su pensamiento, está implícita y a la vez explicitada, una verdad de consciencia, que se manifiesta conjuntamente, en una vivencia y un razonamiento, sobre la relación virtud-saber. Esto, aún no es un posicionamiento ante la ley. Es más bien, la ley como único posicionamiento y la tragedia como mito. Esta sería la certeza innegable.

En la República, el inteligente es sabio, y el sabio es bueno, pero sin olvidar, que esto ocurre en un mundo, donde el lugar del hombre (entre la sabiduría y la ignorancia, entre la pobreza y la riqueza), queda descrito por Platón en el Mito del nacimiento de Eros. Se enuncia el ideal (virtud y sabiduría), a la par que se nos muestra la dificultad de alcanzarlo, para un hombre, situado en la posición de Eros, que está constituido por esa dualidad. La desesperación que origina la impotencia para alcanzar aquello que se concibe, pero se muestra inalcanzable para el hombre, se haya patente en los tres principios sofistas:

1. Nada existe.
2. Si algo existe no se puede conocer.
3. Si se puede conocer, no se puede comunicar.

Desde muchos puntos de vista se mantiene que el origen de la consciencia tal y como hoy la entendemos, se encuentra en el paso de los poemas homéricos a la filosofía griega. Y sin embargo, desde los principios sofistas, más parece que en esta época, el hombre-filósofo, ya se había desengañado de ella y de la posibilidad de certeza de su saber.

¿Puede entender uno lo que dice otro?. ¿Puede decirse y ser escuchado algo verdaderamente?. Se muestra en estos principios una imposibilidad constatada de establecer una igualdad entre lo que se conoce y se comunica y entre lo que se comunica y lo que el otro entiende. Evidentemente los sofistas habían comprendido que el hecho de la comunicación transforma el conocimiento de los saberes que un sujeto intenta

comunicar, de forma, que siempre se transmite algo diferente a lo que se pretende transmitir. Y aunque así no fuera, el conocimiento sería diferente según el sujeto cognoscente.

"En verdad, ¿existe algo?". ¿Es la consciencia un ser o una mera ilusión? Pesimismo acerca de la naturaleza del saber, de la posibilidad de que exista y sirva para comprender la consciencia humana y comunicarla. En el caso de la consciencia, confluyen, objeto de conocimiento y sujeto que quiere conocer, escisión necesaria para poder hacer de ella "objeto de estudio", a la vez que sujeto que estudia. Cualquier teoría del conocimiento, es sustentada por una consciencia, es decir, por una manera de percibir el mundo y los procesos internos desde un sujeto particular.

La afirmación de Aristóteles, de que todas las virtudes (en el sentido griego), consisten en "entender", plantea ya la posibilidad del conocimiento y la creencia en el pensamiento, que son los dos pilares en que se sustentan las pruebas de la existencia del ser. El conocimiento es posible a través del pensamiento y este conocimiento nos lleva hasta el ser. Algo existe, se puede conocer y comunicar. La consciencia ya no duda del conocimiento, ni volverá a hacerlo en mucho tiempo. La especies inteligibles", nacidas de las "especies sensibles" (nihil est in intellectus...), dan origen a la abstracción, pero ayudadas por una "intuición de esencia", cuyas características impiden considerar su existencia y funcionamiento en el hombre, tan sólo como un resultado de la percepción sensible. Esta "intuición de esencia", resulta tan imprescindible como incuestionable.

La Estoa, aunque en línea con Aristóteles, introduce el principio de individualidad. La afirmación de que los juicios son del sujeto que los realiza, y que sólo son verdaderos si se conforman con la realidad, es el nacimiento del sentido individual de la desconfianza acerca del conocimiento. La realidad física tangible, representará a partir de ahora "el lugar de búsqueda de la verdad". El actuar de un sujeto, estará atado simultáneamente a la duda propia y al posible error derivado del parámetro de referencia, la percepción de la realidad sensible.

La disipación de la duda propia, se lleva a cabo a través del sentido adjudicado a la variable moral de la consciencia.

Referido al contenido moral de la consciencia, el término, "constientia", fue acuñado por Cicerón, aunque en el mismo sentido hablaron Epicteto y Filón; y posteriormente a la Estoa, toda la patrística se ocupa de esta variable de la consciencia, considerándola como la expresión subjetiva de la Ley Natural, y también como la Voz y el Dictamen de Dios. Es claro por tanto, que la duda acerca de la consciencia psicológica se disipa a través de su componente moral, en el cual, el hombre cree seguir poseyendo una verdad incuestionable, reflejo de la naturaleza divina.

El Renacimiento, lo fue también del ocultismo. Los nombres de Paracelso o Bruno, unidos al resurgimiento de los escritos de Hermes Trimegisto, son una buena muestra de que el problema de la consciencia está alcanzando su punto de "cocción": la verdad que sólo es de fe para el creyente es certeza científica para el Alquimista. Aparece la ampliación de la consciencia.

cia, como camino de encuentro con la piedra filosofal.

Ya en Sibiuda (fallecido en 1436), la búsqueda de la certeza tiene como principal testigo al propio sujeto:

"Se ha de buscar como verdadero lo que es más amable al hombre en cuanto hombre, y negar como falso lo contrario". (Citado por Hirschberger. H^a de la Filosofía. Tomo I. Párrafo 279).

Este hombre de Sibiuda, está hecho a la medida de Dios, tiene consciencia de participación en lo divino, como en Vives (1492 - 1540), donde la "constientia" de Cicerón resuena como recibida de Dios por los hombres, a semejanza de como los animales recibieron las tendencias instintivas.

Se utilizan muchos nombres para referirse a esta "constientia" (syntéresis, naturale iudicatorum, lucem mentis, anticipationes, naturales informationes), pero ninguno alcanza a ocultar la dificultad de comprensión de su estructura y origen, lo que hace decir a Vives:

"... no la aprendimos de maestros, ni del uso, sino que la sacamos de la naturaleza". (Citado por Hirschberger. Obra anterior. Tomo I. Párrafo 283).

Vives afirma la individualidad de la consciencia moral y establece su "residencia": el alma, única en cada hombre. Esta certeza sigue

siendo intuitiva, no demostrable, pero aceptada como incuestionable. Tan incuestionada, pensamos, queda la consciencia psicológica desde la cual se postula.

La actitud filosófica de Hobbes (1588 - 1679), estudioso de Tucídides y seguidor de los sofistas, establece como característica de la consciencia humana, la ambivalencia frente a la certeza que emana de lo sensible:

"Hay hombres que se creen prisioneros de los sentidos, y otros que se sienten liberados por ellos ; pero son muchos más lo que experimentan ambas cosas, alternativa, o quizás, simultáneamente" (Citado por Hirschberger. Obra anterior. Tomo II. Párrafo 345).

Frente a este hombre "cuerpo", sólo en grados diferente al animal y prisionero de sus sentidos como éste de sus instintos, el cógito cartesiano (Descartes. 1596 - 1650), establece la prioridad del mundo interior sobre el exterior, del sujeto que conoce, frente al objeto de su conocimiento, y, por tanto, de la consciencia humana frente al ser. No hay en Descartes, dudas sobre la consciencia, es el mundo sensible el que debe supeditarse al interior. Tanto el pensamiento como el habla, son manifestaciones de la interacción de la "res cogitans" con el cuerpo (através, por cierto, según Descartes, de la glándula pineal, de numerosas connotaciones esotéricas).

Hume (1711 - 1786) define, en contraposición a la verdad, la "inclinación natural", como aquello sobre lo cual no hay discusión posible. Lo

que existe en el mundo de las cosas, es la medida de nuestro juicio teórico y lo que cada uno encuentra en su interioridad, la medida del sentimiento. Marca así de nuevo la escisión de la consciencia en el plano de los afectos y los juicios, para luego buscar la síntesis, en un tercer elemento, portador de una sabiduría superior, donde no tienen cabida ni el dolor ni la duda. Este tercer elemento, la "inclinación natural", procede, como en Vives, de la propia naturaleza del hombre.

En Kant (1724 - 1804), nos parece ver al hombre erguirse como valor absoluto; un hombre, donde la libertad y la moralidad sean los fundamentos de una ley humana, tendente a evitar su esclavitud, tanto de la materia, como del deseo arbitrario de un Dios transcendente. Es el hombre portador de un yo inteligible, que no es un objeto cognoscible como el fenómeno, sino una elección de posibilidades. La consciencia trata de emanciparse, tanto de su relación con lo transcendente, como de sus elementos sensibles. El "yo" humano, se desliza hacia el absoluto.

Poco después, el Yo Absoluto, muestra en Fichte (1762 - 1814) un intento de superación de la escisión "yo - no yo", en una filosofía donde la historia del ser es la de la consciencia; consciencia en devenir, cuyo ritmo dialéctico es la esencia del saber.

Con Hegel (1770 - 1831), la vida avanzará en tanto en cuanto los contrarios vayan alcanzando su más alta síntesis, y, su Fenomenología del Espíritu, abre el camino a toda posterior filosofía de la consciencia. Una corriente permanecerá más apegada a los "datos inmediatos" de la

experiencia (W. James, Bergson), otra, de corte idealista, considerará la consciencia como estatuto del conocimiento (Husserl), o como despliegue de la existencia (Heidegger).

Con fundamento teórico también hegeliano, Marx (1818 - 1883), nos presentará al hombre futuro, liberada su consciencia de la alienación. La historia es su vasija conceptual, y las relaciones trabajo-producción, el fundamento de la alienación de la consciencia en el hombre. Toda la llamada izquierda hegeliana, se orienta así hacia el materialismo, buscando la realización del ideal en la transformación del mundo por el hombre, a la par que la del hombre en el mundo.

Como contrapunto, por éstas mismas fechas, Jaime Balmes (1810 - 1848), inspirándose en Descartes e influenciado por Kant, trata de mostrar, como, toda la posible objetividad de lo sensible, se basa en la existencia en la consciencia de la "intuición de la extensión"; el entendimiento puro, es sólo un derivado de la idea de ente. Pero ni uno ni otro, son la consciencia. Sólo son considerados como hechos primitivos que tienen su existencia en élla, sin formar parte de su propia realidad. Es la consciencia como "Cogitatio". Consciencia, evidencia y sentido común, son las tres fuentes del saber humano para Balmes.

Por nuestra dedicación al Psicoanálisis (y el correlativo interés por lo inconsciente), nos llama especialmente la atención su teoría del "sentido común", al que considera Balmes como un verdadero instinto intelectual, necesario a todos los hombres para la satisfacción de sus necesidades físicas,

intelectuales o morales; aporta pues al hombre una verdad, del orden de lo inconcebible por la consciencia o la evidencia.

Contemporáneo de Balmes, Kierkegaard (1813 - 1855), representa, en cierto modo, el contrapunto de Hegel; preocupado por la vida interior del yo (para nosotros la consciencia no objetiva), hará del yo interior el fundamento de la existencia y proclamará la primacía de la singularidad, sobre la objetividad conceptual del pensamiento hegeliano. Anteponiendo el tiempo al sistema y el hecho al concepto, al menos desde nuestra propia subjetividad yoica, su visión de la consciencia muestra una concepción trascendente, tanto o más que noética; valga como ejemplo de ésta afirmación, el texto siguiente:

" Quiero ahora tratar de fijar reposadamente la mirada sobre mi mismo y comenzar a obrar interiormente; sólo así estaré en situación de llamarme yo a mi mismo, con una significación más íntima, como el niño se llama yo en la primera acción que realiza consciente y deliberadamente".

"Este interno obrar del hombre, este lado de Dios, es lo que importa; no una masa de conocimientos; porque así vendrán después esos conocimientos, no como agregados casuales, no como una serie aditiva de unidades meramente yuxtapuestas, sin un sistema, sin un centro focal que reúna a todos los rayos; ese centro de luz es lo que yo he buscado". (Citado por Hirschberger. Obra anterior. Tomo II. Párrafo 506).

Se encuentra implícito aquí, el repudio del recuerdo como base de sustentación de la síntesis de contrarios, propugnada por Hegel, y calificada por Kierkegaard como atentado metafísico contra la Ética. Defiende pues la vida interior del yo, como lo que hay en el hombre de único e irrepetible, originario y radicalmente personal. Su concepto de "repetición", nos insta a considerar el recuerdo, y la ciencia misma, desde el uso exclusivo que cada yo independiente hace de ella en su existir.

Su consciencia humana se hace existencia, y la síntesis de contrarios un "asunto de la mente"; el hombre se encuentra en la vida entre el "riesgo" y el "salto".

Aunque esto suponga para algunos, el triunfo de la irracionalidad sobre la lógica y el concepto, la manera en que la fe, da sentido en Kierkegaard a la angustia y al riesgo, haciendo posible el salto, muestra, de un lado, la radical condición heredada de "indigencia por parte de madre" propia del Eros platónico, de otro, el desgarramiento de la consciencia que supone en el hombre la "visión" de tanto (herencia de Poros), para poder luego aspirar a poco más que a mantener esa propia aspiración.

Tratando de eliminar los contrarios, instala pues lo paradójico, que más parece su correlato existencial que su negación.

Es Nietzsche (1844-1900), campeón de la guerra contra la moral ("porque la moral mata la vida"), quien parece querer proclamar el imperio de la inconsciencia, aunque a la vez, reconoce un "yo debo", oculto tras cada "yo quiero".

Cuando afirma que sólo puede amar al hombre porque no es más que transición y decadencia, muestra su anhelo de hallar un principio de posible mutación en la consciencia del hombre, que sea correlativo a su idea de inocencia del ser. Una mutación, que requiere una "visión" diferente del Mito del Paraíso y que aporta una filosofía hecha estados de ánimo e inspiraciones autobiográficas. Hay en sus ideas una síntesis de la tragedia griega y el pensamiento moderno, que sacude cimientos y despierta por igual la adhesión apasionada y el anatema.

El Superhombre es para Nietzsche, como la historia para Marx y el niño para Freud, no sólo una vasija conceptual (aunque también), sino, sobre todo, el centro catalizador de la amargura dimanante de la impotencia radical que atraviesa su deseo más trascendente: un hombre, más él mismo y menos sus circunstancias; un hombre donde el centro pese como el plomo, dueño de su destino, alejado de la culpa y la indigencia y olvidado de la carencia y la falta.

Scheler (1874 - 1928), aporta a la filosofía de la consciencia una psicología descriptiva y genética de los fenómenos de la simpatía y las formas del amor en la vida individual. Encuentra en el hombre un sentimiento de valor y un saber de esencia que, a la vez que lo distinguen del animal, constituyen la quintaesencia del espíritu humano. Pero el grado de realizabilidad del espíritu depende para Scheler de factores nada espirituales: los instintos (de conservación, de poder y sexual), ante los cuales el espíritu se encuentra impotente. Tanto él, como Hartmann (1882 - 1950), parecen inspirados por esta misma idea generatriz.

En Bergson (1859 - 1941), no es la existencia, sino la vida misma, el fundamento de su conceptualización de la consciencia. Con el avance de la ciencia moderna (ocupada según él en lo más superficial de las cosas), ve en peligro la libertad y la espontaneidad, lo más importante, no tanto ya para la existencia, como para la vida interior del hombre: la consciencia. Con su concepto de duración, trata de establecer la diferencia entre el tiempo unidimensional de la moderna física newtoniana, y el tiempo real, relativo, singular e irrepetible de la vida del hombre concreto.

Creación y libertad son las notas diferenciales de la consciencia humana para Bergson; intuición de la consciencia como intuición, que produce en él, consciencia de desastroso futurible (crítica de la Psicología asociacionista: "Un clavo, porque sostenga un vestido, no es el vestido mismo"), si no se consigue liberar al hombre del nexa genérico causal de la naturaleza. La consciencia humana es para él la culminación de un desarrollo que afecta a todo lo vivo y alcanza en el hombre la posibilidad de emergencia de lo creativo, y divergente, y por tanto, aunque finito, ilimitado (nótense las resonancias del espacio cósmico einsteniano).

Klages (fallecido en 1956), instala la vida inconsciente en oposición a la consciencia, olvidando en buena parte (como Nietzsche), que su perspicaz y verídica intuición, es, ante todo, un fruto de su consciencia. Admitiendo que la vida puede existir sin el espíritu y no al revés, no se destruye la evidencia acerca del previsible fin destructivo que emana de la lucha de éste, contra la vida; una verdad obtenida por "el hombre Klages" (como por Schelling, Shopenhauer o Nietzsche entre otros), gracias a la

existencia de ese mismo espíritu, sin el cual, la condición animal queda asegurada, pero no así la posibilidad del hombre de trascenderla.

Habría que pensar si la consciencia es o no connatural al hombre y si, el espíritu humano que la cobija, es una parte de su naturaleza. Esta escisión teórica (espíritu-vida), quizás sea sólo un reflejo de la escisión de la consciencia misma. La defensa de un elemento (vida), como más codiciable que otro (espíritu), tal vez no es más que una racionalización omnipotente e infantil, simple y alucinante desplazamiento, ante la imposibilidad radical de aceptar la indigencia de la condición humana.

Cercano a esta convicción se encuentra Jaspers (n. 1883), para quien positivismo e idealismo son polos expresivos de dos engaños. El primero, por su reduccionismo de lo real a lo cuantitativo-mecanicista; el segundo, por su contemplación del espíritu como variable exclusiva de lo humano. Son, afirma, reflejos ambos, de un olvido básico acerca de los verdaderos contenidos de la consciencia humana. Alineándose, de un lado con Kierkegaard y de otro con Nietzsche, concluye, que cada hombre piensa existencialmente, es decir, que el conocimiento obra en cada uno según su propio ser en el mundo, con una singularidad incomunicable.

Vida y espíritu se combinan en esta visión de la consciencia y la existencia del hombre. Trata de huir por igual, de la irracionalidad derivada de la instalación de lo instintivo como centro del ser y acontecer humanos, y de la "caprichosa" y sustituible verdad que emana de la abstracción ahistórica y ridículamente universalizante. Existencia y razón son pues, los dos polos de

su filosofía. La primera cobra sentido por la segunda, que a su vez, llena a la primera de contenidos.

Terminamos ahora, recordando a Heidegger (nacido 1889), y su hermenéutica del existente humano. Frente a la consciencia de Husserl, pensable sin cuerpo, sin alma y sin una persona como substrato, propone una interpretación de la consciencia, como existencia. Desde luego, no es más consciente quien "está pendiente" de su propia consciencia. Pensar, es tan sólo un modo de existir del existente; tomar consciencia de lo que se piensa, también lo es, no ya a la manera en que lo son los pensamientos, sino del mismo modo que todo lo existente es acorde a la naturaleza de su existencia. Esta distinción pone en evidencia de nuevo, la radical escisión de la consciencia, (objeto y sujeto a la vez), y también, de manera definitiva, la misteriosa simbiosis constitucional que une las dos partes.

A. 1. 4.- El tema de la consciencia en Psicología científica.

El paso de la Psicología tradicional (llamada "perenne" por sus partidarios), con su dualismo al modo aristotélico a la moderna Psicología que nace en el pasado siglo, viene acompañado del uso de ciertos principios de las modernas ciencias naturales, las metodologías importadas de otros campos del saber, y una manifiesta repulsa de algunos sectores mayoritarios, hacia el conocimiento obtenido por especulación o intuición, que caracteriza a la filosofía y otros saberes; su intención declarada de conformarse a la demostración científica, nos recuerda ahora la frase de G. Politzer, en su "Crítica de los fundamentos de la Psicología": "Los psicólogos son científicos,

al modo en que los salvajes evangelizados son cristianos", lo que, desde luego nos parece una exageración, tanto en lo referido a los psicólogos, como a los salvajes evangelizados. Tampoco podemos compartir enteramente con él, la afirmación de que "la corta historia de la Psicología científica es una epopeya de desilusiones". Sinceramente, nos parecen exageraciones despectivas, que no hacen más que mostrar una paralela aversión a la que algunos psicólogos científicos sienten por la Metafísica.

Las alternancias en los orígenes, de objetivismo e introspección, unidas a las de idealismo - materialismo, nos parecen naturales en una ciencia que comienza. El entusiasmo que produce el posible hallazgo del "Paraiso Perdido", está tan en la base del desarrollo científico, como el amor por lo cósmico y lo tangible. El bien en la tierra, será parte del ideal mientras sean hombres los "soportes" de las teorías. Pero también corresponderá al hombre la elección, la duda y la exploración del límite de lo natural.

Vamos, pues, a intentar un pequeño recorrido por los orígenes de esta ciencia, tan escindida al menos como su objeto, que dice no ocuparse del alma, y paralelamente, pregona que lo hace con su propio nombre.

Cuando Wundt preconiza la Psicología sin alma, los aparatos de fisiología son trasladados a los laboratorios de los psicólogos. Ribot, calcula el número de células cerebrales, habitáculo de las ideas (Citado por Luria, A. R., en "Conciencia y Lenguaje. Págs. 16-17).

La teoría de Wundt sobre la percepción, es ampliamente

conocida, y con base en élla, surge la escuela de Wurzburg. He aquí las conclusiones de algunos de sus miembros (Kulpe, Ach, Messer y Bühler, entre otros), en lo que se refiere a la consciencia:

1.- La consciencia y el pensamiento no pueden ser examinados como formas de la experiencia sensible.

2.-El pensamiento transcurre sin participación de las imágenes visuales o de palabras.

3.-Estas operaciones, representan una categoría especial de procesos psíquicos, en cuya base se encuentran las propiedades categoriales del espíritu (Citado por Luria. Obra anterior. Pág. 47).

El "pensamiento", pues, según la citada escuela, es sin imágenes, no sensible y tiene sus propias leyes, que no pueden ser vinculadas a la experiencia inmediata. En definitiva, el abismo, que venimos comentando, que se instala entre lo exterior y lo interior, vuelve a aparecer ahora, aunque los métodos para evidenciarlo, sean tenidos por más fiables que la especulación filosófica.

En definitiva, y volviendo a Wundt, el asociacionismo, aunque heredero, a nuestro juicio, de una mala interpretación de la "tábula rasa", aristotélica primero, y tomista con variaciones después, aporta al tema de la consciencia, el saber empírico acerca de por donde merece la pena seguir indagando.

El funcionalismo por su parte (iniciado por Carl Stumpf, al pare-

cer guiado en buena parte de su interés por la música), encuentra en América (John Dewey), un excelente caldo de cultivo. Utilidad y función son dos conceptos suficientemente poderosos, como para relegar a un segundo plano el problema de los contenidos y posible estructura de la consciencia. La reducción que se opera así, lleva consigo la contemplación exclusiva de los fenómenos conscientes y el olvido de la base de sustentación de la pirámide.

No cabe duda, que, estando interesados en los conocimientos extraíbles de esta orientación, a fin de obtener, lo que se considera una vida mejor, dentro de los funcionales parámetros de referencia (dinero, poder, placer, etc.), o de utilizar el éxito en la relación social, como antídoto ante cierto tipo de anomalías psíquicas, el funcionalismo ha de tener mucho interés, y sus hallazgos, pueden esperar ser aplaudidos. Pero, quien sólo indaga en la función, desdeña aquello que no parece tener ninguna utilidad, pues es difícil pensar en una función inútil. Este proceder reduce la dificultad del objeto, pero a costa de amputarle la misteriosa porción referida al saber que no sirve para nada.

En relación con el estudio de la función desde un punto de vista matemático, surge la Psicología factorial de Charles Spearman, en la que vuelve a encontrarse, aunque por caminos diferentes, una descripción de las relaciones del sujeto con el objeto, de lo interior, con lo exterior, sin un intento previo de especificación de qué sea "lo interior", más que por su reflejo en "la cosa", de la que no se sabe a priori, que tiene de "interior".

Hay, no obstante, en ello, el enorme valor del reencuentro a

través del saber matemático, con lo genérico ("G") y lo específico - diferencial ("S"), que caracteriza el mundo de las relaciones. Aquí, como en la Psicología del Acto de Franz Brentano (en la que se reconoce la intencionalidad de lo consciente en su movimiento de relación con los objetos), queda patente la orientación aristotélico tomista, aunque desde luego, está lejos de la controvertida inspiración alquimista, del fraile de la Orden de los Hermanos Predicadores.

Es innegable su contribución a un mejor conocimiento de las leyes que fundamentan los procesos de adaptación y aprendizaje, así como a la demostración de la intencionalidad fundamental de la vida consciente.

De la Psicología dinámica de Robert S. Woodworth nos llama poderosamente la atención su interés en el estudio de los "motivos subyacentes" a las manifestaciones o fenómenos de consciencia, en tanto puede reconocerse en ellos un movimiento de ida y vuelta, en la concatenación de causas y efectos. Vemos en este camino un inagotable venero de conocimientos, que pueden contribuir en gran medida a la dilucidación de uno de los problemas más cargados de aporías que plantea la existencia de la consciencia en el hombre, a saber, ¿es necesaria la consciencia, en su dimensión específica de "saber que se sabe", para el desarrollo de las formas más abstractas del pensamiento que son inherentes a la cultura humana?. Y en caso de que no, cosa que con Julian Jaine (1987), entre otros, creemos posible, ¿cuáles son los factores subyacentes que alimentan tal creencia, y que sirven de tapón al planteamiento del origen de la misma, como algo independiente de la capacidad de abstracción?.

Del griego "impulso", "acción", toma el nombre la Psicología Hórmica de William McDougall y seguidores. El impulso es innato y emerge en diversas tendencias. De ellas, la de dominio - sumisión, es la que más parece poner en evidencia, que es la consciencia misma, y no el mundo de sus relaciones con los objetos, la finalidad de la intención del devenir consciente. Su dialéctica hegeliana amo - esclavo, tiene para nosotros innumerables resonancias.

La superación del determinismo instintivista, viene de la mano de la afirmación del imperio de la libertad en los grados más elevados de consciencia, aunque no esté claro si éstos, quedan reservados para una minoría, no ya como actualización (como así viene demostrándose), sino en cuanto potencialidad susceptible de emergencia, en tanto que implica la consciencia de un sujeto que se siente portador de un saber, del que nada sabe (como el saber inconsciente en psicoanálisis).

Damos gracias a McDougall y seguidores, por contribuir a mantener viva la idea de impulso, como integrante de la consciencia, en la mente de los psicólogos.

En un gesto de indudable coherencia con su actitud objetiva, Watson rechaza la posibilidad de una ciencia de la consciencia. El observador que observa, al observador que observa, define una actitud tendente a superar la habitud en que se encontraba inmersa la Psicología tradicional. Aunque por diferentes razones, también he llegado a dudar, en determinadas circunstancias, si la consciencia puede realmente constituirse en objeto de estudio.

El behaviorismo (o conductismo), ha evolucionado después, por caminos diferentes a los de sus primeros tiempos. Aún sin dar respuestas ni rebatir ninguno de sus hallazgos, si nos parece que el objeto fundamental de la ciencia psicológica, se queda esta vez de observador de su supresión, por parte de este original modelo reduccionista. La extraordinaria expansión registrada por la Psicología de la conducta, muestra claramente la confusión subyacente entre método y objeto, que puede observarse en la corta historia de la Psicología; esta dificultad de aprehensión del objeto, plantea también la diferencia entre el científico y el trabajador de la ciencia, pues, mientras el primero, pretende explicar los fenómenos de los que aún no se conocen sus causas, formulando leyes que funcionen dentro de determinados parámetros, el segundo, ajeno a este principio, amparado por cualquier institución, y armado con la contundencia incontestable de una determinada metodología, "mueve datos" de la realidad, transformando verdades conocidas en asertos metodológicamente impecables.

La absoluta seguridad de que el todo es diferente de las partes, (reforzada por los descubrimientos de la química en lo referente a las combinaciones), da origen a la "visión de totalidad" concebida por Max Wertheimer, y compendiada por Wolfgang Köhler, Kurt Koffka y Kurt Lewin (iniciador de la teoría de Campo). Supone esta teoría, que la percepción sensible es desde un principio global (gestáltica), y no atomizada en sensaciones que sólo a posteriori se van uniendo. Tanto la concepción tomista de percepción inteligible, como lo que podemos entender vulgarmente por consciencia de la realidad, así como cierta visión de lo inconsciente, caben perfectamente dentro de la concepción gestáltica, cuyos límites, se muestran

proporcionalmente tan ilimitados como lo sea la experiencia misma de lo real puesta al alcance de un sujeto.

En psicoterapia, la Gestalt ha mostrado que su concepción del sujeto humano, a la par que deja al terapeuta amplia libertad, es capaz de conseguir, en un aquí y ahora concretos una muestra del todo biográfico, constitucional o heredado de un sujeto particular, y ponerle delante de su vivencia individual o grupal. Ha mostrado asimismo, que este procedimiento es curativo en numerosos casos.

De otro lado, la teoría de campo de Kurt Lewin, ofrece una perspectiva coherente de la realidad perceptiva, aunque, es más difícil saber, en que medida es la consciencia, correlativa a esta experiencia indudable, a menos que se le aplique la ley de analogía, propia, tanto del tomismo, como de la alquimia paracélsica o la Tabla Esmeraldina.

No vamos a comentar aquí la reflexología pavloviana, pues, aunque interesantes, las memorias de laboratorio de Palov, no nos parecen aplicables a la Psicología Humana, como ninguna de las conclusiones que puedan obtenerse a este fin, de la investigación o experimentación con animales. Lo cual no quiere decir que el hombre no responda a sus descubrimientos, pues todo hombre es, también, animal.

Mencionamos ahora la escuela de L. S. Vigotski, y los estudios de Luria sobre la interrelación consciencia - lenguaje; aunque hemos de decir, que aparece un salto entre la organización social, a la que se da un valor total

como causa subyacente, y preguntas de indudable problemática. Por ejemplo, ¿Cómo nació el lenguaje humano?. Si por evolución desde el animal, ¿Qué provocó el salto de ese abismo que separa a uno de otro?; si se afirma que la organización social, ¿Qué hizo entonces posible el inicio de la organización social?; ¿el descubrimiento de la agricultura?, ¿el paso culinario de lo crudo a lo asado, o de esto a lo cocido?; ¿qué subyace en definitiva a la emergencia de estos u otros factores que ponen ya en la pista de un animal con potencialidad para no serlo, o mejor, para ser algo más que un animal, tanto en brutalidad (agresión extra e intraespecífica), como en saber y consciencia de este saber?.

A. 2.- REFLEXIONES SOBRE LAS CONCEPCIONES MÁS COMUNES ACERCA DEL ORIGEN DE LA CONSCIENCIA.

La asociación entre descubrimiento del origen y conocimiento de la cosa, está ya en la filosofía presocrática acerca de los principios y en todos los textos llamados "revelados". Es efecto, creemos, de una ilusión. Hace ya mucho tiempo que el hombre estableció la relación entre el acto sexual y el nacimiento de un ser vivo, o entre la cosecha y la semilla, sin que esto haya contribuido demasiado al conocimiento del hombre mismo o al de las plantas.

Revisamos a continuación, de manera sucinta, las teorías más comunes sobre el origen de la consciencia, tanto en el hombre, como en general, en cualquiera de sus supuestas manifestaciones materiales.

1. Consciencia y materia.

La tradición teosófica, afirma, que no existe la materia inerte; todo está vivo y tiene consciencia, según su naturaleza; la materia, procede de la Materia, principio femenino, Madre de la existencia de todo lo creado.

Pero no sólo el esoterismo mantiene ésta posición. La encontramos también, sobre todo, en el neorrealismo, para el que los objetos, "conocen", "perciben" y se conocen y perciben entre sí.

En la obra de Freud, la existencia del instinto de muerte muestra

la tendencia hacia lo inanimado de todo lo vivo, y la pulsión de muerte humana derivada de éste, es el fundamento de la destrucción intraespecífica.

De otro lado, y en lo que se refiere a la relación del hombre con objetos no animados, puede resultar en ocasiones difícil negar la existencia de "corrientes", no sólo de energía cualitativas, que fluyendo de los mismos, son parte importante en la inversión semántica, libidinal y afectiva que hacemos de ellos y del mundo; piénsese en la fuerza del fetiche, que trasciende con mucho al fetichista, alcanzando a veces valor sobrenatural, como en el caso del Baphomet de los templarios, o los objetos artísticos de culto religioso, como las imágenes.

En el análisis de posibles causas explicativas de la resistencia generalizada a aceptar este tipo de hipótesis, sería necesario profundizar en las consecuencias de los delirios de omnipotencia inherentes a la especie humana. Sigue el hombre trabajando y a veces jugándose la propia vida, o poniendo en peligro la de otros, por la posesión de objetos que considera valiosos, tales como las piedras preciosas, el oro o las obras de arte, al tiempo que se niega a aceptar su "sumisión" a las "órdenes" emitidas por estos objetos, y que provocan en él tan irracionales comportamientos, de los que prefiere pensar que son libres, o fruto de sus propias pasiones. (Son, no obstante incontables, las obras escritas sobre los poderes de las piedras y metales preciosos, su influencia sobre los seres vivos y el hombre, y el carácter "sagrado" que se les atribuye, es bien patente en la historia de la humanidad. El "valor" de la materia, su capacidad energética, no es ya un secreto para la moderna física, y, que élla suponga una consciencia, es, cuando menos, una hipótesis que no

conviene desdeñar, tan sólo porque las piedras no hablen).

2. Consciencia y vida.

Los llamados comunmente seres vivos, nacen, crecen, se reproducen y mueren (funciones que, recordando la teoría anterior, según Leonardo Da Vinci entre otros, son también imputables a la vetas de mineral, y que los modernos físicos reconocen en las galaxias), y al hacerlo, unos cambian de lugar y otros no, lo que unido a la adjudicación de vida sensitiva a los primeros, y vegetativa a los segundos, permiten la división en "reinos" de la Naturaleza.

De manera similar Platón habla de la existencia de tres tipos de alma en el hombre: el predominio de la racional, lo encontraríamos supuestamente en el filósofo, la irascible sería primordial en el soldado y la prevalencia de la concupiscible, correspondería al comerciante.

La creencia de que lo vivo tiene alma está en el origen de la defensa de la simultaneidad de la existencia de la consciencia y de la vida. Esto opinan entre otros Darwin y Tichener, y la realización de experimentos en este sentido ha sido considerable. La proyección de categorías de juicio acerca de los comportamientos humanos en comparación con los que pueden hallarse en la materia viva más elemental, están en la base de las conclusiones en estas teorías.

La aceptación del origen de la consciencia, concomitantemente

a la emergencia de "lo vivo", supone la reflexión acerca de la consciencia como peculiaridad de aquellos lugares y tiempos donde la vida es posible. La restricción con respecto a la teoría anterior es pues muy notable, y paralelamente, lo es también la necesidad manifiesta en ella, de adjudicar dimensiones conocidas al fenómeno de emergencia de una cosa, "la consciencia", ante las dificultades de describir la cosa misma.

Por nuestra parte, como no existe dificultad en reconocer consciencia a la materia, tampoco la hay en que se adjudique ésta a lo vivo, siempre que se tenga en cuenta la diferencia cualitativa entre ambas y la del hombre, entendiendo por cualidad, una diferencia imputable a la energía (sede de lo cuantitativo), y resultado de la reacción entre ésta, como propiedad relativa de lo existente, y la substancia componente específica de cada existente, de forma análoga a como puede observarse en la combinación química, o el metabolismo de los seres vivos.

El traslado del eureka metafísico a un ser vivo cualquiera diferente del humano, y anterior en la evolución, trajo consigo la teoría de la evolución emergente (idea que podemos encontrar en John Stuart Mill y G. H. Lewes), más divulgada en la versión de Lloyd Morgan "Emergent Evolution", según la cual, la consciencia emerge en los seres vivos, a partir de un cierto grado de complejidad de la estructura.

Hace poco escuchamos la noticia, de que los científicos andaban a la caza de una partícula cósmica flotante en la atmósfera terrestre, que sería la causante de la existencia de seres pluricelulares; nos recordó la teoría

oriental del cometa sembrador de la semilla de la vida.

3. Consciencia y aprendizaje.

Sostener que el origen de la consciencia no empezó con la materia ni el principio de la vida animal, sino que se encuentra ligado en la evolución a cuando apareció la memoria asociativa o aprendizaje, ha sido y es la idea generatriz de un numeroso grupo de investigaciones. Pero el mundo de los aprendizajes, pensamos, podría no dar origen a la existencia de algo parecido a la consciencia; es fácil comprobar, que, al menos en el hombre, el acto de toma de consciencia puede perturbar la actividad que trata de realizarse, y que sólo la hipótesis de una "consciencia inconsciente", puede, paradójicamente, servir parcialmente de base a tal hipótesis.

Según las tradicionales formas posibles de aprendizaje, por reflexión, se comprende fácilmente, que la capacidad de imitar, sólo se consigue a fuerza de ensayos y errores, para nada de lo cual, es necesario mencionar siquiera la consciencia.

Podemos aceptar pues, que el aprendizaje, en el sentido lato de relación del sujeto con el "todo" y específicamente con el medio, pueda ser causa material de la consciencia. Pero nada más; lo que nos impide de nuevo pronunciar el eureka griego con respecto a esta cuestión.

Alfred Russel Wallace, estudió junto con Darwin la evolución humana y la esquiva y huidiza dificultad de la consciencia; pero mientras

Darwin ocultó el problema viendo solamente continuidad en la evolución, Wallace sintió que las pruebas mostraban que alguna fuerza metafísica había dirigido la evolución hacia tres puntos diferentes: el principio de la vida, el principio de la consciencia y el principio de la civilización.

Sin embargo, explicar la consciencia por medio de una interposición metafísica parecía apartarse de las normas de la ciencia natural, y en eso estriba el problema, en explicar la consciencia únicamente en función de la ciencia natural.

4. Consciencia y contemplación.

La constatación de la dificultad de encontrar el misterioso hilo conductor entre acción y consciencia, origina el desplazamiento de Herbert Spencer, en el que tienen fundamento las teorías que conciben la consciencia como un espectador, nacido de la complejidad evolutiva, sin capacidad de acción sobre el mundo y las cosas, ni de transformación en el sujeto de la misma.

Pesimista, pero sugerente y desprovista de delirios de omnipotencia, esta teoría nos induce algunas reflexiones:

Al hacer surgir lo estático de lo dinámico, y lo inútil de lo funcional, en la medida en que la función potencia el órgano y este se atrofia o cambia de constitución o función (muta) cuando no sirve para aquella, habrá entonces que considerar la posibilidad de que, si ya no sirve, antes sirvió, y

que, no sirviendo ya, puede por tanto considerarse en el hombre como algo en proceso de extinción, posibilidad a considerar.

O bien, admitir este desvalimiento como una mutación, surgida de las experiencias sabidas y propias de la relación de un sujeto con su yo y/o con el mundo exterior.

La contemplación, es según Platón, el lugar del Conocimiento, y el ocio, la madre de la Sabiduría. Según los místicos, lleva al éxtasis. Habrá pues que considerar este estado, como posible mutación en la evolución, en la línea de aceptar, que la función última del saber de la consciencia, consiste en hacer comprender al sujeto, que ésta, no sirve para actuar (siendo menos consciente el sujeto, cuanto más cree, que porque sabe, puede cambiar algo), y que el autoconocimiento, llega por el camino de la renuncia automática a la acción o la transformación de uno mismo y el mundo, todo lo cual, nos parece, cuando menos en parte, posiblemente cierto.

5. Consciencia y sistema nervioso.

De la indudable relación del sistema nervioso con las operaciones específicas del lenguaje, la motricidad voluntaria o el pensamiento, deducidas de las alteraciones correlativas de estas funciones, observadas en sujetos traumatizados o sometidos, por causas diversas, a intervenciones quirúrgicas, así como de los avances en el estudio de la naturaleza electroquímica del medio sináptico transmisor del impulso nervioso, se ha concluido en algunos sectores, que la consciencia tiene su

origen y asiento en el sistema nervioso humano.

Nos gustaría hacernos la ilusión, de que, el neo-córtex, que muestra áreas directamente relacionadas con las funciones superiores, es la sede de la consciencia, y la parte silenciosa al E. E. G., o la correspondiente al cerebro antiguo, constituyen el almacén inconsciente, en cuanto potencialidad actualizable, fruto de la experiencia propia o heredada, verdadero depósito de vivencias anteriores, que esperan que la experiencia o la ciencia, haciendo uso de la mayéutica socrática, los atraigan a la consciencia, a la que algún día en el pasado, quizás pertenecieron.

No siendo la ciencia ajena a la consciencia del mito, es natural que se aspire a sustituir una mitología por otra de formación más reciente.

El cerebro, aparece tardíamente en los seres vivos, siendo los grandes anfibios, los primeros que muestran una tal formación diferenciada. Es la serpiente, antecesor suyo, el animal que encarna la sabiduría en buena parte de los poemas arcáicos y mitologías de diferentes culturas ancestrales, y el Libro de los Muertos de Egipto, habla de la bienaventuranza que reinará sobre la tierra el día que regresen los hombres serpiente. Es también un símbolo fálico, y mordiéndose la cola, representa al Euroboros.

Con arreglo a esta concepción mítica egipcia, la consciencia comenzaría a extinguirse concomitantemente al perfeccionamiento de las estructuras nerviosas, llegando en el caso del hombre moderno, con su extraordinario desarrollo del neocórtex, al punto crítico inmediato anterior a

la extinción, quedando al final, eliminada la consciencia, paralelamente al triunfo absoluto del sistema nervioso.

Aunque esta teoría, parezca el fruto de una alucinosis aguda alcohólica, o el argumento de una novela de ficción, merced a ella, podrían explicarse muchos fenómenos históricos y buena parte de los acontecimientos culturales contemporáneos (derivados de la creciente complicación de la vida que supone la aplicación tecnológica de los descubrimientos científicos, que obligan al hombre a adaptarse al funcionamiento binario, propio de la sinapsis neuronal, carga-descarga; tensión-relajación, "0" y "1" de la moderna electrónica), así como la reacción a todo ello, contenida en las últimas y desesperanzadas filosofías occidentales, o el fenómeno de la vuelta a la búsqueda de soluciones esotéricas o iniciáticas, en ancestrales conocimientos y antiguas formas de vida, con fundamento en la creencia.

Esta consciencia órgano de la contemplación, e impotente para la acción, a que nos referíamos antes, puede ser un emergente deducible desde esta creencia mítica.

El sistema nervioso (S. N.), podrá ser, a lo sumo, causa material de la consciencia, y quizás, tan sólo como reflejo de una ilusión.

En este sentido, el "Proyecto de una Psicología para neurólogos" de S. Freud, no ha de verse, pensamos, como una reducción del aparato psíquico (consciencia incluida), al ámbito de lo neurológico. Se trata más bien, nos parece, de una gigantesca metáfora que, por "estar fabricada" por,

e ir dirigida a, neurólogos, utiliza el lenguaje específico de esta rama de la ciencia médica como forma de expresión. Pero se trata de una Psicología para neurólogos, y de ninguna manera de una Neurología para psicólogos.

En lo que se refiere a una posible ubicación de la consciencia, nos resulta más razonable plantear la cuestión en otros términos menos radicales ("es parte de mí", o, "no sólo eso soy"), y se nos impone con fuerza un movimiento de fuga ante soluciones, que, aunque planteadas dentro de lo científico natural, tienen, a nuestro juicio, poco de naturales y sólo la apariencia de científicas. Hace aún relativamente poco tiempo de los poemas homéricos, donde los "phrenes" (ubicados en el pecho), eran el lugar de la consciencia, y aún hoy, la combinación de deseo, volición y razón que componen una convicción a ultranza, se despacha en muchos lugares con la frase "me sale del alma", o "me lo dice el corazón".

En estados de consciencia alterada, puede manifestarse la consciencia emergiendo de una planta u objeto ajeno al sujeto, y la interpretación de estos fenómenos como fruto de la ignorancia o la alucinación (en un tema del que tan poco sabemos), nos parece un tanto trivial. Los fenómenos colectivos de consciencia (públicos) e inconsciencia (masas), son abundantísimos y todos hablan de la importancia de otros sistemas, órganos y secreciones (por hablar sólo de lo somático-interno del sujeto).

6. Consciencia y misterio.

Sobre la naturaleza del "corte" específico de la consciencia humana, acerca de la dificultad de derivar ésta, de la del resto de los seres (vivos o no) por vía evolutiva, versan las teosofías y deducciones metafísicas, que tratan de explicar el misterio de la existencia de la consciencia humana a través de la intervención de lo no-natural, o la inclusión en el ámbito de lo natural, de aquello cuyo conocimiento, sólo es asequible al hombre por vía de intuición, revelación o comprensión metafísica.

Así, el Génesis bíblico nos habla de la cópula entre los hijos de Dios y las hijas de los hombres, el Libro de Henoch, de la bajada de los ángeles guardianes a la tierra (justo en el Monte Hermón), Aristóteles del Acto Puro del pensamiento, los filósofos y teólogos cristianos, construyen las pruebas de la existencia de Dios y la participación del hombre en lo divino, y los teósofos, la Consciencia Cósmica.

Hay quien sólo ve en estas especulaciones, irracionalidad y miedo al estado de indefensión de un lado, o delirios de la razón cuando se enfrenta a problemas que la trascienden, de otro. Por nuestra parte creemos poder considerar la posibilidad de existencia de un fondo de verdad, sobre el cual, después, se monta el fenómeno de la superstición o la creencia.

A. 3.- HIPOTESIS Y OBJETIVOS.

Nuestra preocupación por el estudio del tema de la consciencia en los diferentes escritos de la obra freudiana, nos fué planteando problemas de diversa índole, derivados, tanto de las clasificaciones posibles de sus contenidos, como de la naturaleza específica del método de trabajo que pensábamos aplicar.

Nuestras reflexiones nos condujeron finalmente a la formulación, para su posible corroboración o rechazo, de las siguientes

HIPOTESIS:

1. Las formulaciones teóricas de Freud sobre la consciencia, permiten bocetar una teoría sobre el origen, localización, estructura y funcionamiento de la misma en el hombre.

2. De las causas de las anomalías de la consciencia descritas en las aportaciones clínicas, pueden inducirse ciertas reglas aplicables a su estructura y funcionamiento normal.

3. Las contribuciones de Freud al desarrollo de la técnica psicoanalítica, están orientadas a conseguir la ampliación de consciencia, y por tanto, conllevan implícitamente un saber sobre la constitución de la consciencia y las leyes que la gobiernan.

Para proceder al estudio ordenado del material bibliográfico, en relación con éstas hipótesis, nos hemos propuesto los siguientes

OBJETIVOS:

1. Consultar las bases de datos documentales disponibles, a la búsqueda de aportaciones o trabajos de igual o similar orientación y contenido, dentro de la literatura psicoanalítica.

2. Seleccionar aquellos textos de las Obras Completas de S. Freud cuyo contenido pudiera contribuir al esclarecimiento de las hipótesis planteadas.

3. Clasificar los textos seleccionados, según su objeto y contenido, con arreglo a los siguientes criterios:

3. 1. Textos metapsicológicos, teóricos y especulativos.

3. 2. Textos sobre neurosis de transferencia y perversión.

3. 3. Textos sobre Teoría de la Técnica y otros, que recogen directrices y sugerencias para la aplicación del Psicoanálisis.

4. Proceder en sendos capítulos, a la revisión, análisis y comentario de los textos previamente seleccionados y clasificados, a fin de extraer y sistematizar en lo posible, todos aquellos contenidos relacionados con la consciencia y la actividad consciente.

B. MATERIAL.

B. MATERIAL.

El material para la realización del presente estudio, está compuesto por los textos seleccionados de las obras completas de S. Freud.

Distribuidos según el capítulo en que son objeto de revisión, comentario y análisis, y con especificación de la fecha en que fueron escritos por su autor, son los siguientes:

CAPITULO D. 1. Textos metapsicológicos, teóricos y especulativos:

- "Prólogo y notas al libro de Bernheim".(1888-9).
- "Proyecto de una Psicología para neurólogos".(1895, no publicado hasta 1950).
- Cartas a Fliess de 1-I-1896; 6-XI-1896 y 15-X-1897. ("Los orígenes del Psicoanálisis". Publicado en 1950).
- "La interpretación de los sueños". (1900).
- "Los dos principios del funcionamiento mental". (1910-11).
- "Totem y tabú". (1912).
- "Introducción al narcisismo". (1914).
- "Lo inconsciente". (1915).
- "El Yo y el Ello". (1923).
- "El problema económico del masoquismo". (1924).
- "La responsabilidad moral por el contenido de los sueños". (1925).
- "El block maravilloso". (1925).
- "El malestar en la cultura". (1929-30).

- "Nuevas lecciones introductorias". (1932-33).
- "Compendio del Psicoanálisis". (1938).

CAPITULO D. 2.- Textos clinicos.

D. 2. 1. Textos sobre consciencia y neurosis de transferencia..

D. 2. 1. 1. Consciencia e histeria de conversión:

- "Un caso de curación hipnótica". (1892-3).
- "Estudios sobre la histeria". (1893-5).
- "Las neuropsicosis de defensa". (1894).
- "Los orígenes del Psicoanálisis". (carta de 15-X-1897).
- "Análisis Fragmentario de una histeria". "Caso Dora". (1901, publicado en 1905).

D. 2. 1. 2. Consciencia e histeria de angustia:

- "Obsesiones y fobias". (1894, publicado en 1895).
- "La neurastenia y la neurosis de angustia". (1894, publicado en 1895).
- "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". (1909).

D. 2. 1. 3. Consciencia y neurosis obsesiva:

- "Los actos obsesivos y las prácticas religiosas". (1907).
- "Análisis de un caso de neurosis obsesiva". (Caso "El hombre de las ratas"). (1909).

- "Historia de una neurosis infantil (Caso "El hombre de los lobos). (1918).
- "Pegan a un niño". (1919).

D. 2. 2. Consciencia y perversión:

- "Tres ensayos para una teoría sexual". (1905).
- "Las pulsiones y sus destinos". (1915).
- "La organización genital infantil". (1923).
- "Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias sexuales anatómicas". (1925).
- "El fetichismo". (1927).
- "Escisión del yo en el proceso de defensa". (1938).
- "Compendio de Psicoanálisis". (1938).

CAPITULO D. 3. La consciencia en los artículos técnicos y otros textos.

- "Sobre psicoterapia". (1904, publicado en 1905).
- "La dinámica de la transferencia". (1912).
- "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico". (1912).
- "La disposición a la neurosis obsesiva". (1913).
- "La iniciación de tratamiento psicoanalítico". (1913).
- "Lo inconsciente". (1915).
- "Recuerdo, repetición y elaboración". (1914).
- "Observaciones sobre el amor de transferencia". (1914).
- "Más allá del Principio de placer". (1920).
- "Inhibición, síntoma y angustia". (1926).

C. MÉTODO.

C. MÉTODO.

En la realización del trabajo se ha procedido con arreglo a los siguientes pasos:

1. Revisión de datos documentales sobre posibles trabajos de similar orientación (que ha continuado durante todo el tiempo de su realización).
2. Agrupamiento de los textos que componen el material, según su naturaleza, en tres apartados:
 - Obras de contenido eminentemente metapsicológico, teórico o especulativo.
 - Textos referidos fundamentalmente a la clínica psicoanalítica.
 - Artículos relativos a la aplicación práctica del Psicoanálisis como método de curación, en los que el autor da las claves para la formulación de una Teoría de la Técnica Psicoanalítica.
3. Análisis y comentario, en sendos capítulos, de los textos seleccionados.
4. Exposición de una síntesis de los resultados obtenidos.
5. Conclusiones.
6. Consignación de la bibliografía citada y consultada.

En relación con el apartado tres, el método de análisis y exposición, se ha acompañado de un comentario de textos, ideado por el autor, con el propósito de conseguir:

- Sistematizar las contribuciones contenidas en cada texto en particular.
- Evidenciar en lo posible las interconexiones entre las diferentes aportaciones.
- Mostrar la evolución de las ideas de Freud sobre la consciencia.
- Aclarar las ideas implícitas, a nuestro juicio, en el contenido manifiesto de los textos.

Siempre que se ha considerado necesario, se han incluido citas textuales. En estos casos, al final de las mismas se consigna tomo y página de las Obras Completas, correspondientes a la edición de Biblioteca Nueva.

Tanto en la exégesis de textos, como en el uso de la deducción y explicación, hemos topado de continuo con innumerables trabas, derivadas del carácter no cognitivo de parte de los fenómenos que se refieren a la consciencia.

Quien escribe sobre la consciencia, ha de hacerlo inevitablemente en un determinado estado de la suya, lo que convierte al investigador mismo, en una variable del objeto investigado; simultáneamente éste (el objeto investigado), es una parte del investigador; y una parte directamente implicada.

Como consecuencia de esta peculiar e inevitable confusión, al

hacer uso de los textos, se presupone la interpretación, como parte de la investigación de la estructura del triple objeto implicado (sujeto, consciencia y texto).

Resulta pues imposible ignorar, que, si la apoyatura bibliográfica tiende siempre a hacer decir al texto lo que nuestra propia consciencia entiende, esta indeseada deformación, se vuelve más temible cuando se trata de estudiar la consciencia misma.

Añadimos a continuación algunas características diferenciales específicas del agrupamiento y comentario de textos de los distintos capítulos.

CAPÍTULO D. 1. Textos metapsicológicos, teóricos y especulativos.

Las aportaciones teóricas de Freud sobre el tema de la consciencia, no se encuentran agrupadas formando un cuerpo sistemático.

Esta peculiaridad justifica el agrupamiento en este capítulo de textos de características muy diversas. Así, junto a teorías especulativas de carácter general como el "Proyecto de una Psicología para neurólogos", encontraremos estudios antropológicos como "Totem y Tabú", otros metapsicológicos como es el caso del capítulo VII de "La Interpretación de los sueños", o, "Lo Inconsciente", y formalizaciones teóricas como "El Yo y el Ello", o resúmenes de carácter didáctico o divulgativo, como el "Compendio de Psicoanálisis", y ensayos de carácter sociológicos como "El malestar en la cultura".

Como nota común, en todos ellos podemos encontrar afirmaciones, reiteradas unas, novedosas otras, acerca del origen, localización, estructura, funcionamiento y papel de la consciencia. Hemos procurado obviar las repeticiones, siempre que éstas no viniesen referidas a aspectos fundamentales, que, por consiguiente, fuese conveniente destacar.

CAPÍTULO D. 2. Textos clínicos.

No se ha tratado aquí de pasar revista a la clínica psicoanalítica, sino tan solo de mostrar las manifestaciones de la consciencia y el hecho consciente y sus posibles causas.

Para ello nos hemos basado de nuevo en las manifestaciones y progresivos hallazgos y descripciones de Freud al respecto, adjuntando reflexiones personales complementarias, en la medida que las mismas podían contribuir a aclarar las nociones por él enunciadas.

Hemos tratado por separado:

- La consciencia en las "neurosis de transferencia".
- El problema de la consciencia en la estructura de la perversión.

En cuanto a las neurosis de transferencia, que ofrecen cuadros clínicos muy variados, presentan tres formas sintomatológicas mejor aisladas por Freud (para algunos sólo dos), que suponen diversos elementos observables en lo que se refiere a la consciencia de sí que presentan los pacientes. Son:

- La histeria de conversión, en la cual el conflicto psíquico se simboliza en los más diversos síntomas corporales, paroxísticos (ejemplo: crisis emocional con teatralidad) o duraderos (ejemplo: anestесias, parálisis histéricas, sensación de bolo faríngeo, etc.), teniendo como base el mecanismo de conversión.

- La histeria de angustia, donde ésta (la angustia), se halla fijada de forma más o menos estable a un determinado objeto exterior (fobias)".

- La neurosis obsesiva, caracterizada por los atormentadores reproches de la conciencia moral, acompañados de obsesiones y rituales.

Hemos procedido, pues, por separado, a la descripción y análisis comentado de las manifestaciones de la conciencia y el hecho consciente más comunes en estos cuadros clínicos, no ignorando que en numerosas ocasiones, pueden dichas manifestaciones conjugarse en determinados sujetos, aunando características que en nuestra exposición, aparecen descritas como pertenecientes a cuadros clínicos diferentes.

No se incluyen aquí las "neurosis narcisistas" según la concepción freudiana manifiesta a partir de 1924 en "Neurosis y Psicosis", donde queda reservado este calificativo a las afecciones de tipo melancólico.

Tampoco son objeto de comentario, aquellas enfermedades psíquicas, en las que "la libido está vuelta sobre el yo" (primera extensión freudiana del concepto de neurosis narcisista, que incluía las psicosis), pues no acertamos a entrever las claves que permitan interpretar las aportaciones de

Freud sobre las mismas, en lo relativo al hecho consciente.

En lo que se refiere a los comentarios de textos sobre la perversión, debido a que ésta nunca llega "per se" a la clínica, hemos preferido prescindir con mayor frecuencia que en los textos referidos a neurosis, de las citas textuales, optando por hacer un recorrido cronológico de las sucesivas aportaciones de Freud, ofreciendo un resumen de su contenido y añadiendo aquellas aclaraciones o interpretaciones que a nuestro juicio contribuían a la comprensión global de los aspectos relacionados con la consciencia.

CAPÍTULO D. 3. Textos técnicos o con aportaciones técnicas.

Para el análisis de los textos seleccionados en este capítulo, hemos procedido en primer lugar a la división didáctica de las aportaciones de los mismos, agrupándolas, según su contenido, en los siguientes apartados:

1. Descripción, finalidad y objetivos de la aplicación del método psicoanalítico.
2. Características del paciente y del psicoanalista.
3. Peculiaridades del encuadre.
4. Reglas fundamentales del proceso.
5. Instrumento del analista en el proceso.
6. Fenómenos que se evidencian en el proceso.

Posteriormente, hemos tratado de destacar en la exposición y comentario, aquellos aspectos de mayor incidencia en el fenómeno de ampliación de consciencia.

D. ESTUDIO DEL MATERIAL BIBLIOGRÁFICO.

D. ESTUDIO DEL MATERIAL BIBLIOGRÁFICO.

Introducción.

A pesar de las comprensibles imputaciones de ambigüedad, la observación del hombre como ser real y potencialmente consciente ("bewusstheit"), da origen en Freud, no sólo al hallazgo de la existencia de lo inconsciente ("unbewusst"), sino también, a una transformación del concepto de consciencia.

Esta transformación supone un nuevo planteamiento tanto en lo concerniente al acceso de contenidos a la consciencia ("bewusstwerden"), como al papel que desempeña la misma dentro de la estructura del sujeto humano.

Esta nueva perspectiva afecta simultáneamente a la dimensión psicológica de la consciencia ("bewusstsein"), y a sus aspectos morales ("das gewissen").

Gracias a los descubrimientos y aportaciones freudianas a la investigación de lo supuestamente oculto ("latente") tras lo manifiesto, se abre un nuevo camino a la indagación de aquellos caminos, a través de los cuales, puede un ser humano "volver-se consciente" de un determinado contenido, ampliando así su campo de consciencia.

Es cierto que Freud desconfía de la consciencia, mostrándonos su convicción acerca del error y/o parcialidad de la información que de Ella

podemos recibir y, manifestando su desacuerdo con el papel rector que comúnmente le había sido adjudicado hasta entonces por el hombre. Por eso, a la par que nos invita a escuchar la voz de otras instancias, nos recrimina con frecuencia esta actitud:

"Te conduces como un rey absoluto, que se contenta con la información que le procuran sus altos dignatarios y no desciende jamás hasta el pueblo para oír su voz". (Freud 1917. pág. 2436).

Pero a pesar de esta desconfianza y acusación de parcialidad, que implica el destronamiento de la misma como centro de la actividad psíquica, Freud afirma que, es precisamente la consciencia, quien puede darnos al fin, por otros caminos, aquella posibilidad de acceso a un saber, que permanece oculto o velado.

La condición para acceder a ese saber, es penetrar en una nueva concepción del saber mismo, que tiene de original tanto el camino del hallazgo, como la nueva dimensión que descubre en el hombre.

Los resultados clínicos derivados del uso del método hipnótico, junto con la profundización en el estudio del padecimiento histérico y los descubrimientos debidos al análisis de los sueños, propician en Freud, la configuración de una teoría de los fenómenos psíquicos con base en la triangularidad (en lo estructurante Edipo, en lo metapsicológico los tres puntos de vista: tópico, dinámico y económico. En las tópicas: Preconsciente Consciente e Inconsciente; YO entre ELLO y SUPER YO, etc.).

Tres, va a ser para el psicoanálisis, el número que instala la posibilidad de un aparato psíquico humano completo. Y tres es asimismo el número de la consciencia, tanto en su dimensión espacial (largo, ancho y alto), como temporal (presente, pasado y futuro). Esta nueva visión del aparato psíquico basada fundamentalmente en la observación clínica, abrirá el camino a una nueva concepción metapsicológica.

La metapsicología de la consciencia está implícita desde el principio en el pensamiento de Freud; "hacer consciente lo inconsciente" es la primera formulación del trabajo psicoanalítico; pero este enunciado queda establecido sobre la base de una consciencia en espera de descripción y especificación.

Este tema, preocupó a Freud durante toda su vida, haciéndole desistir en más de una ocasión de sus propósitos, aunque, como en la cita transcrita a continuación, la aparente renuncia, parece indicar a la vez el camino:

"Pienso que voy a dejar de lado el ensayo sobre el Cs. (el Consciente), para sustituirlo por otro, más adecuado, como por ejemplo: "Los tres puntos de vista de la metapsicología".(Freud. Fragmento de carta a Ferenczi de 24-III-1916).

Es precisamente su ensayo sobre el Cs.(el Consciente), el que piensa sustituir por otro dedicado a "Los tres puntos de vista de la Metapsicología". Por eso decidimos orientar nuestro estudio en esta dirección, rastreando las versiones del aparato psíquico freudiano, las

concepciones del conflicto psíquico, las teorías sobre la pulsión y los avatares de la energía psíquica, en busca de un hilo conductor, que nos permitiese bocetar al menos los rudimentos de una teoría de la consciencia en y desde los textos de la obra freudiana.

Desde esta perspectiva metapsicológica, Freud abre la pregunta acerca de qué puede llegar a saber un sujeto sobre aquello que le enferma, y de lo cual, para el observador Freud, se muestra ignorante portador y/o actor.

Se plantea por tanto el problema de los ocultamientos, las deformaciones y sus causas, tanto en un plano reflexivo (consciencia de sí), como perceptivo y crítico (enjuiciamiento de la realidad, de los propios actos y los del prójimo).

Surgen así, las explicaciones de Freud sobre la consciencia, paralelamente a su voluntad de explicitar una Metapsicología, tarea que plantea al autor enormes dificultades:

"¿Donde ha ido a parar mi metapsicología?. De momento aún no está escrita". (Freud. Fragmento de carta a Lou Andreas-Salomé de 18-III-1919).

Esta falta de concreción que el propio autor ve en su trabajo metapsicológico, alcanza su punto máximo en lo referente a la consciencia; la sensación que acompaña a Freud, queda bien reflejada en el siguiente fragmento, extraído de una carta a Ferenczi:

"Después de una larga pausa (...) se ha producido una tal irrupción de ideas importantes, que yo mismo me he quedado deslumbrado por ellas. Se referían nada menos que a la Metapsicología de la consciencia. (...). Cuando, dos días más tarde, me puse al trabajo, vino la desilusión. La cosa era refractaria a toda representación, con unas lagunas y unas dificultades tan horribles, que me detuve (...)".
(Freud. Fragmento de carta a Ferenczi de 11-III-1915).

Efectivamente, a lo largo de su vida, Freud habló repetidas veces de su prometido ensayo sobre la consciencia, que nunca apareció; la dificultad enorme de tal tarea, está presente en la ambivalencia de muchas de sus manifestaciones al respecto. Valgan como ejemplos las siguientes: "No es indiferente que un hecho sea consciente o no", pero "hemos de aprender a emanciparnos del síntoma ser consciente", o, "La consciencia proporciona una visión lacunar de los procesos psíquicos" y sin embargo, "es a la vez el testimonio de un estado superior de la organización psíquica".

Desde Freud, el saber psicoanalítico sobre la consciencia, nunca apareció suficientemente articulado.

El tremendo impacto producido por el descubrimiento de lo Inconsciente, traducido, no tanto en una desvalorización de la consciencia, como en la seguridad de poder desentrañar sus enigmas a través de la profundización en el conocimiento del nuevo universo de lo psíquico, hizo sin duda más atractivo sumergirse en el nuevo descubrimiento, que enfrentar aquella tarea que desesperó a su descubridor.

Parece quedar relegado a un segundo plano, el hecho indudable, de que, el descubrimiento de Lo Inconsciente, supone, ante todo, la emergencia de una nueva visión del origen, estructura y funciones de la consciencia.

Pero es comprensible la natural identificación con el fundador, expresada resumidamente, en aquella frase de Freud al final del "Esquema del Psicoanálisis":

"Si se acepta la diferenciación por mi propuesta poco ha, que divide el aparato anímico en un YO vuelto hacia el exterior y dotado de consciencia y un ELLO inconsciente dominado por sus necesidades instintivas, el psicoanálisis deberá ser considerado como una psicología del ELLO ".(Freud. 1923. Pág. 2741).

Es evidente sin embargo, que habrá de ser la consciencia, y no sólo la inteligencia o la representación, el tamiz a través del cual pueda alcanzarse cualquier saber relativo al ELLO.

Freud nos ha descubierto, y el Psicoanálisis nos ha ayudado a elaborar y comprender que la consciencia no es el centro de la actividad del hombre.

Esta certeza, adquirida a través de la consciencia misma, nos habla de la posibilidad de su ampliación, pero nos coloca al mismo tiempo delante de una nueva vejación a nuestro narcisismo, cual es la derivada de los problemas y dificultades que han hecho hasta ahora imposible la

construcción de una teoría general sobre la consciencia en y desde el Psicoanálisis.

Podría tal vez describirse una determinada resistencia, relativamente manifiesta en Freud a lo largo de su obra, relacionada con el carácter simultáneo de objeto y sujeto de investigación, específico de la consciencia, y que necesariamente acompaña a cualquier intento de profundización en sus orígenes, naturaleza, localización, funciones o límites.

Las innumerables aporías de este problema, nos han llevado con frecuencia a falsos "eurekas", haciéndonos concluir que, resulta más gratificante explicar el Inconsciente o el Ello, desde la consciencia, que hablar de ésta, desde la Psicología del Inconsciente o del Ello.

Trabajar sobre la consciencia, nos ha producido frecuentemente angustia y sensación de vacuidad acerca de las propias conclusiones. Consciencia y angustia corrieron también en Freud una suerte paralela:

"Diez de los doce ensayos están terminados; pero dos de ellos (consciencia y angustia), requieren ser remodelados".(Freud. Fragmento de carta a Ferenczi de 21-VI-1915).

Por nuestra parte, y tras el estudio metapsicológico, hemos tratado de bucear en las vertientes clínica y técnica de la práctica psicoanalítica, para terminar buscando una metáfora explicativa en el Mito del Paraíso, a través del análisis comentado del Génesis.

De nuestro proyecto inicial de construcción de una teoría, sólo ha quedado al final la humilde contribución del trabajo exegético realizado y la esperanza de que otros investigadores, más preparados y lúcidos, se interesen por la profundización en las raíces de la consciencia específicamente humana.

CAPÍTULO D.1.:

ANÁLISIS Y COMENTARIO DE TEXTOS METAPSICOLÓGICOS, TEÓRICOS Y ESPECULATIVOS.

En "Prólogo y notas al libro de Bernheim" (1888-9), nos habla ya Freud del tema que nos ocupa, refiriéndose a una consciencia para la que no existe localización conocida:

"No poseemos ningún criterio que nos permita discernir exactamente un proceso psíquico de otro fisiológico, un acto que ocurre en la corteza cerebral de otro que tiene lugar en los centros subcorticales, pues la "consciencia" sea ésta lo que fuere, no forma parte de todas las actividades de la corteza cerebral ni corresponde a cualquiera de ellas siempre en igual medida; no es una cosa vinculada a ninguna localización particular en el sistema nervioso".(I, pág. 11).

Amén de la imposibilidad de localización de la consciencia, apunta también aquí su inconformidad con las teorías en uso, y su inclinación a indagar los secretos de la misma. El hecho consciente, constituirá siempre el "obligado lugar" desde donde se describan todos los hallazgos posteriores.

En el "Proyecto de una Psicología para neurólogos" (1895, no publicado hasta 1950), encontramos por primera vez la descripción en forma de aparato, de una estructura dinámica y funcional de la actividad mental en el ser humano, con tres sistemas de neuronas componentes, designados por letras griegas:

1. "fi" encargado de la percepción.
2. "psi", lo propiamente psíquico, que engloba lo que posteriormente será el inconsciente.
3. "omega", la conciencia, encargada de la percepción de las cualidades psíquicas.

Veremos y comentaremos a continuación, más exhaustivamente que el resto de los textos, los párrafos de dicha obra que definen el sistema "omega", aunque no sin advertir antes al lector acerca de la complejidad y ambigüedad de estas formulaciones freudianas, complejidad y ambigüedad aumentadas quizás con nuestras propias reflexiones, pero convencidos de que en esta obra, se encuentran ya en germen todas las posteriores aportaciones de Freud al estudio de la conciencia.

Tras descartar la posibilidad de que las cualidades puedan producirse en el mundo exterior o en alguno de los dos sistemas del aparato psíquico que ya ha descrito, llega a la concepción de un sistema ("W" u "omega"), específico, donde se producen las cualidades, es decir, las sensaciones conscientes, que son el emergente mostrable y descriptible desde donde poder pensar en la naturaleza de la conciencia:

"De tal modo cobramos ánimo suficiente para admitir que podría existir un tercer sistema de neuronas, (sistema "omega") 'neuronas perceptivas' podría llamárselas, que serían excitadas juntamente con las otras en el curso de la percepción, pero no en el de la reproducción, y cuyos estados de excitación darían lugar a las distintas

cualidades, o sea, que serían las sensaciones conscientes".(I, pág. 222).

Pero, ¿qué interpretación puede hacerse de estas "neuronas excitadas" junto con las otras en el curso de la percepción, pero no en el de la reproducción, y que parecen "representar" las cualidades psíquicas y acusar recibo a la vez de su producción?.

Olvidados por un momento del sistema nervioso y del afán científico-natural de Freud, y apoyándonos en su confesada vocación filosófica, se nos aparece una interpretación del texto, más cercana a esta vertiente de su carácter. Recordando las disquisiciones de San Agustín sobre el tiempo (donde el pasado ya no es, el futuro aún no es y el presente se escapa al pretérito cuando se trata de asirlo) y la metafísica descripción aristotélica del "instante" que, aunque tiempo, escapa a la dimensión del tiempo lineal, lo que ocurre durante el camino de la percepción a la consciencia, se nos asemeja a una supuesta gestalt de un instante aristotélico, mirado desde una visión agustiniana del tiempo.

Las "cualidades" a que hace referencia Freud, nacidas de la potencialidad humana de fusión de los datos suministrados por las capacidades de los sentidos, inseparables de las sensaciones "internas" (en la línea placer-displacer), constituyen, no sólo lo específico de la consciencia en el proceso perceptivo, sino quizás ya, la consciencia misma.

Una consciencia pues, ajena al recuerdo (sólo se recuerda lo no presente, incluso en el caso del imaginario futurible); un recuerdo como

reconstrucción, sin más relación con la parte de lo real percibida, que la derivada de la "fusión" de ésta con el "estado interno".

Esta fusión escapa pues en cierto modo a la temporalidad, dando a la consciencia apariencia de discontinuidad y añadiendo al recuerdo la "falacia" de que "aquello" ocurrió realmente, allí donde la consciencia advierte de que no ocurrió nunca.

Están aquí ya implícitas dos evidencias respecto a los límites de la objetividad de los contenidos de la actividad consciente:

- Que el objeto del deseo (sean éstos lo que fueren, objeto y deseo), es siempre, en tanto que consciente, sustituto de otro, del que no tenemos más conocimiento, que aquel que a cada uno permitan las "rendijas" del objeto sustitutorio, con frecuencia demasiado compacto y opaco.

- Que el fundamento de nuestro "duelo" es siempre la pérdida de "algo" que nunca tuvimos, Paraiso Perdido antes de ser hallado. Una especie de recuerdo de futuro de lo en sí inaprensible.

Este "algo", siempre "otro", siempre sustitutorio, dificulta el siguiente paso necesario: el enfoque de la atención hacia el deseo mismo y sus avatares, propiciando la "distracción" de la consciencia en la tela de araña de sus objetos.

De aquí la dificultad que entraña hacer una ciencia natural de la consciencia, sin que en el intento, nos quedemos sin el objeto mismo de

dicha ciencia, o, ironías aparte, sin el investigador de la misma: el hombre concreto, cualitativamente único e irrepetible. Freud nos llama la atención sobre estas diferencias de proceso entre la ciencia natural y la consciencia del hombre:

"Si adherimos firmemente a la noción de que nuestra consciencia sólo suministra cualidades, mientras que las ciencias naturales únicamente reconocen cantidades, se desprende, como si fuera por regla de tres, una característica de las neuronas perceptivas. En efecto, mientras la ciencia se ha impuesto como objeto el reducir todas nuestras cualidades perceptivas a cantidad exterior, cabe presumir que la estructura del sistema neuronal consiste en dispositivos destinados a convertir la cantidad exterior en cualidad, con lo que se impondría una vez más la tendencia primaria al apartamiento de toda cantidad".(I, pág. 222).

¿Supone esto que Freud está empezando a ver algo no abordable desde la ciencia natural en el hecho humano consciente?. La cantidad aparece como la energía a procesar por el aparato psíquico, que puede llegar a transformarse en hecho consciente de un sujeto, que nada sabe del proceso previo. Nada hay pues de necesario en el hecho consciente, pues en él, la cantidad se presume, pero no aparece:

... "cabe presumir que el sistema "omega", sea movido solamente por cantidades aún más reducidas. Podría ser que el carácter cualitativo (es decir, la sensación consciente) sólo aparezca cuando las cantidades han quedado excluidas en la medida de lo posible. Claro está

que no es posible eliminarlas por completo, pues también esas neuronas perceptivas deben ser concebidas como catectizadas con cantidad y tendentes a lograr su descarga".(I, pág. 223).

El fenómeno del devenir consciente resulta inexplicable, si no se admite de antemano la existencia de un determinado estado de consciencia potencial, necesariamente en relación con transformaciones del proceso de cantidad en cualidad y con los avatares de las energías que le sirven de sustrato.

¿Cuál es pues la tendencia funcional del aparato psíquico?. ¿Puede colegirse que el aparato psíquico tiende a la transformación de la cantidad en cualidad, o es la consciencia humana una mutación o un mero accidente evolutivo en absoluto imprescindible?. ¿Podría inferirse de lo anterior, el progresivo desarrollo de la consciencia o, por contra, su segura involución?.

Se vislumbra aquí pues, la relación entre cantidad (de energía psíquica), deseo (de "objeto perdido" y objetos sustitutorios) e Inconsciente primordial (fantasía originaria, proceso primario, represión originaria). Sólo la ausencia de cantidad casi total, aparece referida a la transmutación del deseo y el paso a lo consciente.

¿Cuál es aquí el papel de la cantidad y cuál el de la cualidad?. Este "estar" que es un "no estar", de la cantidad en el fenómeno de la consciencia, plantea a Freud graves contradicciones. Las neuronas de la consciencia (sistema "W"), tienen un funcionamiento difícil de comprender,

pues han de estar totalmente "facilitadas" y ser a la vez impermeables.

La noción de "período" es formulada por Freud, en un intento de explicar lo que de inexplicable tiene el fenómeno.

"Con esto nos encontramos, empero, frente a una dificultad que parecería insuperable. Hemos visto que la permeabilidad depende del efecto producido por la cantidad... Las neuronas perceptivas se conducen como verdaderos órganos de percepción y en ellas no encontramos ningún dato para localizar la memoria. Hemos aquí, pues ante una permeabilidad, una completa facilitación, que no procede de cantidades. ¿De dónde procede entonces?".

"... Sólo veo una salida: revisar nuestras hipótesis básicas sobre el curso de cantidad. Hasta ahora sólo pude concebirlo como una transferencia de cantidad de una neurona a otra, pero debe poseer otra característica más -una característica de índole temporal-, pues también la mecánica de los físicos le concede este atributo temporal aún a los movimientos de masas en el mundo exterior. Designaré esta característica simplemente como "el período" y admitiré entonces que la resistencia de las barreras de contacto rige sólo para la transferencia de cantidad, pero que el período del movimiento neuronal se propaga a todas partes sin inhibición alguna, como si fuera por un proceso de inducción". (I, pág. 223).

De nuevo se afirma tácitamente, que no es lo mismo, la consciencia, que la aparición de la sensación consciente. Y decimos esto, por

lo siguiente: si concebimos el sistema "omega" como constituido a través de un proceso de "especialización" de "psi", lo Inconsciente no resultaría concomitante a lo consciente, no ya sólo en tanto que opuestos o en su relación dialéctica, sino también en su origen y proceso evolutivo. La toma de consciencia, sería desde luego siempre un a posteriori de este proceso. Pero, ¿Lo sería también la consciencia misma?.

Por otra parte, estas "barreras de contacto" que se "resisten" a la transferencia de cantidad, pero no al "período del movimiento neuronal", nos inducen a pensar en el período, como algo ya en sí cualitativo. En efecto, la cualidad es del orden de la temporalidad (aunque no sólo de ésta), y la consciencia, cuando emerge, lo hace a posteriori de la ocurrencia, y sin embargo, sin intervención de la memoria; su función es pues mostrarnos "en futuro" un presente "ya pasado".

De nuevo aparece el paralelismo entre el proceso de percepción-consciencia y los órganos de los sentidos. También estos, captan a posteriori, pero "en presente", un ocurrente en lo real, temporo-espacialmente dissociado por las diferencias de cualidad y proceso de los órganos receptores, requiriendo la integración de datos, una "espera", que posibilite, en un a posteriori la gestalt perceptiva.

Si, por ejemplo, mientras la vista sintetiza, el oído analiza resolviendo el estímulo en sus componentes, sería contradictorio suponer cualidad en "fi", la percepción, sin que se diera por ello a este nivel, fenómeno alguno del orden de la consciencia. Este problema queda no obstante parcialmente resuelto por la diferencia entre consciencia potencial

y actual, a cuya discriminación ayuda la noción de período:

"Resulta pues necesaria la noción de "período". La "sensación consciente", en cuanto que consciencia sensitiva, marcaría el final de un proceso que se va agotando en sí mismo mientras se produce, y que comienza, sobredeterminando un "período"., donde cualidad y consciencia no se yuxtaponen".

"¿Dónde se originan estas diferencias del período? Todo parecería indicar los órganos de los sentidos, cuyas cualidades pretendemos representar por diferencias de período del movimiento neuronal. Los órganos de los sentidos no sólo actúan como pantallas de cantidad -como todos los demás aparatos teloneuronales- sino también como cribas, pues sólo dejan pasar estímulos procedentes de ciertos procesos con períodos determinados. Es probable que transfieran luego estas diferencias a "psi", comunicando al movimiento neuronal cualquier período cuya diferencia (cuya característica diferencial T) sea en algún modo análoga (a la de los procesos del mundo exterior T.) - o sea, energía específica -, y son estas modificaciones las que pasan de "fi" a través de "psi", hacia "omega", para engendrar allí, donde están casi desprovistas de cantidad, sensaciones conscientes de cualidad. Esta transmisión de cualidad no es durable, no deja tras de sí rastro alguno y no puede ser reproducida".(I, pág. 223 y 224).

El período, es pues algo "casi" ajeno a la cantidad, salvo que, como "compañera de viaje", ésta, se va "gastando" en el "transporte". No es pues ya, que cantidad se va resolviendo en cualidad; los sentidos "criban",

y entendemos, que según su propia naturaleza, esta criba, es ya parte del proceso de producción de cualidades, de las que el período es responsable, y la cantidad, materia prima. Pero Freud es consciente de la dificultad que todo esto entraña, y añade:

"Sólo mediante hipótesis tan complicadas y poco evidentes he podido hasta ahora incluir los fenómenos de la consciencia en el conjunto de la psicología cuantitativa".

"Naturalmente, es imposible tratar de explicar por qué los procesos excitativos de las neuronas perceptivas traen aparejada la consciencia. Para nosotros sólo se trata de hallar en las neuronas perceptivas procesos que coincidan con las características de la consciencia conocidas por nosotros y cuyas variaciones sean paralelas a las de ellas. Ya veremos que no es difícil lograrlo, aun en sus detalles".

"La consciencia es aquí la faz subjetiva de una parte de los procesos físicos (que se desarrollan) en el sistema neuronal, a saber, de los procesos perceptivos (procesos "omega"), y su ausencia no dejaría inalterado el suceder psíquico, sino que entrañaría la ausencia de toda contribución del sistema "omega".

"Si representamos la consciencia por neuronas perceptivas surgen varias consecuencias. Estas neuronas deben tener una descarga por más pequeña que ella sea, y debe existir alguna manera de llenar las neuronas perceptivas con cantidades, en la escasa medida que les es imprescindible. La descarga se realiza, como toda otra descarga, en la dirección de la motilidad, debiéndose recordar aquí que la conversión motriz entraña, evidentemente, la pérdida de toda

característica cualitativa, de toda peculiaridad periódica. La repleción de las neuronas perceptivas con cantidad sólo puede hacerse desde "psi", puesto que no estamos dispuestos a admitir ninguna conexión directa de este tercer sistema con "fi". No atinamos a indicar cual puede haber sido el primitivo valor biológico de las neuronas perceptivas". (I, pág. 224).

Llama nuestra atención la absoluta seguridad de Freud acerca de la no conexión directa entre "fi" y "omega", así como la imposibilidad de concebir el "primitivo" valor biológico de las neuronas perceptivas. Esta topología no es pues triangular, sino lineal, pues, tras "fi", vienen "psi" y "omega", y, no como en el modelo edípico, donde cada vértice, conecta directa o indirectamente con los otros dos.

Sin embargo, en este mismo Proyecto, más adelante, al hablar de la consciencia en el sueño, Freud admite la existencia en "psi" de neuronas del pallium y neuronas nucleares (catectizadas respectivamente desde "fi" y desde las vías endógenas de conducción).

Este hecho podría permitirnos considerar, que en un principio, (cuando aún "yo" no era "nada"), existía "omega", y "mandaba" períodos a "psi", con los cuales catectizaba a "fi" desde sus neuronas del pallium, y a las vías endógenas desde las nucleares. Incluso, podría afirmarse por este camino, que las neuronas de "psi", son una especialización posterior de neuronas "fi", para una mayor discriminación de los mensajes de "omega", pasando entonces la posibilidad de una relación directa entre "fi" y "omega", por el simple hecho de que "psi" es una especialización de "omega".

Para ésto sólo habría que admitir, que la "visión y la alucinación", en estados de consciencia primitiva o "alterada" y no muy dependientes en apariencia de la percepción sensible, son anteriores a los de consciencia normal, cosa que, desde la ontogénesis parece presumible, y repensable al menos desde la filogénesis. De nuevo se hace evidente la diferencia entre consciencia como potencialidad y como acto.

El primitivo valor de "omega", sería así, enjendrar "psi", para recibir de "fi" y poder organizar el mundo visible de acuerdo con las "visiones" previas de "omega".

Estas visiones y/o alucinaciones primitivas de "omega", en cuanto destinadas al cumplimiento del deseo originario de vuelta al Paraíso, no podrían encontrar correlato en la realidad observable y tenderían, por un lado, a la transformación de esta realidad en el paraíso alucinado; por otro, a la destrucción de esa realidad en cuanto no transformable en algo correlativo a la alucinación misma. Este paraíso, puede concebirse a escala ontogenética como el estado fetal y el correlato filogenético de su existencia y pérdida (nacimiento), perteneciente a lo no memorable, se expresaría a través del Mito y la "visión".

Freud, que entretanto sigue aparentemente apegado al modelo de las ciencias físico-naturales, y por tanto aristotélicas en su origen, no da aún este "salto", que expresará parcialmente más tarde, a través de su segunda tópica, y aún antes, en "Más allá del Principio del Placer" con su descripción de la pulsión de muerte.

En el párrafo que transcribimos a continuación, concluye que las sensaciones de placer-displacer, entrañan la pérdida de la capacidad de percibir las cualidades sensoriales. Aunque no lo especifique, puede suponerse que, en ausencia de estas sensaciones, la consciencia no está vacía, sino llena de mudas y ciegas "visiones" provenientes de las vías de conducción endógenas:

"Hasta ahora, empero, sólo pudimos describir muy parcialmente el contenido de la consciencia, pues además de las series de cualidades sensoriales encontramos en ella otra serie muy distinta: la de las sensaciones de placer y displacer, que ahora habremos de interpretar. Dado que hemos establecido con certeza una tendencia de la vida psíquica hacia la evitación del displacer, estaríamos tentados de identificarla con la tendencia primaria de la inercia. En tal caso el displacer coincidiría con un aumento del nivel cuantitativo o con un aumento cuantitativo de la presión; equivaldría a la percepción sensación cuando se produce un aumento de cantidad en "psi". El placer sería la (correspondiente) sensación de descarga. Dado que se supone que el sistema "omega" debe ser llenado desde "psi", se desprende que la catexia aumentaría en "omega" al elevarse el nivel en "psi", y disminuiría al caer éste. Placer y displacer serían entonces las sensaciones correspondientes a la propia catexia de "omega", a su propio nivel, funcionando "omega" y "psi", en cierto modo, como vasos comunicantes. De idéntica manera también llegarían a la consciencia los procesos cuantitativos en "psi", o sea, una vez más, como cualidades".

"Las sensaciones de placer y de displacer entrañan la pérdida de la

capacidad de percibir la cualidades sensoriales, que están localizadas, por así decirlo, en la zona indiferente entre placer y displacer. Esto podría traducirse así: las neuronas perceptivas exhiben una capacidad óptima para admitir el período del movimiento neuronal cuando tienen una catexia determinada, mientras que al elevarse ésta surge el displacer, y al debilitarse, el placer, hasta que la capacidad receptiva se extingue por completo cuando falta toda catexia. Sería preciso concebir la forma de movimiento (en cuestión) que corresponda a estos datos".(I, pág. 225).

Estos "períodos", son pues transmitidos hasta "omega" por las neuronas nucleares de "psi", para que, en su fusión con las catexias llegadas a "psi", se trasmitan a las neuronas del pallium de "psi", y desde aquí, den posteriormente sentido a las cualidades sensoriales llegadas a "psi" desde el exterior, a través de "fi", consiguiendo así en lo posible, el cumplimiento de esa "tendencia primaria a la inercia"; displacer, y también placer, son nombres comunes y a la vez, adjetivos calificativos de la catexia propia de "omega", cuando funciona con "psi", "como vasos comunicantes".

Hay algo aquí, que tamiza el aserto esotérico ("lo que hay dentro hay fuera"), y da nuevo sentido al aristotélico (Nihil est in intellectus... "), que, como aquel, está basado en la ley de analogía.

Así pues, es cierto que lo que hay dentro hay fuera, pero no sería este principio reversible; no podría decirse por tanto que lo que hay fuera, hay dentro, pues habría que admitir la posibilidad (del orden de la verdad científico-natural) de que no todo lo que hay fuera, puede ser

captado, y no ya sólo por las limitaciones de los sentidos, sino además, por su inoperancia en determinados estados, derivados de las sensaciones internas de placer displacer. Estas mismas sensaciones internas, nos permitirían aceptar la existencia de contenidos dentro, sin parámetro referencial fuera. El aserto aristotélico, sería pues verdad en lo referente a la capacidad de consciencia referida al mundo exterior, pero no lo sería en lo relacionado con las sensaciones internas, pues la percepción de éstas, no sería función de la consciencia, sino quizás, algo constitutivo de la consciencia misma en su origen.

De esta forma, lo que sabemos, lo aprendemos ciertamente a través de los sentidos. Pero hay otro saber, relativo a nuestra ignorancia y a la parcialidad del saber humano, un saber que no es de conocimientos, sino acerca de la naturaleza del conocimiento mismo, que es aportado por la consciencia, y que no existiría sin el hecho de que lo interno emite mensajes, en forma de sensaciones de placer-displacer, que inhiben la capacidad de percibir. Poco a poco, y con la sumación lineal de aconteceres que hace posible la experiencia, el recuerdo favorecerá, tanto la discriminación, como la fusión y la repetición.

Por sumación de la vivencia de una falta, se hará cierto que lo que hay dentro hay fuera, en un nuevo sentido: el de la interpretación de la realidad exterior, según el estado interno; o lo que es lo mismo: la división dentro-fuera, tendría un carácter meramente didáctico en lo que se refiere a la consciencia, aunque sea de fundamental importancia en la definición de los límites del yo.

Esta fusión "dentro-fuera" está en el origen de la consciencia, o al menos, de las "neuronas perceptivas componentes de "omega", más "modernas", que las nucleares de "psi". Estas últimas, receptoras de lo interno, y por tanto, también, de las "visiones" provenientes de las neuronas "no perceptivas" de los estímulos provenientes del mundo exterior, serían las únicas que constituían primariamente "omega".

Esta peculiaridad de la constitución primitiva de "omega", explicaría que las sensaciones de placer displacer inhiban la posibilidad de percepción de las sensaciones provenientes del exterior.

Como por un camino ya trazado, va llegando así Freud, a la conclusión de que la consciencia no está restringida al yo. Aunque este "yo", no es aún el de la segunda tópica, los sueños están ahí ya, empujando una intuición cada vez más evidente, con reminiscencias dramáticas y nuevamente esotéricas, sintetizables en el aserto calderoniano: "todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entiende".

No es de extrañar por tanto, que la actividad de la consciencia transforme, no sólo los límites del yo (haciéndolo menos rígido, más fácil de disolver y reconstruir), sino también la visión introspectiva acerca de su imaginaria identidad, tal y como puede aprehenderse en los sueños:

"6. Por fin, también es interesante que, en el sueño, la consciencia suministre cualidad con la misma facilidad que en la vigilia. Esto demuestra que la consciencia no está restringida al yo, sino que puede agregarse a cualquier proceso "psi". Esto nos advierte contra

una posible identificación de los procesos primarios con los procesos inconscientes. ¡he aquí dos consejos inapreciables para lo que ha de seguir!". (I, pág. 246).

La consciencia no está restringida al yo, es decir, se da también en otros lugares psíquicos, y en relación con los procesos primarios. Por otra parte, se nos advierte de que, los procesos primarios no deben confundirse con los procesos inconscientes. Los primeros, responden por entero al principio de placer, realidad no admisible en la consciencia del yo, y pueden ser concebidos como el resultado de un deseo de cumplimiento de un pasado donde la consciencia no estaba "restringida" por ese yo, por la no existencia de una tal formación psíquica, que en cambio, sólo tiende al cumplimiento del deseo a través de la reproducción del "sueño" en la realidad cotidiana y tangible, con las limitaciones provenientes de ésta, y con arreglo a las leyes del proceso secundario. La ausencia de recuerdos de esta "época" o "estado", apunta a que, en los procesos primarios, como en Dios mismo, no existe la memoria, pues todo está siempre presente. Los dos universos cartesianos (*res cogitans* y *res extensa*), no existen pues en tales procesos como cosas separadas, y, como cosas "aún" no separadas, hacen referencia a una "visión" que trasciende con mucho a la concepción de un inconsciente - pre-consciente, fruto de una escisión de la consciencia por la represión, y mucho más "moderno" en cuanto que nacido, dentro de la espacio-temporalidad lineal.

Esta visión de la consciencia, transforma el *cógito* cartesiano, pues destrona al yo del verbo primero ("pienso"), que no piensa, sino que es poseído por un pensamiento, que no es de nadie y emergió

contingentemente en quien lo enuncia. Por ende no testimonia de una existencia humana en el segundo verbo, ("luego existo"), pues pensar, también lo hacen las máquinas.

No es lo mismo pues, pensar (entender o representar), que concienciar. Freud nos llama la atención sobre esto en sucesivas ocasiones. Entre ellas, en este texto que citamos, donde por primera vez describe los procesos preconcientes. Nuestro pensamiento común, es inconsciente, "con ocasionales irrupciones a la consciencia" (I, pág. 266), y eslabones inconscientes que pueden ser concienciados:

"La suscitación de los signos cogitativos parece estar subordinada al pasaje de pequeñas cantidades (Q). Con ésto no pretendo afirmar que todo otro tipo de pasaje deba quedar inconsciente, pues la suscitación de los signos de lenguaje (signos de pensamiento en la versión inglesa), no es el único camino para la concienciación". (I, pág. 267).

Las dos últimas citas, junto con el párrafo que sigue, anticipan "La interpretación de los sueños" y los fundamentos de la primera tópica, al tiempo que nos hablan de un "cumplimiento de deseos", no reconocidos, que "enferman" al hombre, escondiendo a los ojos de un yo hipertrofiado y omnipotente, los deseos sustitutorios mismos, y mostrando de los sueños, un contenido manifiesto, que es sólo la deformación de un latente (también en su acepción de "siempre latiendo"), reflejo de nuestra ignorancia acerca de nosotros mismos, así como de las falacias del saber consciente, de carácter esporádico e intermitente, como expone Freud en el siguiente párrafo:

"De los procesos oníricos quizás podamos deducir todavía que la consciencia se origina en el curso de un pasaje de cantidad (Qn); es decir, que no es despertada por una catexia constante. Además, bien podemos suponer que una intensa corriente de cantidad (Qn) no es favorable a la génesis de la consciencia, dado que la conscienciación aparece vinculada más bien con el resultado del movimiento (neuronal), o sea, en cierto modo, con una persistencia más bien estática de la catexia. Es difícil hallar el camino a las verdaderas condiciones determinantes de la consciencia entre estas determinaciones mutuamente contradictorias. Además, para lograrlo también tendremos que tener en cuenta las condiciones en las cuales emerge la consciencia en el proceso secundario".(I, pág. 246).

La consciencia emerge en el proceso secundario; luego existe con anterioridad en otros lugares desde los cuales emerge, lugar que se transparenta en el fenómeno onírico:

"La peculiaridad de la consciencia onírica, que acabamos de indicar, quizás se explique suponiendo que una corriente retroactiva de cantidad (Qn) hacia "fi" es incompatible con una corriente más bien energética hacia las vías de asociación "psi". Los procesos conscientes de "fi", en cambio, parecen ser regidos por otras condiciones".(I, pág. 246).

En las cartas a Fliess, publicadas en 1950 con el título de "Los orígenes del psicoanálisis", podemos seguir cronológicamente el rastro de las aportaciones de Freud al conocimiento de la consciencia.

En la carta de 1-I-1896, Freud tiende un puente entre El Proyecto y el capítulo VII de la Interpretación de los sueños, modificando sus conclusiones acerca de las diferencias entre los estímulos perceptivos y los motores. Según estas modificaciones, los procesos perceptivos llevarían implícita la consciencia, y sólo ejercerían otros efectos psíquicos, después de la conscienciación, mientras que los procesos "psi", serían de por sí inconsciente, adquiriendo consciencia a posteriori, consciencia que califica de artificial y secundaria, operable por la ligazón a procesos de descarga y percepción.

Aparecen aquí claramente los procesos inconscientes como no necesitados de la represión para su existencia, y al mismo tiempo, opuestos a los procesos conscientes por su propia naturaleza, pues mientras los primeros aparecen como el resultado de las energías provenientes de las vías endógenas de conducción, los segundos tendrían su origen en los procesos perceptivos, que, como ya observamos, llevarían implícita la consciencia.

La asociación a través de restos verbales, sería responsable de la consciencia secundaria nacida de los procesos inconscientes y se adivina el pre-consciente, como puente entre la actividad consciente y los procesos inconscientes.

En la carta de 6-XII-1896, describe Freud las inscripciones posibles, en un aparato psíquico dividido en instancias:

Pcpc, neuronas en las que aparecen las percepciones y a las que se vincula la consciencia, aunque son en sí mismas ajenas al suceso, debido

a la mutua exclusión entre consciencia y memoria.

S.- Pcp, primer registro de las percepciones, incapaz de llegar a ser consciente y estructurado de acuerdo con las asociaciones por simultaneidad.

Ics.- Segundo registro o transcripción, inaccesibles a la consciencia y estructurado por asociaciones tales como las relaciones causales.

Pcs, tercera transcripción cuyas catexias se consciencian con arreglo a determinadas reglas.

Freud se muestra convencido de que, si pudiera encontrar la descripción correcta de éstas diferentes transcripciones, habría conseguido enunciar una nueva Psicología. Comienza así un intento que después no continuaría, de conexión de las distintas funciones del yo, con el desarrollo del aparato psíquico en general, y establece la diferencia entre la defensa normal y la patológica en relación con las fases psíquicas y la evitación del displacer.

La defensa normal se produciría dentro de una determinada fase psíquica entre transcripciones de la misma especie, mientras que la patológica se dirigiría a los rastros aún no traducidos de la fase anterior.

En la formulación de la represión y la evitación del displacer, insiste Freud en la peculiaridad de los sucesos sexuales, en los que las

magnitudes de excitación crecen a medida que pasa el tiempo, por lo que el recuerdo, en vez de inhibir el displacer y el placer dimanente de un determinado suceso, se comporta como un nuevo suceso recargante de la sensación de displacer, e inhibidor de la consciencia. La represión queda establecida en el caso de que el suceso fuese displacentero y/o recordado como tal; la repetición en caso de resultar placentero (Freud termina este párrafo con una interrogación). Condiciones para la represión van a ser pues:

- La índole sexual del suceso.
- Su ocurrencia en una fase anterior.

En relación con la consciencia, se establecen los siguientes supuestos:

- Relación unívoca entre los procesos perceptivos y de consciencia, en cuanto hecho consciente.
- Diferencia entre consciencia potencial y hecho consciente.
- Mutua exclusión de consciencia y memoria.
- Relación entre incapacidad de conscienciación y represión.
- Carácter sexual de los sucesos que pueden conllevar una patología psíquica.
- Relación entre las dificultades en el desarrollo de la actualización de la consciencia y las dificultades del paso evolutivo de una a otra fase del desarrollo.
- Tácitamente, relación entre la obstrucción, estancamiento o dificultad de circulación de la energía sexual y el desarrollo de la consciencia, tanto potencial como actual.

En la carta de 15-X-97, en relación con el complejo de Edipo (que aquí se menciona por primera vez) en Hamlet, establece la relación entre consciencia moral y consciencia inconsciente de culpabilidad. Se tiene aquí por tanto por consciencia inconsciente, lo que podríamos traducir por consciencia potencial no actualizada en ningún hecho consciente de toma de consciencia, a la vez que se muestra de nuevo la relación entre represión, displacer y dificultad de acceso de contenidos a la consciencia.

En el capítulo VII de "La interpretación de los sueños" (1900), Freud, no se limita a descubrir que los sueños son realizaciones de deseos; nos descubre además, la trama que encubre el olvido de dicha satisfacción: del mismo modo que existe una consciencia onírica ajena al yo, éste, por su propia constitución, tiende a mantener fuera de toda consciencia, aquellos contenidos, que fantasmáticamente amenazan su integridad.

A la par que se completa aquí el esquema del Aparato Psíquico con arreglo a los descubrimientos proporcionados por la elaboración de los procesos oníricos, encontramos una nueva formalización de la consciencia, que contempla aspectos tópicos y sobre todo dinámicos (inervación). Reproducimos aquí un esquema que da cuenta de esta nueva formalización, aunque la finalidad de este trabajo nos impida proceder a un comentario exhaustivo del mismo.

A la izquierda de este esquema, quedaría situado el extremo perceptivo del aparato psíquico y las huellas mnémicas y a la derecha el extremo motor. El acceso a la motilidad voluntaria estaría reservado al preconscious. Entre los sistemas se situarían las dos barreras o filtros que

establece la censura. La tendencia general del aparato sería a la evacuación de la energía. Lo propiamente inconsciente no puede llegar pues directamente a la consciencia. Los procesos intelectuales más complicados y correctos se dan sin intervención de la consciencia.

Inconsciente	Preconsciente	Consciente
Energía libre	Energía ligada	Sobrecatexis
Representación de cosa	Representación de palabra	Mecanismo de atención
Identidad de percepción	Identidad de pensamiento	Identidad global
Proceso Primario	Proceso Secundario	Conscienciación
Proceso Cuantitativo	Proceso Cualitativo	Insigh

Freud sitúa nuevamente la consciencia actualizable en relación con la periferia del aparato psíquico y vuelve a comparar su actividad con la de un órgano sensorial, diferenciando su funcionamiento y sus actos psíquicos, de aquellos derivados de los procesos de inteligir o representar, y concibiendo esta diferenciación, como algo esencial.

En el capítulo IV, podemos leer lo siguiente:

"Nada del primer sistema puede llegar a la consciencia sin antes pasar por la segunda instancia, y ésta no deja pasar nada sin ejercer sobre ello sus derechos e imponer a los elementos que aspiran a llegar a la consciencia aquellas transformaciones que le parecen

convenientes. ...Entrevemos aquí una especialísima concepción de la esencia de la consciencia; el devenir consciente es para nosotros un especial acto psíquico, distinto e independiente de los procesos de inteligir o representar".(I, pág. 435).

Al igual que los sentidos son órganos limitados en su percepción de la realidad, que nos ofrecen por tanto una información parcial, dependiente de la naturaleza de los estímulos, de la constitución misma del órgano sensorial y sus limitaciones, de las vías de transmisión, etc., la consciencia sería el órgano sensorial para la percepción de la realidad psíquica, que en su mayor parte, permanecerá desconocida para la consciencia, y hasta ajena a ella. En lo psíquico, lo inconsciente es lo verdaderamente real y:

"su naturaleza interna nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior y nos es dado por el testimonio de nuestra consciencia tan incompletamente como el del mundo exterior por el de nuestros órganos sensoriales".(I, pág. 715).

En la estimulación de este órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas que es la consciencia, interactúan:

- a) La percepción del mundo exterior ("sistema P), que parte de la captación de estímulos por los órganos de los sentidos.
- b) La percepción del mundo interior "psi": representaciones y afectos (cargas de energía, serie placer-displacer).

"El material de excitaciones afluye al órgano sensorial Cc. desde dos partes diferentes: esto es, desde el sistema P, cuya excitación condicionada por cualidades pasa seguramente por una nueva elaboración, hasta que se convierte en sensación consciente, y desde el interior del aparato mismo, cuyos procesos cuantitativos son sentidos como una serie de cualidades de placer y displacer cuando han llegado a ciertas transformaciones".(I, pág. 717).

Lo consciente, se inscribe pues dentro del más amplio círculo de lo inconsciente. Lo propiamente psíquico, "psi", se nos dice más adelante en la misma página, se regularía a través de dos funciones fundamentales:

- 1) Regulación automática de las cargas de energía, traducidas en afectos (placer-displacer).
- 2) Regulación elaborada consciente,

"que puede incluso oponerse a la primera y que completa y perfecciona la capacidad funcional del aparato, modificando su disposición primitiva para permitirle someter a la carga de energía psíquica y a la elaboración aquello que se haya enlazado con desarrollos de displacer".(I, pág. 717).

Las funciones del sistema Cc. son por tanto reguladoras de la excitación cualitativa. La censura Inc-Prec, no es tanto deformadora como selectiva, evitando la aparición en la consciencia de preocupaciones perturbadoras y favoreciendo el ejercicio de la atención, aunque también haya ideas e imágenes que escapan a esta censura y penetran en la

consciencia, connotadas por una "aparente" falta de sentido (fenómenos psiconeuróticos) ... Pero Freud insiste en hacer notar que la realidad psíquica es una forma especial de existencia que no debe confundirse con la realidad material, y que, a través de la consciencia, ni de una ni de otra podemos obtener más que un conocimiento imperfecto y lacunario.

En "Los dos principios del funcionamiento mental" (1910-11), vuelve a dibujar Freud el mapa de las posibilidades de la consciencia, y también de sus limitaciones. Para evitar reiteraciones, y en aras de la claridad, citamos textualmente el contenido más significativo de este texto, respecto al tema que nos ocupa:

"La mayor importancia adquirida por la realidad externa elevó también la de los órganos sensoriales vueltos hacia el mundo exterior y la de la CONSCIENCIA, instancia enlazada a ellos, que hubo de comenzar a aprehender ahora las cualidades sensoriales y no tan sólo las de placer y displacer, únicas interesantes hasta entonces. Se constituyó una función especial, la atención, cuyo cometido consistía en tantear periódicamente el mundo exterior, para que los datos del mismo fueran previamente conocidos en el momento de surgir una necesidad interna inaplazable. Esta actividad sale al encuentro de las impresiones sensoriales en lugar de esperar su aparición. Probablemente se estableció también al mismo tiempo un sistema encargado de anotar los resultados de esta actividad periódica de la consciencia, una parte de lo que llamamos memoria". (II, pág. 1639).

El Principio de Placer, buscará la satisfacción del deseo, o más

primariamente, tenderá a la evitación del displacer mediante la disminución de las cantidades de excitación.

Ya anteriormente Freud nos mostró como los sueños, como representantes del Principio de Placer, nos remiten al desconocimiento acerca de nuestros deseos y de la naturaleza de las fuerzas que los sustentan, a la vez que abren una "via regia" para su conocimiento, explorando los caminos del Inconsciente, pues, aunque nuestro yo no cesa totalmente en su estado de alerta ni siquiera durante el sueño, merced a su inhibición transitoria y parcial, permite al sujeto la satisfacción alucinatoria de deseos.

Cabe colegir, que la ignorancia que tenemos acerca de nosotros mismos en estado de vigilia, es concomitante a la que padecemos acerca de las significaciones posibles de nuestros contenidos oníricos. Este descubrimiento, abre de nuevo la posibilidad de que el estado de vigilia, pueda ser repensado al modo calderoniano, como parte del sueño permanente de nuestro yo, y en esa misma medida, interpretado, como los sueños mismos, en busca de la ampliación de la consciencia.

Si el Principio de Placer se manifiesta en los sueños a través de la satisfacción alucinatoria de deseos, el Principio de Realidad estará al servicio de la supervivencia y de lo conveniente para lograrla con arreglo a las exigencias de la realidad; con el establecimiento de su predominio aparente sobre el Principio de Placer, cualquier intento de satisfacción, habrá de pasar a través de sus filtros, o transgredir sus leyes, poniendo en riesgo el equilibrio y/o la supervivencia, y haciendo de cualquier ética más cuestión de "acierto" que de principios.

Como efecto evolutivo y vivencial, se ira produciendo la fusión de las sensaciones internas y externas; "realidad exterior", incluirá en diferentes grados la propia dinámica psíquica interna, que al final será tratada igualmente como externa por el aparato psíquico del sujeto.

Pero hay una diferencia sustancial del estado de vigilia (representante visible del Principio de Realidad) con respecto al de los sueños (que lo son del Principio de Placer), que hace posible el nacimiento del método psicoanalítico y da fundamento a su praxis: en la vigilia, lo desconocido, tenido por inexistente o repudiado por nosotros, es, al menos en parte, observable, gozable y/o padecible por otros, desde sus respectivos ángulos de percepción, vivencia y consciencia; ésto puede hacer emerger otra visión de lo que mostramos o hacemos, diferente a la nuestra.

Los ocultamientos así desvelados, muestran la imposibilidad de eliminación del Principio del Placer, y las amputaciones subsidiarias que sufre la acción y la consciencia, a fin de responder en la vigilia al Principio de Realidad, sin que la satisfacción sea directamente alcanzada, ni negada, y, siempre parcialmente aplazada.

A posteriori, nuestra consciencia puede elaborar a veces, tanto la proyección o introyección manifiesta en esta actitud, como la identificación o la negación que completan el cuadro de las defensas primarias del hombre contra el displacer.

En la vigilia, pues, un otro, representado por y representante del Principio de Realidad, puede ocupar el papel que en el sueño viene

representado por el contenido latente del sueño mismo. La consciencia muestra así a la vez sus dos caras, vuelta una hacia el interior, abierta la otra al mundo de las relaciones.

Otras aportaciones fundamentales de este texto al tema de la consciencia, son suscintamente las siguientes:

1. La constatación de la dificultad de renuncia a las fuentes de placer disponibles, que hace posible el nacimiento del "fantasear", como forma de pensamiento ajena al Principio de Realidad y sometida exclusivamente al Principio de Placer.

2. La consiguiente separación de los instintos sexuales, del resto de los instintos del yo, dando lugar al autoerotismo, lo que junto al período de latencia, retrasa el desarrollo sexual, y con ello, la posibilidad de pleno desarrollo de la potencialidad y actualización de la consciencia.

3. El enfrentamiento dialéctico entre placer y utilidad, con la advertencia latente del peligro de una ciencia sin consciencia, donde el placer intelectual se encamine sólo a la utilidad práctica, con olvido del desarrollo de aquellas potencialidades del saber consciente e inconsciente que no se muestren útiles.

4. La descripción del arte como forma de conciliación de los dos principios del funcionamiento mental, camino de ampliación de consciencia y conciliación de la fantasía y la realidad.

5. La insistencia en el relevante papel de los factores de

estancamiento del desarrollo sexual en su progreso desde el autoerotismo al amor objetal.

6. La equiparación que se opera a niveles inconscientes entre realidad mental y exterior, entre deseo y suceso que lo cumple, con la consiguiente dificultad para distinguir en la consciencia lo que son recuerdos, de lo que sólo son fantasías.

7. La importancia manifiesta de la culpabilidad inconsciente derivada de la equiparación de la fantasía al recuerdo, y su enorme trascendencia tanto para el desarrollo del sujeto, como para su consciencia de sí.

En "Totem y tabú" (1912-13), Freud desarrolla el papel de la culpa en el desarrollo de la consciencia, tanto en sus aspectos psicológicos como morales. El entronamiento de Edipo en la base del nacimiento de la civilización y a la vez de lo desconocido del inconsciente en relación con las razones de la represión, sirven de puente entre los aspectos filogenéticos y ontogenéticos:

"Si no nos equivocamos, el análisis de la naturaleza del tabú es muy apropiado para proyectar cierta luz sobre la naturaleza y el origen de la consciencia. Sin violentar las nociones, puede hablarse de una consciencia tabú y de un remordimiento tabú resultantes de la transgresión de un tabú. La consciencia tabú constituye, probablemente, la forma más antigua de la consciencia moral".(II, pág. 1790-91).

A la transgresión, real o fantaseada de la ley, sigue pues la represión, como ley aplicable, no ya al hecho, sino al deseo mismo de transgresión, y con ello se instala la escisión del sujeto, proyectada y proyectable desde la consciencia en las instancias psíquicas.

La ley de incesto, es pues el resultado de una relación incestuosa con la ley, donde el padre muerto se torna en inmortal en el propio aparato psíquico y el sujeto transgresor en sujeto escindido. No es pues ya la consciencia, sino la actividad procesual inconsciente la verdaderamente dotada de inmutabilidad e indestructibilidad y sustentadora de la actividad psíquica.

Se nos muestra el origen de la consciencia moral (II , pag. 1790 - 92), en relación con la naturaleza del tabú. Sus características esenciales son descritas aquí como las siguientes:

1. Supone la percepción interna de la repulsa de determinados deseos.
2. Esta repulsa no tiene necesidad de invocar razones ningunas y posee una plena seguridad de sí misma.
3. El sentimiento de culpa no será aminorado si la transgresión ocurre involuntariamente.
4. Las razones de la represión y de la repulsa de determinados deseos son inconscientes.
5. Este inconsciente desconocido es lo que determina el carácter angustioso de la consciencia.

El fenómeno de transformación de la libido en angustia, resultante de la represión de deseos, vuelve a ponerse de relieve en este texto, donde a través del estudio de las características del alma primitiva, se muestra la no delimitación primigenia entre las actividades conscientes e inconscientes, pues "el alma animista reúne más bien las propiedades de ambas instancias".(Página 1807).

Encontramos también aquí, una explicación mítica en busca del comienzo de la historia, donde se conjugan razones éticas y estéticas:

" ...Desautorizaron su acto, prohibiendo la muerte del totem, sustitución del padre, y renunciaron a recoger los frutos de su crimen, rehusando el contacto sexual con las mujeres, accesibles ya para ellos. De este modo es como la conciencia de la culpabilidad del hijo engendró los dos tabúes fundamentales del totemismo, los cuales tenían que coincidir con los deseos reprimidos del complejo de Edipo. Aquel que infringía estos dos tabúes se hacía culpable de los dos únicos crímenes que preocupaban a la sociedad primitiva". (II pág. 1839).

Estos dos tabúes del totemismo, con los cuales se inicia la moral humana, son:

1. El respeto al animal totémico, que reposa sobre móviles afectivos; el padre ha sido muerto y no hay ya nada que pueda remediarlo prácticamente.

2. La prohibición del incesto, con el cual, se salvaba la organización que los había hecho fuertes y que reposaba, quizás, sobre sentimientos y prácticas homosexuales, adquiridos durante la época de su destierro.

En "Introducción al narcisismo" (1914), vuelven a ser objeto de estudio tanto la culpa, como la conciencia moral, para explicar los avatares dinámicos y económicos de la energía psíquica, constituyéndose en eje de la formación de los mecanismos de introspección y posibilitando desde su actividad inconsciente los procesos de identificación y formación del ideal del yo.

Convertida en instancia crítica disociada del yo y responsable de los reproches que abruman al hombre, la conciencia moral jugará un papel importante en la constitución del aparato psíquico, apareciendo con frecuencia como causa eficiente, en cuanto que elemento a la vez represor y reprimido, en muchos de los padecimientos psiconeuróticos.

En referencia a la consciencia inconsciente de culpa nos dice el autor que,

"La institución de la conciencia moral fue primero una encarnación de la crítica parental y luego de la crítica de la sociedad, un proceso como el que se repite en la génesis de una tendencia a la represión, provocada por una prohibición o un obstáculo exterior". (II, pag. 20-30).

Sigue discurrendo Freud, como puede leerse en "Lo

inconsciente" (1915), en la misma dirección. Aunque el concepto de consciencia aparece en este trabajo en numerosas ocasiones, no es específicamente afrontado, y por tanto nada aporta aquí que no haya dicho anteriormente, aunque si especifica de nuevo en detalle las relaciones entre las diversas instancias, a través de las cuales, la consciencia vuelve a aparecer como un apéndice de lo inconsciente.

Insiste en la importancia de traducción de lo inconsciente en consciente y analiza la tónica y dinámica de la represión que se opone a tal traducción. Ya que:

"El psicoanálisis nos obliga pues a afirmar que los procesos psíquicos son inconscientes y a comparar su percepción por la consciencia con la que los órganos sensoriales hacen del mundo exterior".(II, pág. 2064).

Los afectos, al no sucumbir a la represión, propician la aparición del llamado "falso enlace" a contenidos de representación o percepción que no le corresponden. El trabajo elaborativo, tenderá a la búsqueda de enlaces "más verdaderos" entre el afecto y la representación mental, mediante una progresiva decantación consciente, que, en última instancia, persigue la emancipación del sujeto del "síntoma ser consciente". (II, pág. 2075).

Esta consideración de lo consciente como síntoma , no sólo no le impide afirmar, sino que le lleva a considerar, que la consciencia supone "un nuevo progreso en la organización psíquica" (II, pág. 2076), pues, en

última instancia, se busca atribuir a lo consciente el valor de verdad parcial que representa, escuchando tanto al pueblo (las manifestaciones de lo inconsciente: el acto fallido, el síntoma, la transferencia, los sueños), como a los altos dignatarios (lo consciente).

En "Más allá del principio de placer" (1920), plantea la analogía de la consciencia con una corteza calcinada, ubicada en la frontera entre mundo exterior e interior.

En "El Yo y el Ello" (1923) insiste Freud en que es la diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente, la primera premisa del Psicoanálisis, y que la consciencia es sólo una cualidad de lo psíquico, que puede sumarse a otras o faltar en absoluto. Ser consciente, nos dice, es un término puramente descriptivo que se basa en la percepción más inmediata y segura.

Planteado desde la variable temporal, en un primer intervalo, la percepción puede ser consciente, para pasar en un segundo intervalo a ser inconsciente, siendo en este caso inconsciente y latente, en cuanto que capaz de consciencia, términos coincidentes. En un tercer intervalo, la percepción puede de nuevo llegar a ser consciente, bajo condiciones determinadas.

En el inconsciente por tanto, existen procesos o representaciones anímicas de gran energía, que, sin ser conscientes provocan en la vida anímica diversas consecuencias, algunas de las cuales llegan a hacerse conscientes como nuevas representaciones.

Las representaciones inconscientes que son objeto de la represión, no pueden llegar a hacerse conscientes, a menos que sea previamente levantada la represión que lo impide, objeto fundamental de la técnica psicoanalítica.

En un sentido descriptivo, habría dos clases de inconsciente, denominados como latente y reprimido, siendo el primero accesible a la consciencia en virtud de las representaciones verbales, mientras que el segundo, propiamente inconsciente en un sentido dinámico, sería por sí mismo incapaz de consciencia.

El preconscious estaría más cerca del inconsciente que de la consciencia. Pero:

"La diferenciación de lo consciente y lo inconsciente es, en último término, una cuestión de percepción, que puede resolverse con un sí o un no, y el acto de la percepción no da por sí mismo explicación alguna de por qué razón es percibido o no percibido algo". (III, pág. 2703).

El tema de la definición de la consciencia, sigue siendo pues en última instancia, algo tan subjetivo como al comienzo de la obra. Sólo tenemos de diferente la conceptualización del Yo como organización coherente de procesos psíquicos que integraría la consciencia. Pero en el Yo también hay "algo inconsciente" que conduce a lo reprimido, exteriorizando efectos sin hacerse conscientes por sí mismos:

"Reconoceremos, pues, que lo inconsciente no coincide con lo reprimido. Todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente es reprimido. También una parte del Yo, cuya amplitud nos es imposible fijar, puede ser inconsciente, y lo es seguramente. Y este inconsciente del Yo no es latente en el sentido de lo preconsciente, pues si lo fuera no podría ser activado sin hacerse consciente, y su atracción a la consciencia no opondría tan grandes dificultades".

" ... La cualidad de consciente o no consciente es la única luz que nos guía en las tinieblas de la psicología de las profundidades" .(III, pág. 2704).

Especifica Freud a continuación los tres ámbitos de la actividad consciente:

1. Las percepciones del mundo exterior.
2. Las percepciones internas: sensaciones y sentimientos.
3. Los procesos mentales que, como resultado del desplazamiento de energía psíquica se originan en el interior del aparato, y que se harán conscientes a través de la mediación del preconsciente, a través de los restos mnémicos de representaciones verbales que proceden de percepciones acústicas u ópticas.

Debido a la mediación del preconsciente en la conscienciación de procesos inconscientes, Freud sigue planteándose la duda acerca de la ubicación de la consciencia en la zona superficial ocupada por el sistema

percepción-consciencia (P-Cc.).

Como puede verse, se repiten aquí conceptualizaciones ya comenzadas en el Proyecto y continuadas después en la primera tópica, bocetada en el capítulo VII de la Interpretación de los sueños.

Insiste aquí Freud en que, en la relación del Yo con la consciencia, no acceden a ésta con más facilidad los contenidos intelectuales más elaborados o situados más arriba en una escala de valores, pues:

"Por un lado tenemos pruebas de que una labor intelectual sutil y complicada, que exige, en general, intensa reflexión, puede ser también realizada preconscientemente sin llegar a la consciencia".

"... Hay personas en las cuales la autocrítica y la consciencia moral a las que se concede un elevado valor, son inconscientes y producen, como tales, importantísimos efectos".

"...El Yo es ante todo un ser corpóreo".(III, Págs. 2709-10).

Y respecto a la conciencia moral, también en "El Yo y el Ello" (1923), Freud procede a la formalización del Ideal del Yo y la conciencia moral, como integrantes del Super Yo, especificando los dos factores que originan esta formación, "uno biológico y otro de naturaleza histórica" (III, pag. 2714).

El Super Yo, heredero del Complejo de Edipo, se desarrollará a través de las identificaciones del Yo, sustitutorias de las cargas libidinales de objeto del Ello, y su severidad estará en razón de dos factores:

1. La intensidad del Complejo de Edipo.
2. La rapidez de su represión.

De otro lado, el Super Yo ayuda al Yo:

1. A extraer del Ello la experiencia histórica en él acumulada, tomándolo como otra especie de mundo exterior.
2. A apoderarse de una parte de la energía libidinal del Ello, transformando sus cargas de objeto en estructuras yóicas.

Por influencia de este proceso, y como consecuencia del mismo, este Yo, será víctima de la severidad del Super Yo, que reinará sobre el mismo a través de:

1. La conciencia moral.
2. La conciencia inconsciente de culpabilidad.
3. La mayor autonomía de la pulsión de muerte, que amenazará así con su destrucción de manera más libre.

Todo esto incidirá como limitación en las funciones de la conciencia, pues:

1. La energía de carga afluye al Yo desde el Ello, sin necesidad de representaciones verbales.
2. Las posteriores representaciones verbales preconscientes, tendrán acceso al Yo antes que a la conciencia.

En el último apéndice, que con el nombre de "las servidumbre del Yo" desarrolla Freud en esta formalización de la segunda tópica, pueden en cierto modo interpretarse dichas servidumbres como limitaciones de la posibilidad de acceso de los contenidos a la consciencia, aunque uniendo a las misma, las derivadas del propio yo, sus mecanismos de defensa y sus resistencias; con esto podría completarse el conjunto de obstáculos del modo siguiente:

1. La realidad exterior.
2. El Ello.
3. El Super Yo.
4. El Yo.
5. La naturaleza de la consciencia.

Dentro de la primera pueden incluirse tanto las limitaciones impuestas por la supervivencia, como las derivadas de la imperfecta captación de la misma por los órganos sensoriales.

En lo que se refiere al Ello, condicionarían la posibilidad de toma de consciencia, tanto su ley de tendencia a la descarga, como su consideración por el Yo como una "realidad exterior".

Pero es en lo referente a los condicionamientos impuestos por el Super Yo, donde se ve más claramente el efecto directo, observable a través de la compulsión de repetición, como fenómeno que lleva al autor más allá de la relación dialéctica entre el principio del placer y de realidad que representan las otras servidumbres.

El Yo, por su parte, es un enano que se enfrenta a un gigante, un David frente a un Goliat. Como efecto de todas estas influencias y de su propia naturaleza, la consciencia, amén de "proporcionarnos tan sólo una visión lacunaria de nuestros procesos psíquicos que en su mayoría son inconscientes", viene obligada a equiparar en fortaleza a ambos contendientes en lid, a fin de favorecer la ilusión potenciadora de la vida, de la posibilidad de vencimiento del sujeto, imaginariamente identificado con su Yo, ante los avatares de su existencia simultánea en lo psíquico y en el mundo exterior.

En esta singular batalla, el Super Yo se constituye en el prototipo de las aspiraciones del Yo, y como dice Freud, el imperativo categórico kantiano, expresa la herencia del complejo de Edipo.

En "El problema económico del masoquismo" (1924), la consciencia de culpabilidad es descrita como una forma especial de masoquismo:

"La tercera forma del masoquismo, y en cierto modo la más importante, ha sido explicada recientemente por el psicoanálisis como una consciencia de culpabilidad, inconsciente en la mayor parte de los casos, quedando plenamente aclarada y adscrita a los restantes descubrimientos psicoanalíticos".(III, pág. 2753-54).

En "La responsabilidad moral por el contenido de los sueños". (1925), Freud describe la conciencia moral como formación reactiva (III, pág. 2895) frente a todo lo malo que se percibe en el Ello, afirmando que, cuanto más fuertemente se lo reprima, tanto más activa será la conciencia

moral. La naturaleza de la conciencia moral, proviene del fenómeno de la represión, y ésta a su vez, guarda estrecha relación con la introyección de una ley.

Y en "El block maravilloso" (1925) (III, pág. 2809-10), donde se explícita la percepción por la consciencia como nacida en el sistema perceptor, en el lugar de las huellas duraderas y se insiste en el carácter inconsciente de la mayoría de los procesos psíquicos, relacionando la idea de tiempo con el carácter discontinuo del sistema perceptor, y dicha discontinuidad, como derivada de una insensibilidad periódica del sistema perceptor, hipótesis necesaria a su vez para confirmar las intermitencias de las inervaciones de carga psíquica enviadas desde el interior.

Así, volvemos a encontrarnos con la opinión ya conocida del autor del Psicoanálisis en lo referente a una posible ubicación tópica de la consciencia en relación con el sistema perceptivo, y que se traduce, en el registro económico, en la existencia de una energía libremente móvil, capaz de sobrecatectizar un determinado elemento u otro (mecanismo de la atención), lo que de otro lado (en lo dinámico), explica el hecho de que la consciencia esté presente en los procesos de formación y disolución de conflictos.

No encontramos sin embargo, en toda la obra del creador del psicoanálisis, el "hilván" que permita articular una teoría general de la consciencia.

Como apuntamos en la introducción a este capítulo, el tema de

la consciencia, al menos mirado desde la psicología de lo Inconsciente, parece afectado por la represión, como la consciencia misma.

En un principio, nos habla Freud de que es necesario hacer consciente lo inconsciente; pero pronto descubre que tal operación, por sí sola, no "cura"; también afirma, que la culpa (conciencia inconsciente de culpabilidad), está en la base de la represión, pero, queda por establecer, que cosa sea la consciencia misma dentro de la estructura psicoanalítica, ni positivamente, ni tampoco por oposición tópica a inconsciencia, pues, la consciencia misma, es, en parte al menos, inconsciente, distinguiéndose claramente su existencia, del acto concreto por el que un determinado contenido se hace consciente en un momento "x".

Es así como la búsqueda de la "esencia" de la consciencia, cumple lo que prometía: nuevos hallazgos acerca de qué podemos saber de lo que somos; pero lo hace a través del descubrimiento de la existencia de los procesos psíquicos inconscientes y de su enorme importancia en el funcionamiento del aparato psíquico. La atención de Freud, se desvía hacia la investigación del nuevo universo descubierto y queda aparcado el problema de la consciencia.

Al menos en parte, lo inconsciente se muestra asequible a la consciencia, y, se pueden, en este sentido, inteligir y representar teorías abiertas que lo muestren y psicoanálisis de sujetos y hechos concretos, que lo expliquen.

No obstante, la preocupación de Freud sobre la consciencia y

lo consciente no queda empañada por su descubrimiento de lo inconsciente. Hasta el final de su obra, seguirá añadiendo nuevas metáforas y sugerencias.

En "El malestar en la cultura".1929(30), a propósito de la conciencia moral (III, pag. 3054 y 3056), se afirma de nuevo que su nacimiento tiene lugar "cuando la autoridad es internalizada al establecerse un Super Yo".

Este nacimiento se caracteriza por:

1. Cese de la actuación del temor a ser descubierto.
2. Desaparición de la diferencia entre hacer y querer el mal, pues nada puede ocultarse ante el Super Yo, ni siquiera los pensamientos.
3. La pérdida del pleno efecto absolvente de la renuncia instintual.
4. La angustia derivada del "axioma inconsciente" según el cual, la virtuosa abstinencia ya no es recompensada con la seguridad de conservar el amor.
5. La consiguiente amenaza de una desgracia interior permanente (la tensión del sentimiento de culpabilidad), que ha sustituido a una catástrofe exterior amenazante (la pérdida de amor y el castigo por la autoridad exterior).
6. La instalación permanente del sentimiento de culpabilidad, como expresión del conflicto de ambivalencia, de la eterna lucha entre Eros y el instinto de destrucción o de muerte.
7. La potenciación experimentada por este conflicto en cuanto al hombre se le impone la tarea de vivir en comunidad.

8. Su manifestación ya desde la primera célula comunitaria, la familia, cristalizada en la estructura del Complejo de Edipo, instituyendo la conciencia autónoma e introyectada y engendrando el primer sentimiento del culpabilidad.

Se ponen pues de nuevo de relieve, tanto el carácter comunitario y cultural de esta instancia, como su función y la naturaleza de su génesis, abundándose tanto en su "omnisapiencia" y severidad, como en el origen de su energía agresiva y su carácter sádico.

En las "Nuevas lecciones introductorias". 1932(33), (pag. 3162), vuelve Freud a ocuparse del origen de la necesidad de castigo inconsciente, afirmando que este sentimiento:

1. Se comporta como la continuación de nuestra conciencia moral en lo inconsciente.
2. Es un montante de agresión internalizado y acogido por el Super Yo.
3. Refleja la agresión contra los padres a la que el niño no pudo procurar una derivación hacia el exterior a causa de su fijación erótica y de dificultades exteriores, es utilizada indudablemente para la constitución del Super Yo.
4. Es de un rigor que no corresponde por tanto necesariamente a la severidad de la educación.

Por último en 1938, en el "Compendio del psicoanálisis", establece Freud de nuevo las características básicas del Super Yo, su origen,

severidad y función, formulando de nuevo de manera colateral, las limitaciones y servidumbres de la consciencia, a través de la explicitación sintetizada de las instancias componentes de la segunda tópica:

1. Ello y Super Yo comparten las influencias del pasado sobre el sujeto.
2. El Ello es la sede de transmisión de las influencias heredadas.
3. El Super Yo canaliza las influencias recibidas de los demás.
4. El Yo viene determinado fundamentalmente por las vivencias accidentales y actuales propias del individuo.
5. La consciencia es necesaria pero insuficiente para la formación del Yo.
6. La consciencia no puede limitarse a una función o a una instancia, pero aparece limitada en sus funciones por la represión y por su emergencia indiscutible a través de un Yo en cuya formación ha, ineludiblemente, participado.

CAPÍTULO D.2.

ANÁLISIS Y COMENTARIO DE TEXTOS CLÍNICOS

D.2.1. Consciencia y neurosis de transferencia.

D.2.1.1. Histeria de conversión.

En "Un caso de curación hipnótica" (1892-3), al describir la neurastenia, nos dice Freud:

"En la neurastenia, la representación contrastante patológica intensificada se une a la representación de la voluntad positiva para formar un solo acto de conciencia, y sustrayéndose de ella, da origen a aquella falta de voluntad de los neurasténicos, de la cual se dan perfecta cuenta estos enfermos".(I, pág. 25).

Ya en este texto de los inicios, nos encontramos en esta descripción, con algunas de las paradojas que caracterizarán el estudio de la consciencia en la obra freudiana. Podemos distinguir:

- Un acto de consciencia que se sustrae a la consciencia misma.
- Una falta de voluntad, consciente para el sujeto paciente.
- Un origen de ambas cosas en una "suma de contrarios".

Puede deducirse por tanto, que ya desde este momento van a ser para Freud cosas diferentes, la consciencia y el devenir consciente.

objeto y puede mover a la acción), aparece íntimamente ligada a la consciencia, que puede albergar en su seno una "voluntad contraria", a la voluntad positiva.

La enfermedad es descrita como producida o produciendo un bloqueo en la capacidad de querer (en el sentido de "tender hacia"; del sánscrito "var", elegir y "van", deseo, en griego "bolomai" y "volo" en latín, de donde deriva voluntad), en cuya raíz, existe un olvido de algo deseado, cuyo contenido, resulta ser en última instancia de naturaleza sexual.

Queda claro pues, que, cuando "algo" prohíbe la satisfacción de determinados deseos, el aparato psíquico actúa sustrayendo estos deseos (en cuanto que "pensables" como "queribles" y a la vez "temibles"), de la consciencia del sujeto, y/o colocando "otros" en su lugar.

Por efecto de este proceso, quedarán desterrados de la esfera consciente del sujeto, aquellos deseos, formando no obstante parte de su metabolismo psíquico.

Ahora bien, ¿Qué es pues esta consciencia "ignorante de su propia ignorancia"? En principio, no es otra cosa que la consciencia de Freud acerca de sí mismo (por reflexión) y del sujeto-paciente (por observación).

Freud cree saber del sujeto, algo que éste, aun mostrándolo a través de un contenido emergente manifiesto (un discurso que "relata" en sus dos acepciones), no da pruebas de saber, salvo en estado hipnótico.

La consciencia es pues en este contexto el lugar de un saber posible, acerca de la ignorancia de sí que muestra un sujeto, donde, por extensión, (consciencia de Freud acerca de sí), cualquiera puede ser también un otro para sí mismo.

Consciencia es también, aquella cualidad de lo humano que nos permite saber que "ignoramos lo que sabemos", residiendo pues en ella, la capacidad de autoengaño acerca de lo que somos.

En la medida en que pueda mostrarse y ser observada, la consciencia es el "lugar" por donde puede emerger un saber, con dos tipos de contenidos: unos reconocibles por el sujeto, y otros que no, pero susceptibles de ser recuperados.

Explica también Freud más adelante en este texto, el mecanismo de disociación, como una de las características propias del modo de actuar y actuarse la consciencia, tal y como aparece en la histeria, quedando implícita la distinción entre consciencia como potencialidad, y acto de consciencia, como proceso por el cual deviene ésta en el hecho concreto de hacerse consciente un determinado contenido.

Con la histeria se da en Freud el primer intento de establecer la estructura y funcionamiento de una relación mente-cuerpo, que explique un mecanismo como el de conversión, donde el cuerpo "habla".

Este intento, despierta en Freud conjuntamente con el deseo de extender a la psicología normal los hallazgos derivados de la psicopatología,

estableciendo así un puente entre las dos partes de una antigua escisión: enfermedad y salud psíquica.

Reproducimos a continuación un fragmento significativo de su argumentación:

"En la histeria el proceso se diferencia de éste (el de la neurastenia) en dos puntos, o quizás sólo en uno. Como corresponde a la tendencia de la histeria a la disociación de la consciencia, la representación contrastante penosa, aparentemente coartada, es disociada del propósito y perdura, inconsciente para el enfermo, en calidad de representación aislada. Es característico de la histeria el hecho de que esta representación coartada se objetiviza luego, por inervación somática, cuando llega el momento de realizar el propósito, con igual facilidad y en la misma forma que en estado normal la representación de la abolición positiva ".(I, pág. 28).

Cuando Freud nos habla de disociación de la consciencia, plantea la cuestión del substrato previo en que debe encontrarse el motor de este proceso disociativo, y con ello, junto a la posibilidad de unir lo separado durante el mismo, se abre la puerta a la consideración de la disociación, como algo constitutivo de la consciencia humana.

Vemos en este texto la descripción de un caso en que los contrarios no se suman, apareciendo la representación de uno de ellos en la consciencia llamada normal, y en la que será bautizada como "segunda consciencia", el otro, que Freud considera "objetivizado" en la inervación

somática; con ello el cuerpo (o alguna de sus partes), adquiere un estatuto simbólico, y se nos muestra ya el mecanismo de conversión, como una especie de consciencia corporeizada. Así, continua diciéndonos:

"La interrogación referente al destino de los propósitos inhibidos parece carecer de sentido por lo que se refiere a la vida intelectual normal. Podría contestarse diciendo que no llegan a existir. Pero el estudio de la histeria muestra que, por el contrario, toman vida; esto es, que la modificación material a ellas correspondiente queda conservada, sobreviviendo tales propósitos, como fantasmas de un tenebroso reino, hasta el momento en que logran emerger y apoderarse del cuerpo que hasta entonces habría servido fielmente a la consciencia del yo".(I, pág. 28).

De un lado, se describe una parte del material inconsciente, como escapado de la consciencia. De otro, se delimita tácitamente la potencialidad de ésta, atendiendo a la información suministrada por dos parámetros, uno de los cuales: la ampliación de la consciencia del sujeto en estado de hipnosis, con el afloramiento de contenidos de naturaleza sexual y la reproducción de su afecto concomitante, revalida al otro: la observación de que el paciente, "dice" cosas de sí comprensibles para Freud, más allá del significado que tienen para sí mismo, coincidentes con lo constatado en el estado hipnótico.

La imposibilidad de tomar consciencia, aparece ligada a la formación del síntoma, y el devenir consciente, pone en evidencia lo que enferma. En los inicios del camino que llevaría al descubrimiento de lo

Inconsciente, muestran estos textos una aparente seguridad acerca del camino a seguir para desentrañar el enigma de la consciencia. Pronto comenzarían a surgir sin embargo, las innumerables aporías de este problema.

Si bien es verdad que la conversión en la histeria señala ya los dos elementos integrantes de la inscripción (o la exclusión) de cualquier hecho en la consciencia, y que la hipnosis marca un camino de posibilidad de conseguir el devenir consciente, mostrando el proceso que marca el posterior efecto del mismo en el sujeto, también pone en evidencia la mutua exclusión de consciencia y memoria; el cuerpo no recuerda, pero tampoco "olvida"; escenifica, simbolizando, con arreglo a las órdenes del "apuntador" inconsciente, la realidad de su deseo, mientras el sujeto-actor, continua la representación, engañado o ajeno al sentido de la misma. Los afectos permanecen pero "la letra" sucumbe a la represión. La disociación de la consciencia, aparece ahora más como un síntoma que como causa de la enfermedad.

Del análisis del texto completo al que pertenecen estas citas, creemos poder deducir:

1. El contenido de la consciencia posible de un sujeto, es en buena parte ignorado por él.
2. Al menos una parte de estos contenidos ignorados, guardan una estrecha relación con lo que enferma.
3. Los deseos reprimidos responsables del síntoma, están en relación con sucesos de naturaleza sexual.

4. Los propósitos inhibidos supuestamente responsables de ello, sobreviven y emergen, no sólo a través de la angustia y su cortejo de síntomas psíquicos, sino "encarnándose", utilizando el cuerpo como lenguaje.
5. No es lo mismo consciencia, que devenir consciente.
6. No todo el yo es consciente.

Estos contenidos ignorados, hacen ocupar a la histeria el lugar del nacimiento del concepto de "segunda consciencia" y de las grandes sospechas sobre los datos aportados por la "primera consciencia".

La "segunda consciencia", tiene aún la estructura propia de lo consciente, pero apunta ya a lo que en la primera tópica será nominado como preconsciente y hunde sus raíces en lo inconsciente.

En los "Estudios sobre la histeria" (1895), a propósito de los mecanismos psíquicos de los fenómenos histéricos, podemos leer lo siguiente:

"Atendiendo ahora a la teoría antes indicada de que en la histeria existen grupos de representaciones nacidas en estados hipnoides y excluidas del comercio asociativo con las demás, pero asociables entre sí, que representan un rudimento más o menos organizado de una segunda consciencia o de una conditio secondae, llegamos a una especial concepción del ataque histérico. El síntoma histérico permanente corresponderá entonces a una extensión de este segundo estado a la inervación somática, regida en cualquier otro momento

por la consciencia normal, y el ataque histérico testimoniará de una superior organización de este segundo estado y significará, siendo aislado, un momento en que dicha consciencia hipnoide se ha apoderado de toda existencia, o sea , una histeria aguda".

"...Durante el ataque, el dominio sobre la inervación somática aparece transferido a dicha consciencia hipnoide. Sin embargo, la consciencia normal no queda anulada totalmente mientras tanto, y puede incluso percibir los fenómenos motores del ataque, al paso que los procesos psíquicos del mismo escapan a su percatación".(I, pág. 48).

Esta "consciencia segunda", aparece pues en Freud ligada al hecho de su intercomunicación transitoria con la consciencia "normal" durante un tiempo: el tiempo del ataque. Pero aquello de que tiene noticia la consciencia normal, es precisamente de los fenómenos motores, no de los procesos psíquicos.

Pero, ¿Qué consciencia tiene de sí el sujeto que la padece?; se plantea el problema de la relación entre esta consciencia de sí, y las manifestaciones de la misma tal y como pueden ser comentadas por un observador.

La palabra del sujeto, como copartícipe de lo "motor" y lo "mental", es objeto de consciencia durante el estado de "enajenación" de la consciencia normal, en lo que se refiere a lo primero, mientras lo segundo (el significado o la carga significativa), aunque "oido", no es escuchado, ingresando directamente en la segunda consciencia, desde donde puede "regresar" como "ajeno" y/o enajenante, en un determinado momento

posterior, en que la vivencia "tire" de él.

Con ello, se muestra de nuevo el enigma que hace posible la indefinición de la consciencia, ya que, como en el discurso ordinario, lo que es ignorado, retorna deformado, y debido a ello, es experimentado por el sujeto como ajeno. Sólo cuando la consciencia dice al sujeto, lo que éste "puede oír", es considerada propia, o sea, representante de uno mismo.

El hecho es que otros contenidos, propios de estados como el sueño, o la hipnosis, se reconocen por la mediación de un "otro acreditado". El fenómeno de la consciencia se hace pues inter-subjetivo, y no solamente interno. Esta intersubjetivización de la consciencia, incluye, tanto el punto de vista del observador, lo que de suyo podría suponer un ensanchamiento o una deformación, como el resultado de la combinación de los procesos psíquicos de observador y observado.

La consciencia resultante de este fenómeno, es una consciencia "ampliada", en cuanto capaz de incluir en el universo de lo consciente, aspectos del sujeto paciente y del observador, que, permanecían en la esfera de lo desconocido u olvidado del primero, y podían ser reconocidos por él. en un a posteriori, como pre-existentes.

Así, en la "Teoría del acceso histérico", en colaboración con Josef Breuer, podemos encontrar ya formulados los siguientes hechos clínicos:

"1) El contenido invariable y esencial de un ataque histérico

(recurrente), es el retorno de un estado psíquico que el paciente ya ha vivenciado alguna vez, o sea, en otros términos, es el retorno de un recuerdo".

"2) El recuerdo que forma el contenido de un ataque histérico no es un recuerdo cualquiera, sino que es el retorno de aquella vivencia que causó el desencadenamiento de la histeria, o sea, el trauma psíquico".

"3) El recuerdo que forma el contenido del ataque histérico es un recuerdo inconsciente o, expresado con mayor propiedad, pertenece al estado segundo de consciencia que toda histeria presenta en forma más o menos altamente organizada".

"4) El problema del origen del contenido mnemónico de un ataque histérico coincide con el de las condiciones que determinan si una vivencia particular (una representación, una intención etc.), ha de ser incorporada a la segunda consciencia, en lugar de ingresar en la consciencia normal. De estas condiciones determinantes hemos hallado dos en los casos de histeria:

"Si el histérico quiere olvidar intencionalmente una vivencia o si trata de repudiar, inhibir y suprimir violentamente una intención, una representación, estos actos psíquicos ingresan consiguientemente en el estado segundo de consciencia; desde éste producen sus efectos permanentes y el recuerdo de los mismos retornan como ataque histérico".

"Ingresan asimismo al estado segundo de consciencia todas aquellas impresiones que han sido recibidas en el curso de estados psíquicos extraordinarios (conmociones afectivas, estados de éxtasis, autohipnosis)".

"Cabe agregar que estas dos condiciones a menudo se combinan (que

no mezclan) entre sí por vínculos internos y que, además de ellas, pueden existir aún otras".

"5) El sistema nervioso tiene la tendencia de mantener constante, en sus condiciones funcionales, algo que cabe denominar "suma de excitación". Procura mantener esta precondition de la salud, resolviendo asociativamente todo incremento sensorial de la excitación o descargándolo por medio de una reacción motriz apropiada". (I, pág. 52-53).

La histeria muestra a Freud la existencia de un olvido, que, por imposible, produce actos, que son el símbolo del recuerdo olvidado. Junto a este olvido, encontramos, como dado por verificado, el convencimiento de ocupar el lugar de la víctima (lo cual a veces es una parte de la verdad de su vida), junto a la proyección en los otros de la felicidad faltante y la interpretación del síntoma como castigo inmerecido.

A ésto aparece unida la absoluta ignorancia respecto del beneficio, tanto primario como secundario de sus padecimientos. Es pues, este hallazgo, uno de los pilares fundamentales en su gran descubrimiento: lo inconsciente.

Este retorno de un recuerdo, puede causar una ampliación de la consciencia en una determinada situación intersubjetiva, que por sus características, consiga unificar y dar sentido a lo anteriormente disociado.

Es, pues, característica del contenido de este olvido, provocar la vuelta en la histeria, de su representante, el ataque, que retorna una y otra

vez como pantalla del lugar donde se "aloja" este recuerdo, a la vez ignorado e inolvidable, de algo que fue consciente, pero excluido de la consciencia normal, o sea, evento no explicitado, pero explicitable. En este lugar psíquico, no reina el caos, sino un orden, "paralelo" al de la consciencia normal, hasta el punto de ser llamado por su descubridor "estado segundo de consciencia".

Al considerar el problema del origen de una tal estructura (segunda consciencia), baraja el autor dos posibilidades (aunque no descarta otras), susceptibles de "combinarse" entre sí. Esta "combinación", cuyo resultado es un "producto" diferente (una consciencia "normal" distinta a los elementos que la componen), no se opera necesariamente en el nivel del devenir consciente, porque sus elementos provienen de dos universos de la vivencia:

1. El de la intención, en relación con la voluntad, el deseo y las sensaciones internas.
2. Alguna ocurrencia en lo real: la percepción de algo externo al sujeto, perteneciente a la vida cotidiana.

La posible aplicación de estas observaciones al funcionamiento ordinario del aparato psíquico en condiciones parametricamente normales, aparece cada vez más nítidamente.

El fallo del sistema nervioso en su función de descarga, ocurre, por las razones que a continuación se especifican:

"Todas ellas son en efecto impresiones que han quedado privadas de una descarga adecuada, ya sea,

a) porque los pacientes rehusaron resolverlos por miedo a conflictos psíquicos dolorosos,

b) ya sea porque (como en el caso de las impresiones sexuales) se lo impidieron el pudor o las circunstancias sociales, o finalmente,

c) porque sufrieron estas impresiones en el curso de estados en los cuales el sistema nervioso era incapaz de enfrentar su resolución". (I, pág. 53).

Las dos primeras de las tres mencionadas, hacen referencia al control, por parte de una instancia, cuya "motivación" sería el miedo y/o el pudor, que no coincide con la consciencia, ni tampoco con lo inconsciente. La existencia de una instancia crítica que se opone a la descarga impidiendo la satisfacción, relacionada con lo social y participante en la represión de lo reprimido, como un "obrero" al servicio del nacimiento y posterior custodia de la represión, aparece pues aquí como apunte de lo que será el Super Yo en la segunda tópica del aparato psíquico.

La tercera razón, hace referencia a un estado de debilidad; las circunstancias externas se entrelazan en todo momento con los estados internos. El carácter de metáfora de más amplia significación con que se utiliza el sistema nervioso (su analogía funcional lo propicia), es a veces tan evidente, como en el párrafo que sigue:

"...una definición del trauma psíquico que ha de ser provechosa para la teoría de la histeria: Toda impresión que el sistema nervioso tiene

dificultad en resolver por medio del pensamiento asociativo o de la reacción motriz se convierte en un trauma psíquico". (I, pág. 53).

Tal vez, si en vez de "sistema nervioso", leyéramos consciencia, cobraría aún más sentido, dentro de una posible versión literaria del conflicto.

En "Psicoterapia de la histeria", vuelve a ponerse de relieve la diferencia entre potencialidad de la consciencia y actualización de la misma en el acto de toma de consciencia que traduce el hecho humano de ser consciente. El paso de potencia a acto se revela como vía de acceso al material patógeno, y la conscienciación, tácitamente, como camino hacia una mayor salud psíquica:

"Este término de la "angostura de la consciencia", adquiere sentido y nueva vida a los ojos del médico que practica el análisis. Nunca penetra en la consciencia del yo sino un solo recuerdo. El enfermo que se haya ocupado en la elaboración del mismo no ve nada de lo que detrás de él se agolpa y olvida lo que ya ha penetrado con anterioridad".

"...Toda la amplia masa que forma el material patógeno tiene así que ir filtrándose a través de este desfiladero, llegando, por tanto, en fragmentos a la consciencia".(I, pág. 160).

En "Las neuropsicosis de defensa".(1894), se establece una relación entre conflicto psíquico y conciencia moral, con la culpa como puente, de la que es buen ejemplo el texto que sigue:

"...Un penetrante interrogatorio descubrió el origen de su conciencia de culpabilidad. Excitada por una sensación voluptuosa, casualmente experimentada, y arrastrada por los consejos de una amiga suya, había comenzado a masturbarse, y venía practicándola desde varios años atrás, con plena conciencia de su falta, que se reprochaba duramente, pero, como de costumbre en estos casos, sin conseguir enmienda. Un exceso cometido al retorno de un baile provocó la emergencia de la psicosis".(I, pag. 174).

La conciencia moral no es concebida aquí como algo externo al sujeto, y, aunque pueda ser derivada a veces de normas externas, han de ser éstas interiorizadas, para que puedan producir culpa y para que la transgresión sea causa de conflicto psíquico.

Dicha conciencia de culpa, puede, como en este caso, permanecer consciente para el sujeto, pero puede asimismo sucumbir a la represión y tornarse inconsciente.

En "Los orígenes del psicoanálisis" (carta a Fliess de 15-X-1897), describe el autor esta "Consciencia inconsciente de culpabilidad" en Hamlet, y la concomitante necesidad subyacente de sufrir el castigo merecido por los oscuros deseos inconfesables de matar al padre, inherentes e inseparables del drama de naturaleza edípica, que a la vez que promueven, coartan la idea de venganza:

"Su conciencia moral no es sino su consciencia inconsciente de culpabilidad"... "¿Y no logra, por fin, acarrear su propio castigo de

la misma peregrina manera que emplean mis histéricos, sufriendo idéntico destino que el padre al ser envenenado por el mismo rival?".
(III, pág. 3585).

Por eso, la especificidad de la histeria, y más concretamente de la histeria de conversión, se busca en el predominio de cierto tipo de identificación, de ciertos mecanismos (especialmente la represión, a menudo manifiesta) y en el afloramiento del conflicto edípico que se desarrolla principalmente en los registros libidinales fálico y oral.

La histeria muestra la dialéctica psicoanalítica del deseo, pues sus representaciones transaccionales son concomitantes con la metáfora edípica, en cuanto que se refleja con claridad la existencia de un deseo, consistente, como la evidencia misma de la castración, en el deseo de un deseo no satisfecho.

En "Análisis fragmentario de una histeria". ("Caso Dora", 1901, publicado en 1905), muestra Freud como, fenomenológicamente, la histeria manifiesta una consciencia de sí, parasitada por fantasías diurnas y restos de la actividad de relación, que cuando se hacen conscientes, explicitan una "otra escena", vivida como ajena o enajenante, en vez de como interna y real en lo psíquico.

Rara vez habla esta consciencia de sí, como en sí, o mejor, en su no cesar de hablar de sí, siempre utiliza la detallada descripción de los síntomas, adornado con retazos de su vida de relación, que suelen mostrar sus conflictos con el medio.

En éste sentido, una conversión histérica, es tal, por cuanto que, aunque "funcionalmente", queda inhabilitada o disminuida una función, esta "inhabilitación", se muestra hablando de otra cosa, ante la cual, el órgano afectado es tan sólo un medio para un fin.

Su extrañamiento ante los orígenes de sus padecimientos, fácilmente se torna en credulidad ante cualquier manifestación sobre su origen de un tercero "digno de confianza".

Junto a esta credulidad se expresa la negación del significado culpógeno respecto de sí, y su atribución a otra persona. (Como hace Dora respecto al enamoramiento de su padre en una fase infantil).

En cuanto a los "malos tratos recibidos", es con frecuencia patente el sentimiento consciente del ingrato pago recibido a cambio de las buenas acciones e inmejorables intenciones que siempre animaron su comportamiento, y de las cuales "a pesar suyo" no puede sustraerse. Por eso, siempre quisiera ser diferente, identificándose con facilidad con el lugar que cree que ocupa otro sujeto para con la persona objeto de su amor. Todo ello la lleva a una insinceridad consciente a la hora de comunicar sus intimidades. (I, Pág. 940).

No aparece a menudo, consciencia de la utilización de sus acciones como intento de dominio, y se extraña de que los demás puedan interpretar estas acciones en el sentido apuntado, porque su repugnancia sexual donde debería sentir deseo, es consciente, no fingida. (I, pág. 947).

El fin está en relación con una demanda imposible. Pero en tanto que la consciencia reniega del fin, puede afirmarse que el síntoma está mostrando algo del orden de la consciencia, esto es, que puede valerse del cuerpo enajenándolo de sí, para convertirlo en símbolo de un conflicto psíquico no planteable. La conversión histérica, no habla pues tanto de un conflicto psíquico, como del resultado de la imposibilidad de que "algo" se transforme en una tal formación.

Es a este respecto relevante, el desvalimiento histérico ante sus propios padecimientos; el discurso histérico se encuentra tan parasitado por retazos del mundo de relación, que en la histeria expresa el cuerpo, mientras permanece mudo y poco menos que ausente en la consciencia.

La histeria es pues tan esclava del cuerpo (y ése es el descentramiento de su consciencia de sí), como el obsesivo de sus circulares e irresolubles representaciones mentales.

D. 2. 1. 2. *Histeria de angustia.*

En "La neurastenia y la neurosis de angustia" (1894, publicado en 1895), donde hayamos dos referencias etiológicas expresamente relacionadas con la consciencia:

- Un desarrollo insuficiente de la sexualidad psíquica, por insuficiente elaboración de la excitación sexual somática.
- La instauración de una separación, que se ha vuelto habitual entre la sexualidad física y la sexualidad psíquica.

Ésta es la razón por la que, aunque a veces sea evidente para otros que en realidad es víctima de sí misma y no del objeto fóbico, en la consciencia primera de sí (llamo consciencia primera de sí a lo que Freud, siguiendo a Charcot, llama en su primera época "yo oficial"), no aparece nada que le permita hacer esto consciente, siendo el "destino" depositario proyectado de los desgraciados avatares de su existencia.

La asociación "goce-tragedia", fruto de las vicisitudes del deseo, y más allá de éste, de los imperativos derivados de la canalización de sus pulsiones, es expresada por consiguiente, a la vez que negada.

Si despierta en otros la sospecha de simulación, la pregunta sobre si sólo existen "papeles" en la estructura histórica, sólo admite la contestación de que la simulación sospechada, es para la consciencia histórica el equivalente a lo que puede entenderse por una identidad asumida, de la que el síntoma es parte constituyente.

En "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (1909), respecto del texto siguiente: "En una palabra: sustituye la represión por un juicio condenatorio. Parece aportarnos la prueba de que la consciencia tiene una función biológica y que su entrada en juego supone una importante ventaja", encontramos una nota, añadida en 1923, que dice así:

"Aquí estoy empleando la palabra consciencia en un sentido que evité posteriormente, es decir, para describir nuestros procesos normales de pensamiento; esto es, aquellos capaces de consciencia. Sabemos que los procesos normales de este tipo también pueden tener lugar



preconscientemente; y es aconsejable distinguir la consciencia efectiva de aquella vista solamente desde una base fenomenológica. Ésto, por supuesto, no contradice las expectativas de que la consciencia, en este sentido más limitado, deba cumplir igualmente alguna función biológica".(II, pag 1439).

Así pues, aunque en el lenguaje común, hablamos de forma simultánea de los contenidos de una y otra consciencia, se distingue en cada caso, sin necesidad de especificarlo cuando nos referimos a "consciencia efectiva", en la que se incluyen los procesos preconscientes, y cuando a aquella otra "fenomenológica" expresada por cada sujeto como aquella "oficial" que sustenta respecto de sí.

La originalidad y sencillez aparente del mecanismo de desplazamiento que produce las fobias, deja intacta la consciencia del sujeto paciente acerca de la verdadera relación de su afecto desplazado con las representaciones de las que ha sido separado.

El hecho consciente en la histeria de angustia, se reduce a la queja por el síntoma y a su imposibilidad de superarlo.

En ausencia del objeto fóbico, la consciencia se expresa con normalidad acerca de sí, salvo en lo referente al discurso sobre el mismo, donde el temor y/o la excitación ante la posibilidad de su presencia, pueden llegar a producir a veces las mismas reacciones afectivas que si tuviere lugar su presencia.

Pero el discurso acerca del mundo de relación, muestra las limitaciones a que se encuentra sometido el sujeto ante cualquier proyecto existencial, donde la posible aparición del objeto fóbico, cortocircuita cualquier iniciativa, ritualizando la existencia cotidiana para conseguir su evitación. Las alteraciones en la función de realidad de la consciencia, son aquellas que vienen impuestas por el desplazamiento.

La toma de consciencia del desplazamiento que se encuentra en la base de la posibilidad de cura del síntoma central de este tipo de neurosis, no pasa por el hallazgo y la comunicación del mismo al sujeto paciente. Juanito era un niño y Freud no trabajó directamente con él. El procedimiento deshizo el desplazamiento.

En sujetos adultos, este procedimiento requiere de la regresión del terapeuta tanto como de la del paciente, pues la fobia, como la conversión, ha de ser superada en la inter-relación y no en la comunicación puramente verbal. De aquí que Freud obligara a los enfermos fóbicos a enfrentarse con el objeto fobógeno, una vez que el podía formar parte de la voluntad de los mismos para hacerlo a través de la transferencia.

El hecho consciente muestra aquí más que nunca la futilidad de la explicación y la necesidad de confrontación con la realidad. La angustia que se manifiesta libre al deshacerse la conexión de la misma con el objeto fóbico, sólo consigue una canalización productiva por el aumento del soporte a la frustración implícito en una positiva relación terapéutica. La hostilidad y el amor encuentran sí su punto de fusión sin que se produzca una anulante reviviscencia de la fantasía de castración.

La consciencia nada parece saber de este proceso, salvo el incontrovertible e incontestable hecho de que se produce.

D. 2. 1. 3.- *Consciencia y neurosis obsesiva.*

En "Obsesiones y fobias" (1894, publicado en 1895), explica así el autor las causas de las ideas y actos obsesivos:

"...Tienen de común que la idea original (inconciliable), ha sido sustituida por otra".

"... Pero ya no por otra idea, sino por actos o impulsos que sirvieron originalmente de alivio o de procedimientos protectores, y que ahora se hallan en una grotesca asociación con un estado emotivo, con el que no armonizan, pero que es el original, y continua estando tan justificado como en un principio". (I, pág. 180).

Esta "idea inconciliable" que permanece inconsciente para el sujeto, engendra una consciencia inconsciente de culpabilidad, que estaría en la base de los mecanismos obsesivos.

Esta consciencia inconsciente de culpabilidad, junto con el castigo y la tentación, es el tema en "Los actos obsesivos y las prácticas religiosas" (1907):

"... el sujeto que padece obsesiones y prohibiciones se conduce como si se hallara bajo la soberanía de una conciencia de culpabilidad, de la cual no sabe, desde luego, lo más mínimo". (II, pág. 1340-42).

De esta consciencia inconsciente de culpabilidad, afirma el autor que:

1. Tiene su origen en ciertos acontecimientos psíquicos precoces.
2. Encuentra su renovación constante en la tentación reiterada en cada ocasión reciente.
3. Engendra, además, una expectación angustiosa, enlazada, por el concepto del castigo, a la percepción interior de la tentación.
4. Está siempre en relación con la represión de un impulso instintivo (de un componente del instinto sexual) que se hallaba integrado en la constitución del sujeto y pudo exteriorizarse durante algún tiempo en la vida infantil del mismo, sucumbiendo luego a la represión.
5. Esta represión crea una vigilancia especial de consciencia, orientada hacia los fines de dicho instinto.
6. Tal vigilancia, es amenazada de continuo por el instinto que acecha en lo inconsciente.
7. La influencia del instinto reprimido es percibida como tentación, y en el curso mismo del proceso de represión, nace la angustia expectante.
8. Este proceso de represión, es por tanto, un proceso imperfectamente cumplido y amenaza fracasar cada vez más.

En el texto de "Pegan a un niño" (1919), se trata el tema de la

consciencia de culpa, desde el punto de vista ontogenético y evolutivo individual. De su contenido extractamos los siguientes conceptos básicos establecidos por el autor:

1. Los tempranos brotes sexuales quedan angostados.
2. Ninguno de estos primeros enamoramientos incestuosos escapa a la fatalidad de la represión.

Las causas de la represión son:

1. Sucesos exteriores fácilmente comprobables, que provocan una decepción (ofensas inesperadas, el nacimiento de un hermanito considerado como una infidelidad, etc.).
2. Motivos internos.
3. Por hacerse esperar demasiado el cumplimiento del deseo.

La causa eficiente debe ser sin embargo, que se hallan destinadas a sucumbir alguna vez sin que podamos decir a qué:

"Lo más verosímil es que mueran sencillamente porque ha pasado su tiempo y porque los niños entran en una nueva fase de la evolución, en la cual se ven forzados a repetir la represión de la elección de objeto incestuoso de la historia de la Humanidad, como antes se vieron impulsados a realizar tal elección de objeto". (III, pág. 2470 - 71).

Como consecuencia:

1. Aquello que persiste en lo inconsciente como resultado

psíquico de los impulsos eróticos incestuosos no es acogido por la consciencia de la nueva fase, y lo que ya se había hecho consciente es expulsado nuevamente de la consciencia.

2. Simultáneamente a este proceso de represión surge una consciencia de culpabilidad, que se caracteriza por:
 - a) Ser de origen desconocido.
 - b) Estar enlazada a aquellos deseos incestuosos.
 - c) Encontrar su justificación en la persistencia de los mismos en lo inconsciente.

Si algo es consciente para el paciente puramente obsesivo, es el miedo a hacer daño, a equivocarse, a no cumplir eficazmente su tarea, a fallar a otros o a sí mismo. Ésta es la raíz de la constitución de los actos obsesivos en "dos tiempos", cuya primera parte es anulada por la segunda. Ambos "son mal interpretados por el pensamiento consciente del enfermo, el cual los provee de una motivación secundaria, racionalizándolos". ("Hombre de las ratas". II, Pág. 1459).

Resulta imposible al obsesivo, encontrar una ley absoluta a la que atenerse. Y sin embargo esto es al mismo tiempo lo que considera tan necesario como imprescindible.

Necesita poder cortar de raíz cualquier pensamiento obsesivo, y al mismo tiempo, saber que si no quiere no tiene por qué cortarlo. Esto da origen a "aquella capacidad de prescindir de la lógica que tanto nos extraña siempre en los pacientes obsesivos de aguda inteligencia". ("Hombre de las ratas". II, Pág. 1466).

Ha de creerse con derecho a poder transgredir cualquier ley, y al mismo tiempo, necesita estar seguro de cumplir con toda exactitud las que de manera compulsiva y desde el interior se autoimponen a su consciencia.

No puede fiarse de sí, ni de nadie, pero necesita sentir que es una persona de fiar para todos. Y habitualmente lo es. Pero la superstición y el miedo a la muerte le hacen rodearse de fórmulas protectoras, que llevan consigo una interpretación errónea de la realidad por parte de su pensamiento consciente.

Cada nueva obsesión es para él la única, y, aunque sabe bien que cuando la "solucione", otra ocupará su lugar, durante el tiempo en que ésta se haya instalada, su comportamiento es de aquel que "ignora que lo sabe", y sus manifestaciones verbales van desde el reconocimiento a la negación de este saber, sin solución de continuidad.

Mientras permanece en la obsesión, no se quiere a sí mismo ni a nadie; pero, al mismo tiempo se desvive por su salud y el bienestar de los que ama, en medio de un sinvivir constante, donde la dialéctica relación amor-odio, no encontró como en la histeria una representación transaccional, y emite paralela y concomitantemente ambos mensajes. La única cosa de la que no duda, es de la duda misma, por lo que "aplaza indefinidamente toda resolución, penetrado constantemente por la duda" ("Hombre de las ratas". II, Pág. 1480).

Se apercibe perfectamente de su obsesión y quisiera librarse de

ella, pero cuando lo consigue, experimenta rápidamente una especie de "síndrome de abstinencia" y ha de rellenar el hueco obsesionándose de nuevo, lo que es otra manifestación más de la "yuxtaposición crónica de amor-odio, muy intensos y orientados siempre hacia la misma persona" ("Hombre de las ratas". II Página 1483).

Experimenta alivio cuando las circunstancias de la vida le castigan, pues, en caso contrario:

"Todo aquello que irrumpe con energía sobrada en la consciencia, ha de quedar luego garantizado contra la acción destructora del pensamiento consciente, entre otras cosas, por su expresión verbal indeterminada y equívoca". ("Hombre de las ratas". II, Pág. 1485).

Es consciente de su masoquismo, pero se sabe impotente para evitarlo. Pues si para ello habría de cortar todo pensamiento, y se decide a proponerse tal fin consciente, llega pronto a la conclusión de que también habría de cortar el pensamiento de que hay que cortar todo pensamiento, etc., con lo que su misión se torna de nuevo tan imposible como ilógica.

Las palabras adquieren un valor omnipotente en su pensamiento, en lo que se refiere a su capacidad para martirizarle, pero nunca le mueven a la acción, porque "sabe" que ese valor omnipotente, es tan sólo un fruto indeseable de su obsesión.

No es éste el lugar para hablar de la esencia de los mecanismos de aislamiento y desplazamiento, pero si consideramos conveniente hacer

notar su enorme importancia para la comprensión de las peculiaridades del consciente en la estructura obsesiva, así como la singularidad de sus funciones simultáneas de defensa del Yo y ataque al sujeto, fruto de los sucesos infantiles que condicionaron las vicisitudes de su economía libidinal.

D. 2. 2. Consciencia y perversión.

El estudio de la consciencia en las perversiones, nos obliga a seguir su desarrollo en la obra de Freud, pues la perversión, cuando llega a la clínica freudiana, nunca es analizable por la perversión en sí, y por tanto, sólo desde la teoría de la clínica es factible penetrar en su estudio. Tal proceder viene además aconsejado por el convencimiento de que el análisis de los hallazgos freudianos sobre la perversión, puede arrojar una perspectiva distinta de las singularidades de la consciencia y el hecho consciente, pues supone un "camino diferente" del de la neurosis, tanto para el planteamiento de los destinos de la pulsión como para dilucidar sus especificidades en la resolución de los complejos nucleares de Edipo y de Castración.

Las sucesivas conceptualizaciones de la perversión en la obra de Freud, siguen un camino tortuoso y vacilante, que no encuentra una elucidación satisfactoria hasta el final de la misma.

A diferencia de la psiquiatría clásica, el Psicoanálisis se desmarca de esa actitud que trata los fenómenos como patológicos.

Asímismo, se aleja de juicios ideológicos y morales que impregnaron la Psiquiatría y la Psicopatología de la época, especialmente al

tratar estos conceptos "poco edificantes". (El propio Freud no puede dejar de manifestar su repugnancia ante perversiones como la coprofagia o la necrofilia).

Freud intenta desde un principio determinar un camino de investigación que se orienta hacia los rasgos y/o mecanismos **intrínsecos** que hacen al proceso perverso, más allá de las descripciones diferenciales, nosográficas o de clasificaciones que ya llevaron a cabo otros psicopatólogos.

El hilo conductor de este camino intrínseco lo va a mostrar Freud en sus "Tres Estudios para una teoría sexual".

Estos "Estudios", parten de una premisa: las perversiones se refieren siempre a las pulsiones sexuales, nunca a las pulsiones del yo. De ahí que el concepto freudiano a dilucidar, previo al estudio de las perversiones, sea el de pulsión (precisamente, los "Tres ensayos para una teoría sexual", es considerado el libro de la Pulsión por excelencia).

Esta obra aporta una serie de novedades, partiendo de una clasificación clásica de las "aberraciones sexuales", según su objeto (homosexualidad, zoofilia, paidofilia, etc.) y según su fin (sadismo, masoquismo, exhibicionismo, voyeurismo).

Por una parte declara la no especificidad de los objetos y el fin de la pulsión (a diferencia de la rigidez con que ambos se mantienen en el instinto animal).

Esta plasticidad de la pulsión (especialmente en lo relativo al objeto y al fin), es puesta de relieve por los procesos perversos, que, de otro lado pueden encontrarse en la vida sexual "normal", bajo la forma de prolegómenos, actos preliminares a la consumación del coito.

Esto daría lugar a una aparente confusión con respecto a la discriminación de las perversiones, y Freud se apresta a describir dos caracteres propios: " Son **transgresiones** anatómicas" y " **detenciones** en las relaciones intermedias con el objeto sexual".

Esto es, las perversiones se manifiestan por **desviaciones** respecto del fin de la pulsión y por una **inflación** del proceso sexual normal.

De esta manera se ve abocado a resolver una característica propia de la pulsión sexual: su complejidad ("la pulsión no es algo simple, sino complejo", cuyos componentes vuelven a separarse unos de otros en las perversiones).

Con la parcelación de la pulsión en diferentes pulsiones parciales, parece dar un primer paso para la solución de este problema, pero nos introduce en un nuevo hallazgo freudiano: la sexualidad infantil, en la cual encontramos toda la dinámica de las pulsiones parciales, a la vez que se dejan ver los caracteres perversos de la pulsión (esto es, la sexualidad infantil es perversa y polimorfa).

Desde el punto de vista genético, Freud establece dos fases claramente diferenciadas.

En la primera, la sexualidad infantil se halla bajo el dominio de las pulsiones parciales, que funcionan de manera autónoma.

En la segunda, la zona genital hegemoniza las pulsiones parciales (provenientes de todas las demás).

Esta distinción proporciona los elementos para una discriminación entre neurosis y perversión.

La perversión queda definida como una regresión a los estados anteriores del desarrollo de la libido a los cuales quedó ya el sujeto fijado.

Se trata, por tanto, de un problema económico dentro del proceso normal y no de degeneraciones, aberraciones, ni desviaciones del proceso sexual normal.

En "Las pulsiones y sus destinos" trabajo metapsicológico de 1.915, volvemos a encontrar aportaciones al estudio de la perversión.

Del fin de la pulsión nos dice que consiste en la satisfacción, por supresión de la atención en la fuente de la pulsión.

Pero distingue entre fin último (el ya definido) y fines próximos, esto es, todas aquellas formas posibles de acceder a aquél, (fin último, satisfacción).

Respecto al objeto, nos dice que consiste en "aquello con lo

cual la pulsión puede alcanzar la satisfacción".

Fin y objeto son variables, si bien el objeto es lo más contingente y sujeto a variaciones, estando siempre en función del logro de la satisfacción.

De esta variabilidad de la pulsión, manifiesta en su objeto y su fin, hace Freud un criterio de discriminación de la perversión: en ésta, el objeto queda fijado, ligándolo de forma rígida a la pulsión.

En este trabajo se traen a estudio dos avatares de la pulsión que interesan para esclarecimiento de algunas perversiones:

1. La transformación en su contrario. Explicando así la transformación de sadismo en masoquismo y de exhibicionismo en voyeurismo, por transformación de actividad en pasividad, y la del amor en odio, por transformación del contenido.
2. Vuelta contra sí mismo. Por la que explica el masoquismo como un sadismo contra la propia persona.

En este momento de la teoría freudiana, podemos establecer algunas diferencias entre perversión y neurosis: lo que en la perversión es actuado como formas de satisfacción no diferente de las que aparecen en el latente de las neurosis; en la neurosis, la satisfacción se reprime en beneficio de la formación sustitutiva que representan los síntomas.

No obstante, en la perversión sí funciona la represión, sin las consecuencias que acarrea en las neurosis: "síntomas que se forman a expensas de la sexualidad normal reprimida según los criterios del yo".

En 1.923, con su artículo "La organización genital infantil", vuelve al tema, planteando el mecanismo de la negación en los niños al percibir por primera vez la falta de pene en las niñas:

"Niegan tal falta, creen ver el miembro y salvan la contradicción entre la observación y el prejuicio pretendiendo que el órgano es todavía muy pequeño y crecerá cuando la niña vaya siendo mayor" (III, pág. 2699).

Mediante la negación de la castración ("niegan tal falta"), el sujeto encuentra el medio para defenderse de las consecuencias que se desprenderían de la aceptación de esa falta (castración) en la mujer: si, según las teorías sexuales infantiles todo ser posee un falo, la percepción de alguien (una mujer), que no lo tenga, implicaría en la lógica rotunda del niño, que lo habría perdido, y si ella lo ha perdido, él también lo puede perder, lo que desencadenaría la angustia de castración. He aquí el motivo de tal defensa mediante la negación.

Como contracatexia a la percepción de la falta de pene, el niño opone la creencia ("cree haber visto el miembro"), creencia que funciona a favor del prejuicio fálico universal.

Este prejuicio debe haber sido bastante debilitado por la

percepción, por lo que el niño tiene que reforzarla:

Percepción: vía fenoménica intuitiva.

Prejuicio: vía nouménica intelectual.

Con una explicación (que está en el mismo nivel de lo anterior),
"el órgano es todavía pequeño y crecerá cuando la niña sea mayor".

Esta negación de la castración, Freud la hace extensible a la niña en 1.925 en "Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias sexuales anatómicas":

"... O bien puede ponerse en juego cierto proceso que quisiera designar como denegación (renunciamiento). La niña rehuye aceptar el hecho de su castración, se empeña en la convicción de que sí posee un pene y está obligada entonces a portarse como si fuese un hombre". (III, pág. 2899).

Pero es en su artículo sobre el "Fetichismo" de 1.927, cuando abre una vía de esclarecimiento sobre este mecanismo, que habrá de ser tomado posteriormente como paradigma de la perversión:

"...el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (madre), en cuya existencia, el niño pequeño creyó otrora y al cual bien sabemos por qué no quiere renunciar". (III, Pág. 2993).

Al niño le resulta imposible que haya seres (mujeres) sin el

"atributo universal" del falo. De ser ésto así, se vería abocado a la amenazante posibilidad de perder el suyo, esto es, se vería afrontado a la realidad de la castración.

De forma que para no caer en el pánico extremo que esta deducción conlleva, cortocircuita un remedio, una defensa que conjura la amenaza de castración: el fetiche.

Se trata éste de un objeto cualquiera, normalmente se elige la última impresión percibida (igual que ocurre en las amnesias traumáticas) antes de aparecer el sexo femenino que anuncia la terrible amenaza traumatizante de la castración. Un pie, un zapato, un abrigo de pieles, un suspensorio...etc, pueden sustituir el pene (faltante) en la mujer, o dicho de otra manera, permite repudiar la visión del genital femenino.

Fetiche y consciencia de sí, plantean el problema de si ésto es así como ocurre, o se da primero el repudio, y tras este repudio, se catectiza de esta forma la percepción.

Pero la percepción es inmediatamente anterior a la del objeto negado (carencia de falo) y no posterior a la renegación de la visión, con lo que no deja tras sí consciencia de culpa ni de síntoma patológico.

"En el curso de los últimos años, tuve la oportunidad de estudiar analíticamente a cierto número de hombres, cuya elección de objeto estaba determinada por un fetiche. No se ha de suponer que dichas personas hubiesen acudido al análisis debido a esa particularidad,

pues los adeptos del fetichismo, aunque lo reconocen como anormal, sólo raramente lo consideran como un síntoma patológico." (Freud. "El Fetichismo. 1.927. pag. 2.993.)

Pero he aquí el proceso del fetiche: "consiste en que el niño rehúsa tomar conocimiento del hecho percibido por él de que la mujer no tiene pene. No, eso no puede ser cierto, pues si la mujer está castrada, su propia posesión de un pene corre peligro, y contra ello se rebela esa porción de narcisismo con que la previsora Naturaleza ha dotado justamente a dicho órgano".

¿Se puede tomar como equivalente toma de conocimiento a toma de consciencia, en este párrafo?

(Porque cabe la posibilidad de poder adquirir conocimiento para evitar la toma de consciencia).

¿El niño se niega a tomar conocimiento o consciencia de la realidad que la percepción le brinda (¿la ausencia de pene en la mujer que contravendría su "prejuicio universal del pene"?)

Esta "toma de conocimiento":

1. ¿Es equivalente a una toma de consciencia?
2. ¿Qué la motiva?
3. ¿Quién la ejecuta? (¿el Yo, el sujeto...?)
4. ¿En qué consiste? ¿En un saber inconsciente?
¿En "algo" consciente?

5. ¿En qué lugar se da?

(Porque es fundamental la diferencia tópica entre neurosis y perversión: la represión se da entre dos sistemas (Cc. e Inc.) mientras la renegación (perv.) es un proceso que se da íntegramente en el Inconsciente).

6. ¿Cuál es el papel del narcisismo en este proceso, ya que según Freud es lo que motiva esta defensa ante la castración?.

7. ¿Qué relación tiene este narcisismo motivador con las instancias yóicas en el perverso y, por consiguiente, con lo relativo a la relación Cc./Yo?

Hay que tener en cuenta las consecuencias a que da lugar esta defensa (la renegación), en el sistema del Yo: la escisión del yo. Y si vamos más allá, en la escisión del sujeto (Freud la denomina en el "Compendio del Psicoanálisis", ESCISIÓN PSÍQUICA).

En este artículo de 1.927, "El Fetichismo", Freud nos presenta el fetiche como una formación de compromiso entre el deseo y su opuesto (la realidad), por eso, para evitar confusiones, intenta distinguir claramente los mecanismos de "repudio" y de "represión".

Correlativos son los trabajos sobre la "Escisión del yo en el proceso de defensa" y el "Compendio de psicoanálisis", ambos de 1.938.

En ellos, y principalmente en el segundo, relaciona el fetichismo con la escisión del Yo, a la que define como "la co-existencia

dentro del yo de dos actitudes opuestas respecto de una percepción de la realidad exterior".

Estas dos corrientes actúan sin influenciarse mutuamente y generaliza este mecanismo a sujetos no fetichistas: neuróticos, psicóticos y perversos.

De esta manera explica el comportamiento sexual normal en perversos: "una parte del yo continúa en contacto con la realidad (el perverso mantiene una parte de su yo sin retirarla de la realidad).

Establece, por fin, una diferencia TOPOGRÁFICA entre Neurosis y perversión: En la Neurosis la escisión es intersistemática, mientras en la perversión es intrasistemática (se da en el inconsciente).

Cabría pues formular dos hipótesis:

1. En "El Fetichismo", Freud dice: "El sujeto rehúsa tomar conocimiento de la realidad de la percepción"
¿Es ésto equivalente a TOMA DE CONCIENCIA?

Entonces habría que distinguir:

- Acto de consciencia
- Toma de consciencia
- Consciencia en cuanto a lugar topológico.
- Forma de Consciencia (Cc., Prec. e Inc.)

2. El perverso es aquel sujeto en el que se da una situación paradójica, pues,

Por una parte sabe algo de la Castración.

Por otra, no quiere saber nada de ella.

Pero a la vez, se caracteriza porque manifiesta un saber de la Sexualidad, del Goce Sexual... ¿y este saber es Cc.?.

La consciencia y el hecho consciente, tienen pues en la perversión características diferentes que en la neurosis. Tanto su consciencia de la realidad exterior, como de sí mismo manifiestan esta peculiaridad derivada de la diferente resolución de los complejos nucleares de Edipo y de Castración, tanto en relación con la especificidad de su conocimiento del placer sexual, como con la singular manera de enfrentar la posibilidad de vuelta al "paraíso" o mejor, a su manera de instalarse en el mundo como si aquel, no sólo no estuviera perdido para siempre, sino pudiera, al menos ocasionalmente, ser coincidente con la existencia terrena.

CAPÍTULO D. 3.

LA CONSCIENCIA EN LOS ARTICULOS TÉCNICOS Y OTRAS APORTACIONES DE FREUD.

Queda unido a la histeria el recuerdo de los preludios del Psicoanálisis: método hipnótico y método catártico. Aunque el recuerdo no cure, el olvido enferma, o mejor, es en sí mismo síntoma del síndrome histérico. Pero este olvido subsiste en tanto que es sustentado por un recuerdo encubridor.

Es asimismo la histeria el origen de la inquietud por la aplicación del análisis e interpretación de los sueños, y el lugar de la intuición y la evidencia freudiana, al darse cuenta de que aquellas mujeres "no eran conscientes" de que contaban sueños que "tenían que ver" con sus padecimientos.

La hipnosis muestra la naturaleza de esta transacción; transacción entre lo real y lo imaginario, que termina encontrando en el propio cuerpo o en alguna de sus partes significadas, la materia para la simbolización (zonas erógenas-zonas histerógenas). En la hipnosis, los cambios, tanto en la constitución y estructura yóicas, como en la consciencia, abarcan, tanto al hipnotizado, como al hipnotizador. Ésto unido, a la transitoriedad de los efectos hipnóticos sobre el aparato psíquico, así como a la diversa receptividad a la hipnosis, parecen motivos de importancia a la hora de buscar posibles explicaciones a las transiciones de Freud desde el método hipnótico, pasando por la catarsis, para llegar finalmente al psicoanálisis. La consciencia no evita el sufrimiento, pero ayuda a construir

un ser humano. La hipnosis, en cierto modo, lo aliena, haciéndole contraer una deuda impagable con el terapeuta y renovando los modelos infantiles de dependencia.

La catarsis, más allá de su transitorio y parcial beneficio terapéutico, apunta hacia la importancia del componente afectivo de la consciencia, su papel decisivo en la descarga pulsional y su trabazón con el universo de lo simbólico, a través, en primer lugar, del cuerpo, y en general, de la palabra y el lenguaje.

Un sujeto ha de ser consciente de qué le pasa, no tanto para "poner remedio", como para mejor comprender-se. Éste, y no la hipnosis o la catarsis, será el camino de la cura; camino que supone dejar que el sujeto sea, para que comprenda acerca de lo que es. Exige, por tanto, del psicoanalista, ir más allá del furor sanandi (simple manifestación de su propio deseo), si quiere intentar el encuentro con lo mejor para un hombre, en vez de buscar reconstruir al hombre mejor para un proyecto humano fabricado a priori, según sus propias expectativas, y por tanto idealizado para otro sin su intervención.

Tras el fulminante éxito freudiano en el caso de Miss Lucy R., nos encontramos con todos los avatares del tránsito hacia la intervención terapéutica desde la técnica psicoanalítica, que aparecerá ya prácticamente definida en su germen en el "caso Dora".

Pero a lo largo de su extensa obra, el autor irá haciendo una serie de aportaciones relacionadas con la aplicación del método

psicoanalítico. En ellas se encuentran sugerencias acerca de diversos temas, todos los cuales, a nuestro juicio, están relacionados con la intención primordial de Freud, esto es, curar a través de la conscienciación.

Para un seguimiento más ordenado de estas aportaciones, hemos estructurado su contenido en los siguientes apartados:

1. Descripción, finalidad y objetivos de la aplicación del método psicoanalítico.
2. Características del paciente y del psicoanalista.
3. Peculiaridades del encuadre.
4. Reglas fundamentales del proceso.
5. Instrumento del analista en el proceso.
6. Fenómenos que se evidencian en el proceso.

1. Descripción, finalidad y objetivos de la aplicación del método psicoanalítico.

En una adicción de 1925 al "Análisis fragmentario de una histeria", "Caso Dora" (1901, publicado en 1905), expone ya el autor de manera resumida, la forma de proceder habitual en la aplicación del método psicoanalítico:

"...La técnica psicoanalítica ha sufrido una transformación fundamental desde la época de los "Estudios sobre la histeria". Por entonces, el análisis partía de los síntomas y se proponía, como fin, ir solucionándolos uno tras otro. Posteriormente he abandonado esta

técnica por parecerme inadecuada a la estructura sutil de la neurosis. Ahora dejo que el paciente mismo determine el tema de nuestra labor cotidiana. Parto así, cada vez, de la superficie que lo inconsciente ofrece de momento a su atención, y voy obteniendo fragmentado, entretejido, en diversos contextos y distribuido entre épocas muy distantes todo el material correspondiente a la solución de un síntoma. Mas, a pesar de esta desventaja aparente, la nueva técnica es muy superior a la primitiva, y sin disputa, la única posible". (I, pág. 936).

Queda patente en esta descripción, que la superficie que ofrece lo inconsciente en cada ocasión, muestra los retazos del material más relacionados en cada momento con el aquí y ahora del paciente, y por tanto más asequibles a su conscienciación a través de las interpretaciones del psicoanalista. Ésta es pues la técnica más adecuada.

Ya anteriormente, en el artículo "Sobre psicoterapia" (1904), a la par que describe el método y sus aplicaciones, manifiesta Freud su convicción acerca de la idoneidad del procedimiento a la par que ratifica su finalidad. Trata aquí los siguientes puntos en relación con el método:

- La Psicoterapia actúa por vía de levare, mediante el reconocimiento y desarticulación de las resistencias.
- El método es largo, pero eficaz. Si es lo segundo puede perdonarse lo primero.
- Especifica indicaciones y contraindicaciones.

Y en el apartado f), nos dice:

"f.- La traducción a lo consciente del material inconsciente dado en la vida anímica del enfermo tiene que corregir su desviación de lo normal y destruir la coerción que pesa sobre su vida psíquica. La voluntad consciente no alcanza más allá de los procesos psíquicos conscientes, y toda coerción psíquica se funda en el psiquismo inconsciente".(I, pág. 1112).

Y por si alguien tuviese reparos a este proceder, respecto a su idoneidad, o temiera daños para el paciente, añade:

"Tampoco habréis de temer que la conmoción producida por la entrada de lo inconsciente en la consciencia perjudique al sujeto, pues ya teóricamente puede demostrarse que la acción somática y psíquica de los impulsos anímicos hechos conscientes no puede ser nunca tan fuerte como la de los inconscientes. Sabido es que el dominio de todos nuestros impulsos lo conseguimos haciendo actuar sobre ellos nuestras funciones psíquicas más altas, dotadas de consciencia". (I, pág. 1113).

Así pues, nada que temer, y por otra parte, queda reafirmada su intención y su finalidad: conseguir el acceso a la consciencia de los contenidos inconscientes. Pero esta finalidad, no es en Freud un objetivo en si, sino un medio, el más eficaz, para conseguir la disipación de los síntomas y el acercamiento de los pacientes a la normalidad psíquica.

Intercalados en diferentes textos de su obra, pueden encontrarse expuestos una serie de resultados de la cura, que se apoyan de una u otra forma en la interpretación como herramienta, y la toma de consciencia como producto deseable. De manera sucinta enumeramos a continuación aquellos que nos parecen más relevantes:

- Abreacción y llenado de lagunas mnémicas.
- Poner Yo donde está Ello, en cualquiera de sus polémicas formulaciones.
- Diferencia Yo-no Yo, en relación con el narcisismo y los objetos.
- Construcción histórica del sujeto.
- Enfrentamiento del paciente con la castración.
- Indirectamente, la eliminación de síntomas.
- adaptación y/o el éxito del paciente.
- fortalecimiento de la autoestima del paciente.
- Aumento de su capacidad de soportar la frustración.

2. Características del paciente y del psicoanalista.

No cualquier paciente puede beneficiarse del tratamiento psicoanalítico. Tampoco cualquier médico puede ponerse a la tarea de aplicarlo. Respecto de las características que deben reunir ambos, nos ocupamos a continuación, especificando de antemano, que tanto las relativas a los pacientes, como a los psicoanalistas, están directamente relacionadas con el tema que nos ocupa, a saber, la posibilidad de ampliar la consciencia de los primeros y la idoneidad de los segundos para dirigir este proceso.

Será en "La iniciación de tratamiento" (1913), cuando Freud nos hable de las condiciones del paciente, que son sin duda las condiciones necesarias para que pueda darse una ampliación de consciencia. Sintetizadas son:

- Estado psíquico normal, o sea, que el paciente no esté en fase aguda ni tenga alteraciones graves de consciencia.
- Cierta grado de inteligencia, es decir, que sea capaz de simbolizar, abstraer y deducir, con arreglo a la lógica.
- Cierta nivel ético, que puede interpretarse como capacidad para distinguir las buenas de las malas acciones, tanto en los demás como en sí mismo, dejando en suspensión cualquier juicio, hasta poder objetivar criterios suficientes.
- Un determinado grado de cultura, interpretando aquí la palabra "cultura" en el sentido de acceso a determinados bienes culturales relacionados con el desarrollo y perfeccionamiento de las capacidades específicamente humanas.
- Deseo voluntario de comenzar el tratamiento psicoanalítico.

No puede pues iniciarse un tratamiento por voluntad o convicción de su idoneidad de un tercero.

De las características del analista, se ocupa Freud en diversos pasajes de su obra. Estas características, como podrá verse, guardan una estrecha relación con la posibilidad de ampliación de la consciencia y el acceso a los materiales inconscientes.

Así, en "Consejos al médico en el tratamiento

psicoanalítico".(1912), expone cual ha de ser la formación y la manera de proceder idónea del analista:

1. Acoger por igual toda la información que da el paciente.
2. No confundir los datos pertenecientes a diferentes pacientes.
3. No tomar apuntes durante la sesión, ni hacer protocolos previos y validos para todos los pacientes.
4. Guardar silencio, mostrar una cierta frialdad e impenetrabilidad, de forma que el paciente no pueda interpretar qué es lo que ha interpretado el psicoanalista, haciendo así a su vez una interpretación proyectiva de lo que opina el terapeuta.
5. El médico debe haberse sometido a una purificación psicoanalítica. En "Sobre psicoterapia" (1904, publicado 1905), a propósito de la necesidad de formación del analista, cita Freud las palabras de Hamlet dirigidas al sicario que trata de sacarle información: "jamás conseguirás tañerme ni arrancarme sonido alguno").
6. El médico debe saber subordinar su actuación a las capacidades del paciente, y no a sus propios deseos.
7. No debe requerir de manera expresa la colaboración intelectual del analizado en el tratamiento.

Siguiendo la pista a otras aportaciones, desde las contenidas en "La interpretación de los sueños", o en "La disposición a la neurosis obsesiva ("cada uno posee en su propio inconsciente un instrumento con el que puede interpretar las expresiones del inconsciente en los demás"), así

como en "Lo inconsciente ("el inconsciente de un individuo puede responder directamente al del otro sin que haya paso por el consciente. Esto requiere una investigación más minuciosa, sobre todo para decidir si aquí interviene o no la actividad preconscious. Pero, en principio, el hecho es incontestable") y otros textos, podemos enumerar una serie de principios que deben presidir la actuación del psicoanalista, que justifican su necesidad de una formación específica, tanto e los niveles teóricos, como en lo relativo a su propia "purificación", a través de un psicoanálisis personal.

Todas ellas guardan asimismo una estrecha relación con el desarrollo de la capacidad de acceso de la consciencia al propio inconsciente, así como a la posibilidad de interpretación adecuada de las manifestaciones de los pacientes a través de la asociación libre. Son, en síntesis, las siguientes:

- Escuchar lo que el paciente quiere decir, en vez de hacerle decir lo que el analista quiere escuchar.
- Afinar todo lo posible en los criterios de analizabilidad.
- Evitar el furor sanandi.
- Mantener la atención flotante.
- Interpretar bien con la palabra y el silencio, en todos los registros posibles de comunicación (de incs. a inc., de consc, a consc. y desde sus cruzamiento y superposiciones).
- Salir airoso (o sea, implicarse sin complicarse) en los avatares de la cura, el manejo de la transferencia (y el que la transferencia pueda hacer de él como sujeto), la elaboración de la contratransferencia y la superación de las

resistencias que se presenten en el proceso de la cura.

- Combatir la tentación de ahorrar tiempo y/o esfuerzo al paciente. Mesianismo y/o misionerismo que se pone en marcha a través de la aplicación al paciente de los conocimientos previos: transmisión por medio de la explicación de una "verdad" por la cual está el sujeto poseído, pero de la que nada sabe.
- Evitar la prolongación innecesaria del tratamiento, en relación con los puntos ciegos o los problemas económicos del analista.
- No caer en la exigua consideración de los criterios de analizabilidad en relación con los delirios de omnipotencia y el furor sanandi, así como con las necesidades económicas.
- Evitar todo aquello que se oponga a la evidencia y asunción por parte del sujeto de sus propias carencias.

3. Peculiaridades del encuadre.

El estricto cumplimiento de las reglas de encuadre, marcan el "suelo firme" sobre el que ha de moverse el proceso. Su transgresión por parte del paciente o el analista serán asimismo objeto de análisis, representan estas reglas el No-Yo que ha de mantenerse bajo control, a fin de que el Yo pueda moverse en el proceso de manera favorable para la cura.

De todo ello se ocupa Freud en diversas ocasiones a lo largo de su obra, y particularmente en "La iniciación del tratamiento" (1913),

donde pueden encontrarse pormenorizados consejos acerca de la disposición de paciente y analista, tiempo semanal de sesiones, inicio y primeras entrevistas, la cuestión del pago de sesiones, etc.

Dado que la consciencia ha de considerar el principio de realidad y los límites de la espacio-temporalidad, son criterios que contribuyen a crear un marco para su ampliación aquellos que Freud incluye como consejos relativos al espacio y tiempo de las sesiones, tanto los relativos a la periodicidad, como al tiempo de duración puntualidad. También la posición de paciente y analista. Asimismo todas aquellas pormenorizaciones incluidas en la contratación del tratamiento.

4. Reglas fundamentales del proceso.

Comentaremos en este apartado las que podemos considerar reglas fundamentales para el tratamiento. dos de ellas, suponen determinados estados de consciencia de paciente y analista. Son designadas con los nombres de "asociación libre" (llamada regla fundamental) y "atención flotante". La otra atañe tanto al paciente como al analista, aunque su significación haya de ser matizada en su aplicación a uno u otro; es la llamada "regla de abstinencia".

Entre 1892 y 1898, se va fraguando en la mente de Freud el concepto de "asociación libre", de reminiscencias wundtianas.

Ya en los Estudios, Freud cuenta como Emmy Von N., pide que no se le hagan preguntas y le dejen contar lo que quiere decir.

La "asociación libre" supone la demanda al paciente para que haga expresión verbal sin discriminación de los pensamientos sobrevenidos a partir de un elemento o de forma espontánea. Es la regla fundamental. Para seguir su pista en Freud, son textos de especial interés los Estudios sobre la histeria, el propio autoanálisis de Freud, la noción de complejo en Jung y la "Historia del movimiento psicoanalítico" (1914).

La proposición freudiana al paciente de que diga todo lo que se le pase por la mente sin previo sometimiento al juicio crítico, trasciende el fenómeno de la asociación, y apunta a cualquier idea que pase por la mente, forme ésta parte o no de una cadena asociativa. Va enlazada a la explicación de la diferencia entre el discurso ordinario y el analítico. En el primero, es importante seguir un hilo, apartando de la mente todas aquellas ideas colaterales que se opongan a la explicitación de lo que se quiere que entienda el interlocutor. En el segundo, son estas ideas colaterales lo realmente importante.

La contraprestación de Freud a esta petición de asociación libre, es la atención flotante a la que él mismo intentará sujetarse. Mediante este estado, se pretende la suspensión del juicio crítico y apriorístico, expresado en la promesa hecha al paciente, de no dar en principio mayor importancia a unos contenidos que a otros. Éste es el estado designado con el nombre de "atención flotante", a que se refiere Freud entre otros textos, en "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico" (1912), donde afirma que "el médico ha de acoger por igual toda la información que le suministra el paciente".

Como anillo al dedo, encajan ambos estados: hablar sin previa criba consciente de lo que se dice y escuchar sin prejuicios lo que el paciente expresa.

La intención de favorecer la ampliación del campo de consciencia es aquí tan patente, como la seguridad freudiana de que "cada uno posee en su propio inconsciente un instrumento con el que puede interpretar las expresiones del inconsciente de los demás" (Freud, 1913).

Sobre este extremo vuelve a pronunciarse Freud en 1915, cuando en "lo inconsciente", afirma que "El Ics. de cada individuo puede responder directamente al de otro sin que haya pasado por el Cs. Ésto requiere una investigación más minuciosa, sobre todo para decidir si aquí interviene o no la actividad preconscious. Pero, en principio, el hecho es incontestable".

La regla fundamental de la asociación libre, sólo es posible desde la percepción del paciente del estado de atención flotante en el terapeuta, percepción relacionada con la comunicación entre inconscientes, y de la que poco podemos decir más allá del hecho de que se produce.

Salvando las diferencias individuales, las dificultades de conseguir la atención flotante del terapeuta, son en cierto modo paralelas a las del paciente para seguir la regla fundamental, hasta el punto de poder pensar, que cuando ambos se acercan al ideal de su cumplimiento, la cura está cercana a la consecución de sus propósitos, y la disolución de la transferencia muestra ya el camino hacia el fin del proceso. La facilidad en

la consecución de los procesos de regresión y progresión a través del discurso, confirman la estructura subyacente de lo aparentemente incoherente, a la par que muestra la improcedencia del discurso ordinario, coherente en apariencia, para la consecución de uno de los fines más precisos y primariamente enunciado de la cura psicoanalítica: la ampliación del campo de consciencia.

Pero, para el acoplamiento posible de los estados de asociación libre del paciente y atención flotante del analista, es además necesario que ambos se atengan al cumplimiento de la llamada "regla de abstinencia".

Su enunciación postula el rechazo de toda posibilidad de descarga distinta a la expresión verbal. Freud aborda esta cuestión en 1915. Hay que distinguir abstinencia principio y regla del analista, de las peticiones de abstinencia al paciente, que pueden tener su origen en interpretaciones o en restricciones a la repetición.

Se ve claro que Freud tiene el convencimiento de que es la libido que no se gasta en "actuaciones", la que hace posible la ampliación de consciencia.

Esta libido alimenta la función de la palabra del paciente, que a la vez que expresa lo que no es consciente, consciencia de nuevo lo que olvidó y aprehende el sentido nuevo de aquello que siempre supo sin saber que lo sabía. Es así la palabra, incluido el silencio que la constituye, a la vez síntoma y sanación, evacuación y conscienciación, posibles funciones sólo cuando el impedimento a la actuación aumenta el soporte a la frustración y

favorece la canalización productiva hacia la consciencia de la energía así liberada de procesos repetitivos.

5. Instrumento del analista en el proceso.

Es la única herramienta del analista en el proceso de la cura, para levantar la represión, eliminar la resistencia y hacer consciente lo inconsciente, deduciendo el latente oculto en lo manifiesto, es, pues, la palabra.

Lo latente para el paciente en su discurso de asociación libre puede resultar manifiesto para el analista. A través de la palabra, el analista explica, aclara, confronta sus ideas con las del paciente, y, sobre todo, **INTERPRETA.**

Si ya en "Sobre psicoterapia" (1904, publicado 1905), nos habla Freud de la necesidad de formación previa para esta función de la cura, en "La iniciación de tratamiento" (1913), nos dice con respecto a la **interpretación:**

- 1.- No se debe interpretar hasta que la transferencia no se muestra aprovechable.
- 2.- El mejor momento para la interpretación, es cuando el paciente está próximo a comprender por sí mismo lo que vamos a interpretar.

- 3.- Toda interpretación provoca una reacción en el sujeto, de alcance variable según su oportunidad y contenido.

Es en este registro de la interpretación, expresión verbal del acoplamiento de la asociación libre del paciente y la atención flotante del terapeuta, donde puede explicitarse la relación entre los diversos fenómenos que se dan en la cura.

6. Fenómenos que se evidencian en el proceso.

Tales fenómenos se designan con los nombres de "transferencia", "contratransferencia", "resistencia", "repetición", "recuerdo" y "elaboración". Su repercusión específica en la ampliación del campo de consciencia es directamente deducible de su significado.

Los grandes momentos del proceso transferencial marcan las etapas del tratamiento analítico:

- 1.- Establecimiento de la alianza terapéutica
- 2.- Desarrollo de la transferencia e instalación de la neurosis de transferencia.
- 3.- Análisis de la transferencia.
- 4.- Disolución de la transferencia y terminación del análisis.

La primera aparición, sorprendente para Freud, de las manifestaciones de la transferencia, esta unidas a lo ocurrido a Breuer con Anna O. En estudios sobre la histeria (1895) considera Freud que se trata de

un obstáculo que hay que vencer en todo tratamiento analítico y a propósito de la conexión de los fenómenos transferenciales con los de consciencia, nos dice en "Psicoterapia de la histeria":

"El contenido del deseo aparecía primeramente en la consciencia de la enferma sin ningún recuerdo de las circunstancias ambientales que hubieran hecho referirlo al pasado. Entonces el deseo presente, en función de la compulsión a asociar que dominaba en la consciencia, se ligaba a una persona que ocupaba legítimamente los pensamientos de la enferma; y, como resultado de esta unión inadecuada que yo denomino falsa conexión, se despertaba el mismo afecto que en otra época había impulsado a la paciente a rechazar este deseo prohibido". (I, pág. 162).

Pero ya en el epílogo del caso Dora (1901), muestra un cambio en la concepción del fenómeno, que expresa así:

"penetrando en la teoría de la técnica psicoanalítica hallamos que la transferencia es un factor imprescindible y necesario".

"...pues es utilizada para constituir todos aquellos obstáculos que hacen inaccesible el material de la cura y además, la convicción de la exactitud de los resultados obtenidos en el análisis no surge nunca en el enfermo hasta después de resuelta la transferencia".

"...la transferencia destinada a ser el mayor obstáculo del psicoanalista, se convierte en su más poderoso auxiliar, cuando el médico consigue averiguarla y trasladársela al enfermo" (I, pag. 999).

Así pues, al principio, la transferencia no es para Freud más que un caso particular de desplazamiento del afecto, en el que la elección del analista se debe sobre todo a ser éste un buen procedimiento para fortalecer la resistencia a la toma de consciencia, ya que la declaración del deseo reprimido se hace particularmente difícil cuando ha de hacerse a la misma persona a la que apunta.

Pero con "Dora", tiene lugar la primera toma de consciencia (aunque tardía) de la enorme importancia de los fenómenos de la transferencia, atribuyendo el abandono del tratamiento a sus defectos de interpretación de la misma.

A medida que progresa el pensamiento psicoanalítico freudiano, las transferencias se constituyen progresivamente en el nódulo representativo de los fantasmas que deben ser develados y hechos conscientes en el curso de la cura psicoanalítica.

Si en un principio lo característico de las transferencias es la sustitución de una persona conocida por la del médico, el descubrimiento del complejo de Edipo, hace cambiar a Freud la manera de entenderla, y ya hacia 1912, la liga directamente con los prototipos e imagos infantiles, y más específicamente con la imagen del padre.

La inserción del médico en las series psíquicas del paciente, permitirá la proyección sobre éste de la ambivalencia pulsional; de ahí la

enorme relación descriptiva entre los tipos de transferencia y los componentes edípicos.

Nace así la noción de neurosis de transferencia como reemplazo de la neurosis que trae el paciente, y de la cual puede ser curado mediante el trabajo terapéutico.

La conexión de la transferencia con el hecho consciente es indudable, pues la aparición de ésta es siempre correlativa a la inminencia de la posibilidad de emergencia de determinados contenidos, hasta entonces reprimidos. Aparece pues como resistencia a la toma de consciencia, ya sea en su forma positiva, o en sus manifestaciones hostiles.

La transferencia surge así como repetición sustitutiva del recuerdo. De ahí que Freud prefiera la elaboración directa de éste, al trabajo directo con aquella, que por otra parte es tan inevitable como insustituible.

Desde la transferencia se observa perfectamente como la consciencia que se despierta en el curso de un psicoanálisis, es una consciencia interpersonal, que permite seguir el desarrollo de las relaciones del sujeto consigo mismo y con sus objetos.

Tanto las limitaciones como las posibilidades de expansión de la consciencia, aparecen en el fenómeno de la relación transferencial en los dos registros que componen básicamente el hecho de consciencia, afecto y representación, pues hace posible, mediante el trabajo elaborativo, tanto la abreación de los afectos, como la verbalización de los recuerdos.

Desde esta perspectiva del hecho de consciencia y la ampliación de la consciencia actual de los pacientes, todos los artículos técnicos aparecen a nuestros ojos, como vicisitudes de la búsqueda freudiana de esta ampliación de consciencia, tenida siempre como curativa, o al menos como señal de curación.

En 1912 en "La dinámica de la transferencia" distingue Freud las diversas formas de transferencia:

1. Positiva y negativa, según sean sentimientos amorosos u hostiles.
2. Sexual o amistosa, según el contenido de los afectos que se depositan en la transferencia positiva y/o negativa.
3. Consciente o inconsciente, según el grado de conocimiento que el paciente tiene de los contenidos de su depositación.

Serían más resistentes, la sexual positiva inconsciente, la negativa inconsciente y no resistentes (o mejor menos resistentes), la sexual consciente y la negativa consciente. La menos resistente sería la transferencia positiva amistosa consciente.

En todos los casos, lo consciente es menos resistente que lo inconsciente, y el paso de inconsciente a consciente de cualquier tipo de transferencia, contribuirá a disminuir la carga resistente de la misma.

En "La iniciación de tratamiento" (1913), respecto al fenómeno

y manejo de la **transferencia**, nos dice:

1. Si el paciente habla sin trabas no debe tocarse la transferencia.
2. La libido se desliga de los síntomas y se concentra en la transferencia.
3. Se desarrolla la lucha en torno al nuevo objeto del que debemos desligar la libido también para impedir una nueva represión.
4. La represión se evita por las modificaciones que el análisis ha impuesto al yo, ampliándolo y haciéndolo más tolerante.

En 1914, en "Recuerdo, repetición y elaboración", podemos leer:

"la mejor manera de refrenar la compulsión repetidora del enfermo y convertirla en un motivo de recordar, la tenemos en el manejo de la transferencia "

"...la transferencia crea así una zona intermedia entre la enfermedad y la vida y a través de esta zona va teniendo efecto la transición desde la primera a la segunda. El nuevo estado ha acogido todos los caracteres de la enfermedad, pero constituye una enfermedad artificial, asequible por todos lados a nuestra intervención". (II, pág. 1687).

Este "nuevo estado" será llamado por el autor **neurosis de transferencia**, y descrito como sigue:

"Cuando el paciente nos presta la mínima cooperación, consistente en respetar las condiciones de existencia del tratamiento, conseguimos siempre dar a los síntomas de la enfermedad una nueva significación basada en la transferencia y sustituir su neurosis vulgar por una neurosis de transferencia, de la cual puede ser curado por la labor terapéutica".

"El nuevo estado ha acogido todos los caracteres de la enfermedad, pero constituye una enfermedad artificial, asequible por todos lados a nuestra intervención". (I, pág. 1687).

Así pues, la aplicabilidad de la teoría de la **transferencia**, va a depender de lo que cada paciente recuerde, repita o elabore.

La repetición transferencial es en cierto modo un recuerdo regresivo que permite al paciente concienciar los niveles más primitivos de su infancia, o repetir experiencias infantiles patógenas, que, al no ser actuadas pueden ser elaboradas, dando mayor grado de benignidad a la estructura superyóica, fortaleciendo el Yo a la par que haciéndolo más flexible.

De nuevo en "Observaciones sobre el amor de transferencia" (1914), es el tema la capacidad de los pacientes para aumentar sus contenidos conscientes, a expensas de la energía sustraída a la resistencia por evitación

de los procesos repetitivos de actuación y la canalización productiva de la energía pulsional hacia la consciencia a través de la acción de la palabra:

"para alcanzar un tal dominio ha de ser conducida a través de las épocas primitivas de su desarrollo psíquico y conquistar en este camino aquel incremento de la libertad anímica que distingue a la actividad consciente (en un sentido sistemático) de la inconsciente". (II pag. 1696).

Del valor resistencial de la transferencia se ocupa Freud en "La dinámica de la transferencia" (1912). En este sentido, especifica como la transferencia va a surgir en el mismo momento en que están a punto de ser sacados a la luz, revelados, algunos contenidos importantes reprimidos. La transferencia aparece pues, como una forma de resistencia y su aparición señala la proximidad del conflicto inconsciente.

En "La iniciación de tratamiento" (1913), señala el autor los requisitos para llegar al vencimiento de la resistencia:

1. Conocimiento del paciente.
2. Planteamiento de hipótesis.
3. Deducción de la génesis de los síntomas.
4. El paciente se apodera de material que el análisis (**interpretación**) le ofrece, trabaja con él, recuerda y hace consciente parte de lo reprimido y revive lo restante.
5. Vence la resistencia porque se da cuenta de la modificación interior a que lleva el tratamiento y adquiere convicciones que le harán independiente.

Nace pues la transferencia como resistencia a hacer consciente lo inconsciente, sustituyendo el recuerdo por la repetición, que es la expresión del Ello resistido ("Más allá del Principio del Placer" (1920).

Freud considera la transferencia como resistencia en éste artículo, poniendo el énfasis en que la repetición es una resistencia.

En "Más allá del principio del placer" (1920), considera la resistencia como la parte de la transferencia que penetró en la consciencia, o sea la parte del complejo patógeno que se hizo consciente para el sujeto.

Pero el fenómeno de la resistencia, excede con mucho el campo de la transferencia. En "Inhibición síntoma y angustia" 1926, Freud distingue cinco formas diferentes de **Resistencia**:

- Las del Yo: El beneficio secundario de la enfermedad, la represión y la resistencia de transferencia.
- La del Ello: Fuerza de compulsión a la repetición, atracción de los prototipos inconscientes sobre el proceso pulsional reprimido.
- La del Super Yo, derivada de la culpabilidad inconsciente y de la necesidad de castigo.

El factor negativo que suponen las resistencias, puede verse incrementado del lado del analista, por los fenómenos de la **Contratransferencia**. En "El porvenir de la terapia psicoanalítica" de 1910, puede leerse acerca de este concepto, que Freud describe como "La influencia del enfermo sobre los sentimientos inconscientes del médico". A este respecto, nos dice el autor que "Ningún analista va más allá de lo que

le permiten sus propios complejos y resistencias internas".

En 1913 en "La disposición a la neurosis obsesiva, añade que "Cada uno posee en su propio inconsciente un instrumento con el cual puede interpretar las expresiones del inconsciente en los demás", para lo cual es obviamente necesario que el analista tenga acceso a su propio inconsciente, habiendo vencido en todo lo posible sus propios complejos y resistencias internas.

En el substrato profundo de esta exigencia, se sitúa el diálogo entre inconscientes, de cuya existencia es testimonio para el analista, las posteriores explicaciones posibles sobre los mismos.

E. RESULTADOS.

E. RESULTADOS.

Exponemos a continuación, el grado de consecución de los objetivos propuestos para la posible verificación de las hipótesis planteadas. Para ello, analizaremos por separado los resultados obtenidos en cada uno.

Objetivo 1. Consultar, durante el tiempo de realización del trabajo, las bases de datos documentales disponibles, a la búsqueda de trabajos de igual o similar orientación y contenido, dentro de la literatura psicoanalítica.

En las sucesivas consultas realizadas entre los años 1989, a 1994, encontramos trabajos diversos alrededor de conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica que guardaban relación con el tema que nos ocupa.

Hemos encontrado valiosas aportaciones teóricas, de gran ayuda para la realización de este trabajo, en diversos autores dentro del Psicoanálisis, como Erdelyi (1985), Natsoulas (1984 al 1993), y otros. También hemos visto confirmadas ciertas afirmaciones en trabajos diversos de autores distantes de esta orientación, unos especulativos, como los de Jaynes (1989) o Naranjo (1989), otros clínicos y empíricos como es el caso de Pöppel (1985), otros antropológicos como Llobet (1989).

Aquellos trabajos que fueron consultados, tanto libros como artículos o conferencias, se incluyen en la bibliografía. No hemos hallado ningún trabajo monográfico de similar orientación metodológica (comentario de textos), respecto del contenido propuesto (la consciencia en la obra de Freud).

Objetivo 2. Seleccionar aquellos textos de las Obras Completas de S. Freud cuyas aportaciones al estudio de la consciencia pudieran contribuir al esclarecimiento de las hipótesis planteadas.

Este objetivo suponía la selección del material que habría de servir de base para el presente trabajo. Las aportaciones sobre la consciencia en la obra de Freud, no siempre se encuentran sistematizadas y tampoco existe ningún trabajo monográfico del autor sobre la misma. Pero pueden encontrarse retazos de explicaciones sobre diversos aspectos en textos de la más diversa índole.

Hemos rastreado toda la obra de Freud para la consecución de este objetivo, de forma que no existiera ningún texto donde la palabra "consciencia" o "consciente" fuese nombrada, aún por una sola vez, que no fuese leído con detenimiento y posteriormente seleccionado o desechado según el grado y naturaleza de sus aportaciones. Asimismo se han revisado todos aquellos textos en los cuales hemos supuesto que, por la naturaleza de su contenido, podría encontrarse información útil para nuestros propósitos, aunque en apariencia no guardaran relación directa con el tema de la consciencia.

Objetivo 3. Clasificar los textos seleccionados, según su contenido, con arreglo a los siguientes criterios:

1. Textos metapsicológicos, teóricos y especulativos.
2. Textos sobre neurosis de transferencia y perversión.
3. Textos sobre Teoría de la Técnica y otros, que recogen directrices y sugerencias para la aplicación del Psicoanálisis.

Hemos de reconocer de antemano un cierto grado de arbitrariedad en la clasificación, y sobre todo en el agrupamiento.

Nos vimos forzados a ello, por diversas razones. Unas derivadas de la propia estructura de la obra de Freud, que hace prácticamente imposible en muchos casos, proceder a una estricta separación de lo puramente teórico, clínico o técnico, obligándonos a la consideración del mismo texto desde diversos ángulos, ya que la teoría se sustenta en la clínica y ésta conlleva el nacimiento de una teoría de la técnica, de cuya aplicación se obtienen resultados clínicos, que suponen nuevos hallazgos teóricos, etc.

Otras razones de carácter didáctico se derivan de la naturaleza de las hipótesis planteadas, que exigían una separación más o menos estricta de los textos de contenido teórico, clínicos o técnico.

Objetivo 4. Proceder en sendos capítulos, (uno por cada apartado de clasificación del objetivo 3), a la revisión, análisis y comentario de textos previamente seleccionados y clasificados.

Vamos a exponer a continuación y por separado, los hallazgos más significativos obtenidos en cada uno de los tres capítulos que constituyen este objetivo, aunque el resultado íntegro de dicho análisis, es precisamente el contenido de dichos capítulos, y por consiguiente, sólo con la lectura de los mismos puede accederse a la comprensión de los razonamientos que nos han llevado a los resultados recogidos aquí en síntesis.

Respecto al **Capítulo D.1.**, no mencionaremos aquí de nuevo todos los textos que han sido objeto de comentario, sino sólo aquellos que aportan novedades o reafirman con nuevos argumentos o desde diferentes perspectivas los hallazgos de otros. La fecha consignada entre paréntesis, es en este caso, aquella en que fue escrito el texto en cuestión, con independencia de su fecha de publicación.

Para la exposición de esta síntesis del contenido deducible de los textos, trataremos por separado los resultados obtenidos en relación con los siguientes aspectos del estudio teórico de la consciencia:

1. Concepto.
2. Origen y desarrollo.
3. Naturaleza, funciones y componentes.
4. Clases.
5. Aspectos tópicos: localización.
6. Aspectos económicos: energía de funcionamiento.
7. Aspectos dinámicos: papel en el funcionamiento psíquico normal y en el conflicto. Limitaciones y posibilidades de expansión de la consciencia.

1. Concepto:

En el "Proyecto" (1895), la consciencia, será considerada función de las neuronas componentes del sistema "omega", y desde "La interpretación de los sueños", se la definirá como el órgano sensorial encargado de la percepción de las cualidades psíquicas, que actuaría a través del sistema percepción-consciencia. Su función, que se muestra en el acto de toma de consciencia, es la de mostrar la faz subjetiva de una parte de los procesos psíquicos, en su mayor

parte inconscientes.

En la "Interpretación de los sueños" (1898-99), se insiste en que, de la misma manera que la realidad física, es sólo mínimamente aprehensible por los sentidos, así también ocurre con la realidad psíquica, que en su mayor parte es inaprehensible por el órgano sensorial de la consciencia.

2. Origen y desarrollo:

Su origen se plantea a caballo entre lo biológico y lo cultural y se aborda tanto desde el punto de vista filogenético, como ontogenético.

Desde la Filogénesis, en "Totem y Tabú" (1912-13), se afirma la no delimitación primigenia entre actividad consciente e inconsciente, ya que el alma animista primitiva, reúne propiedades de las dos instancias.

La ley de prohibición de incesto y el respeto al animal totémico, estarían en el origen de la división de la psique humana en una instancia consciente y otra inconsciente.

El análisis de la naturaleza del tabú, permite ya hablar de una consciencia rudimentaria, así como de un remordimiento tabú, que sería la forma más antigua de consciencia moral.

Se aplica la represión, no ya al hecho, sino también al deseo de transgresión.

Se opera la transformación de libido en angustia, como resultado de la represión de los deseos.

Las razones de la represión, son pues de naturaleza ética y estética, con fundamento en la exaltación de los afectos positivos y el cumplimiento de la ley. El sentimiento de culpa y la necesidad de castigo derivadas de los deseos prohibidos, emergen en el sujeto en forma de representaciones mentales amenazantes y estados corporales de excitación.

La culpa aparece pues a la vez como condición para el nacimiento de la consciencia y como una de las causas de sus posteriores limitaciones y/o posibilidades de expansión.

En "El malestar en la cultura" (1929), se insiste en que el deseo se muestra equivalente al acto a la hora de engendrar la culpa, por lo que la renuncia al acto no tiene efecto absolutorio para el sujeto, y la angustia ante el temor de pérdida del objeto amado, cristaliza en la estructura edípica, constituyéndose una consciencia autónoma e introyectada, a la vez origen y limitación de la consciencia.

Desde el punto de vista ontogenético, ya en el "Proyecto", se defiende, que si se considera a la consciencia (neuronas del sistema "omega"), como el órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas, puede suponerse su origen anterior al nacimiento. (Así se explicita en "Los dos principios del funcionamiento mental"). Esto explicaría la función biológica de la consciencia.

En cambio, su función cultural, se originaría a través de "psi", lo puramente psíquico, en cuanto que el mismo, necesita para su desarrollo de la realidad exterior al útero, tanto interna como externa al sujeto. Sería este

desarrollo posterior al parto y su progresiva evolución, lo que haría posible el vuelco de la consciencia a la realidad.

La función biológica de la consciencia sería pues el soporte de la acción de toma de consciencia, cuya apoyatura sería el aparato psíquico, de naturaleza evolutiva cultural.

Modificación de la realidad y/o adaptación a la misma, estarían en el punto de fusión de la doble naturaleza, biológica y cultural, de la consciencia.

La consciencia, por su origen, no está restringida al Yo del sujeto, como puede comprobarse en estados de inhibición del mismo, como los sueños.

Siendo la consciencia anterior al Yo del sujeto, no sólo interviene en su nacimiento, sino que, a lo largo de la vida, puede modificar la percepción que tiene el sujeto, tanto de sí, como de su Yo, transformando sus límites e identidad.

En "Los dos principios del funcionamiento mental" (1910-11), se reafirman estas convicciones y se exponen estas otras:

- La dificultad de recurrir en la realidad al principio de placer, origina el nacimiento del fantasear.
- Los instintos sexuales se separan del resto de los instintos y nace el autoerotismo.
- Se origina un retraso del desarrollo sexual intersubjetivo (posible causa de la fase de latencia).

- Se produce un retraso consiguientemente del desarrollo de la consciencia, ya que el recuerdo de sucesos relacionado con las experiencias sexuales tempranas, si es desagradable, es reprimido y si es agradable, conduce a la repetición.

En "El Yo y el Ello" (1923), el desarrollo de la consciencia está en función y es a la vez mediatizador del desarrollo del Yo, pues éste, es, ante todo, un ser corpóreo, y como la energía de carga afluye a él desde el Ello sin necesidad de representaciones verbales preconscientes, estas acceden al Yo antes que a la consciencia.

En "Introducción al narcisismo" (1914), se insiste en el papel de la culpa en el desarrollo constitucional del aparato psíquico. Actúa ésta como elemento represor, que es a la vez reprimido, dando origen a la consciencia inconsciente de culpabilidad, que encarna la crítica parental, y, por extensión, la de la sociedad, transformándose en una instancia crítica interna del sujeto, que interviene en los aspectos dinámicos y económicos del aparato psíquico, y por tanto, del desarrollo de la consciencia y del hecho consciente.

El acto de consciencia, es pues, a la vez biológico y cultural. Siendo el complejo de Edipo la formación que funde ambos polos instalando al hombre en la cultura, no podemos hablar con propiedad de actos de consciencia antes de dicho acontecer. Sin Edipo no hay posibilidad de acto de consciencia. Pero tampoco podemos hablar de acto de consciencia sin la inclusión en el mismo de la referencia a la experiencia de los estadios evolutivos de la libido anteriores a los complejo de Edipo y castración, y al advenimiento de la fase de latencia.

Así, mientras la fase oral aporta la incorporación, ligando a este proceso la mayor parte de la libido, la anal hace lo mismo con la expulsión y la retención, y la fálica añade la observación (escoptofilia) y la exhibición.

Lo edípico al fin, entroniza la ambivalencia de los procesos desiderativos y afectivos.

Mientras el animal, ante la necesidad no encuentra ningún tipo de obstáculo interno dirigiéndose al objeto en busca de satisfacción, el hombre, la cría humana, encuentra bloqueado el camino hacia el objeto, por su propia incapacidad filogenética y se ve obligado a "pedirlo". El encuentro con el objeto depende de que consiga hacerse entender; pero, ¿qué garantiza a este sujeto mítico, que una vez efectuada la demanda del objeto (alienado en el campo del lenguaje), le sea posible encontrarlo?. El bebé humano hace una demanda de algo que le falta, pero no sólo no sabe pedir eso que le falta, sino además no sabe qué es lo que le falta.

Los desequilibrios de cantidad en el bebé humano, al ser éste incapaz de la realización de acciones específicas que procuren el retorno al equilibrio de la cantidad (Proyecto), se resuelven con respuestas de alteración interna. Grito, llanto y pataleo propician las descargas motoras y emocionales, inadecuadas en sí mismas para un encuentro con el objeto de satisfacción, pero eficaces en cuanto que mensajes que han de ser leídos.

El otro (la madre), lee estos mensajes a través de un código con arreglo al cual, otorga significados a estos significantes. El bebé depende pues de alguien que diga qué es lo que quiere el sujeto, qué es lo que quiere decir.

Este alguien, depende de un código, y este código sólo podría estar soportado por el lenguaje.

En este sentido, toda comunicación es fallida en el hombre, en tanto que soportada por significantes, y no por significados; pues, ¿Cómo sabemos que el significado del pedido del bebé, con sus pataleos y llantos, era precisamente el pecho que le acerca la madre?.

Podríamos decir que, en la medida que el pedido del bebé es sancionado por la acción específica de la madre, que dota a éste de significado, a su vez, esta acción es sancionada por el bebé, con su vuelta o no al estado de calma. Pero, ¿Quién nos dice que esta acción de la madre no es un sustituto del verdadero objeto de necesidad del bebé, en sí mismo imposible de determinar?.

Esta fisura marca ya la posterior escisión del sujeto, escisión estructurante de otra: la del inconsciente y la consciencia.

A partir de aquí, o bien suponemos al anterior sujeto como consciente que viene a escindirse en consciente -inconsciente, o bien, el proceso antes descrito, dota al sujeto de una instancia (o cualidad) consciente. En este segundo caso, la instancia viene encarnada por la madre, que, en la medida que dice qué es lo que dice el sujeto, se supone que sabe qué es lo que éste sabe, a pesar de que éste, no sabe nada, salvo que es sabido, dado que es la madre el lugar de la consciencia inicial, que luego devendrá en instancia intrasubjetiva.

Podemos concluir pues, que:

1. La consciencia como capacidad humana es anterior al nacimiento, tras el cual, se producen las primeras experiencias de insatisfacción y satisfacción y el nacimiento del fantasear, como sustituto de la carencia en lo real.
2. En las fases pre-edípicas adquiere el hombre el desarrollo de la potencialidad para ser en el futuro capaz de actos conscientes.
3. Durante la emergencia de los complejos de Edipo y Castración, se fragua la posibilidad de actuación de esta potencialidad.
4. En la fase de latencia, tras la emergencia del complejo de Castración, se produce el ejercicio de las leyes básicas introyectadas.
5. En la pubertad-adolescencia, se reedita lo pre-edípico, desde un Yo constitucionalmente diferente, donde el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, confiere al sujeto la posibilidad de recreación de sí, a través de la asunción de su identidad desde parámetros diferentes.
6. Después de la adolescencia, pueden instalarse nuevas posibilidades de evolución de la consciencia, sujeta a niveles, según todas las vicisitudes del desarrollo anterior.

3. *Naturaleza, funciones y componentes de la consciencia y el conocimiento consciente.*

Según el "Proyecto", la consciencia proporciona un saber acerca de la realidad psíquica, similar al que ofrecen los sentidos sobre la realidad física.

La naturaleza de la realidad psíquica consciente es la que corresponde a un saber parcial y lacunario, donde lo interior termina por ser

tomado por exterior de forma inmediata.

Se deducen o citan expresamente las siguientes características de la consciencia y el conocimiento consciente:

1. La consciencia representa las cualidades psíquicas, a la par que acusa recibo de su producción.
2. En el hecho consciente, la cantidad (energía), se presume, pero no aparece. Se supone que deben ser muchas neuronas, catectizadas con muy poca cantidad de energía, lo que produce el hecho consciente.
3. El objeto del deseo, en cuanto consciente, es siempre sustituto de otro.
4. El fundamento del duelo es siempre la pérdida de algo que nunca tuvimos.

Conocimiento, pues, imperfecto, de la realidad psíquica y material.

En la "Interpretación de los sueños", abundando en lo descrito en el "Proyecto", se citan, desde el punto de vista funcional, los siguientes componentes de la consciencia:

- Percepción del mundo exterior.
- Percepción del mundo interior (representaciones mentales, afectos y cargas de energía de la serie placer-displacer).

En "El Yo y el Ello" se completa esta descripción:

1. Percepciones del mundo exterior al sujeto.
2. Percepciones internas: sensaciones y sentimientos.
3. Procesos mentales conscientes a través de la mediación del

preconsciente. Restos mnémicos de representaciones verbales procedentes de percepciones acústicas y ópticas.

En cuanto a su desarrollo funcional, al adquirir importancia la realidad externa, tras el nacimiento, la consciencia ha de aprehender las cualidades sensoriales y no tan sólo las de placer-displacer. ("Los dos principios del funcionamiento mental"). Así se constituye la función de la atención, para tantear periódicamente el mundo exterior, a fin de que su datos sean previamente conocidos a la hora del surgimiento de una necesidad interna inaplazable.

La memoria es el sistema encargado de anotar los resultados de ésta actividad periódica de la consciencia en relación con el tanteo de la realidad exterior.

La atención es pues apriori y la memoria a posteriori del acto de consciencia.

Pero poco a poco, la dinámica psíquica interna del aparato será tratada también como externa, y la atención se dirigirá a la realidad interior, que será igual de temible y/o deseable que la realidad externa.

La consciencia tendrá a su cargo también, la función de evacuación de aquella energía psíquica excedente de otros procesos, por lo que el acto de toma de consciencia, sólo será posible cuando se de un exceso de energía que permita la sobrecatexis necesaria para la función de la atención. A través de este proceso consciente se produce pues una regulación cualitativa de la excitación.

En relación con el progreso del desarrollo individual y con el sentido del mismo, la consciencia está presente de forma significativa en la constitución del Yo, la resolución de los complejos nucleares de Edipo y Castración y la formación del Super Yo.

4. Clases de consciencia.

4.1. Según su estado:

4.1.1. Consciencia potencial, representada por todos aquellos contenidos latentes y/o preconscientes, susceptibles de ser conscienciados.

4.1.2. Consciencia actualizada, formada por el contenido concreto del hecho consciente de toma de consciencia, bien de lo que se percibe, bien de lo ya percibido, que, tras haber sido latente, se torna de nuevo manifiesto.

Ambas pueden estar además en estado de funcionamiento normal o alterado por causas diversas (drogas, hipnosis, enfermedades, etc). En todo caso, la toma de consciencia será siempre un a posteriori del proceso de conscienciación.

4.2. Según la percepción por el sujeto del hecho consciente:

4.2.1. De confirmación de lo ya sabido.

4.2.2. De descubrimiento de nuevas facetas que sustituyen una certeza por otra.

4.2.3. De descubrimiento de nuevas certezas que complementan las existentes.

4.2.4. De transformación de la manera de afrontar los contenidos de

consciencia, y por tanto, de cambio para el sujeto, del papel de la consciencia dentro de la estructura y funcionamiento del aparato psíquico.

El conocimiento consciente puede ser tomado por el sujeto:

- Como verdad absoluta.
- Como saber falso y/o ilusorio.
- Como saber parcial o de certezas provisionales.

4.3. *Según su objeto:*

4.3.1. Consciencia del mundo (lo exterior al sujeto).

4.3.2. Consciencia de sí (lo interior al sujeto).

4.3.3. Consciencia de sí en el mundo.

4.4. *Según su contenido material:*

4.4.1. Corporal: consciencia emocional o de sensaciones internas.

4.4.2. Mental: de procesos de pensamiento o de percepciones.

4.4.3. Consciencia global o integral que une cuerpo, mente y mundo exterior.

No es lo mismo pues, conscienciar, que inteligir o representar, aunque puede tomarse consciencia de estos procesos mentales, de la misma forma que de la realidad exterior o las sensaciones internas. Pero también en los procesos mentales puede faltar, y falta habitualmente, la consciencia, pues en cierto modo, la toma de consciencia, aunque a posteriori pueda serle favorable, es una interrupción del proceso intelectual.

4.5. *Según su ubicación tópica:*

- Consciencia consciente.
- Consciencia preconsciente.
- Consciencia inconsciente.

5. Aspectos tópicos: localización.

- Como localización material, no se encuentra en ninguna zona específica en el sistema nervioso, ni en ningún otro órgano o parte del cuerpo (ya desde el "Prólogo y Notas al libro de Bernheim" (1888-9).

- Como función, se atribuye en el "proyecto" a las neuronas del sistema "omega", encargado de la percepción de las cualidades psíquicas. Estas neuronas serían excitadas en el curso de la percepción, pero no en el de la reproducción. Su excitación daría lugar a las distintas cualidades, o sea, a las sensaciones conscientes ("Proyecto de una Psicología para neurólogos").

En cuanto a la adjudicación de un "lugar psíquico" dentro del aparato, en "La interpretación de los sueños", se sitúa la consciencia en la periferia del aparato psíquico, como órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas (sistema preconsciente-consciente), y la instancia preconsciente, es concebida a la vez como inconsciente de hecho y como consciente en potencia.

Lo consciente se inscribe dentro del más amplio círculo de lo inconsciente, que amén de la regulación automática de las cargas de energía traducidas en afectos (placer-displacer), tendría una regulación elaborada consciente, que puede oponerse incluso a la primera y que completa y perfecciona la capacidad funcional del aparato.

En "Lo inconsciente" (1915), la consciencia es considerada de nuevo como un apéndice de lo inconsciente y vuelve a compararse su estructura y funciones con la de un órgano sensorial.

En "El Yo y el Ello", lo pre-consciente, descrito como inconsciente latente, estaría situado más cerca de lo inconsciente mismo, que de la consciencia, y la diferenciación entre inconsciente y consciente, es considerada como una cuestión de percepción. Pero teniendo en cuenta que el acto de la percepción, no da cuenta por sí, de la razón por la que algo es percibido.

El Yo, como organización coherente de procesos psíquicos, integraría la consciencia. Pero una parte del Yo sería inconsciente, y no sólo en el sentido latente, pues, si así fuera, su atracción a la consciencia no plantearía tantas dificultades.

A pesar de los problemas de localización de la consciencia, "es la cualidad de consciente o no consciente, la única luz que nos guía en las tinieblas de la Psicología de las profundidades".

En "El Block maravilloso" (1924), se reafirma la relación con el sistema perceptivo, y en el "Compendio de Psicoanálisis" (1938), se niega a la consciencia una localización específica, afirmándose expresamente que no puede limitarse a una función o una instancia y que aparece limitada en sus funciones por la represión y por su necesaria emergencia a través de un Yo, en cuya formación ha participado.

Sintetizando, la consciencia es función del sistema percepción-consciencia (Pc-Cs), al que por su relación con el Preconsciente, llama Freud "Pcs-Cs" (sistema preconsciente-consciente). A la consciencia llegan por un lado, las informaciones procedentes del mundo exterior, a través de los órganos de los sentidos y los subsiguientes procesos perceptivos, por otro, las del mundo inte-

rior, en forma de sensaciones de placer-displacer y reviviscencias mnémicas.

Funcionalmente, no se inscribe en ella ninguna huella duradera de las excitaciones. La consciencia aparece en el sistema perceptivo "en el lugar" de las huellas duraderas de los sistemas cuantitativos de inscripción de estas huellas.

Por una parte, en el "Proyecto" se sitúa a la consciencia en los niveles superiores del sistema. Por otra, y por su conexión con la percepción, termina ubicándola Freud en la periferia del mismo, con lo que se favorece su identificación topológica con el Yo de la segunda teoría del aparato psíquico. En el Yo y el Ello, puede leerse que "El yo es la parte del Ello que resulta modificada por la influencia directa del mundo exterior a través de Pc-Cs".

6. Aspectos económicos: energía de funcionamiento.

Es el sistema Pc-Cc, o posteriormente el Yo, sede del mismo, quien proporciona la energía, sobrecatectizando una percepción que se haya presente, cuando simultáneamente a ésta, aparece una señal de realidad.

Se atribuye pues al hecho consciente una energía de sobrecatectis, implícita en el fenómeno de la atención. Esta energía es calificada como "libremente móvil".

En cuanto energía "libre" participa de la naturaleza del proceso primario, pero en cuanto destinada a sobrecatectizar percepciones ya catectizadas, queda esta energía "ligada" inmediatamente, lo cual es característico del proceso

secundario.

En la consciencia, la energía es pues, de una parte libre y de otra ligada: sobrecatexis. Los fenómenos cuantitativos de tensión y distensión sólo se vuelven conscientes por su transformación en cualitativos, por lo que, tanto el fenómeno de la atención, como el problema del acceso a la consciencia, exigen esta interpretación en términos económicos, que a su vez plantea problemas a la ubicación tópica del sistema Pc-Cc.

El origen de esta energía estaría en las pulsiones sexuales parciales, nacidas en apoyo de las de conservación, primeros representantes de lo somático en lo psíquico, y su camino a través del deseo humano, llevaría a las inscripciones de la pulsión en dos registros: el de los afectos y el de las representaciones mentales. Sólo la energía no estancada o reprimida, ni gastada en procesos cuantitativos, podría ser utilizada para sobretejer percepciones y dar origen al hecho consciente.

7. *Aspectos dinámicos: papel en el funcionamiento psíquico normal y en el conflicto. Limitaciones y posibilidades de expansión de la consciencia.*

El papel atribuido a la consciencia en el conflicto, es fundamentalmente el de una evitación consciente de lo desagradable y una regulación más discriminativa del principio de placer. En la cura, la consciencia plantea el problema de la función y límites de la toma de consciencia.

Al principio Freud piensa en un comienzo intencional de los proce-

sos de represión. Pero el progresivo desarrollo de las teorías del inconsciente irá minimizando el papel de la intencionalidad o la voluntariedad en el desarrollo de la represión, hasta que en la segunda teoría del aparato psíquico, este papel queda prácticamente extinto, y con ello, cambia Freud su perspectiva respecto de la consciencia y el hecho consciente.

A partir de los escritos de 1915, parece quedar claro para el autor, que el hecho de ser consciente de algo, no proporciona un criterio de distinción entre sistemas, pues, aunque no se renuncia a la idea de un órgano especializado al que atribuir la consciencia, se insiste en que la capacidad de acceso de contenidos a la consciencia no basta para definir la situación tópica de los mismos.

A partir de este momento, lo consciente es más específicamente consignado como síntoma. El paso a la consciencia no implica una verdadera integración de lo reprimido en el sistema preconscious.

Tanto la fusión de las informaciones provenientes del mundo exterior e interior, como el proceso intermedio de progresiva transformación de la cantidad en cualidad, necesarios y previos al acto de consciencia, continúan teniendo un carácter enigmático. Al final de este proceso intermedio, lo interior será tomado por la consciencia como exterior.

Este proceso, plantea los mayores problemas en lo que se refiere a la toma de consciencia de los procesos de pensamiento, tanto en lo relativo a la reviviscencia de recuerdos, como al curso del razonamiento y las representaciones.

La solución del autor respecto a este problema, consiste en hacer depender la conscienciación de estos procesos mentales, de su asociación con restos verbales (representaciones de palabra propias del sistema preconscious), que son los que le confieren cualidad, transformándolos en accesibles a la consciencia.

Ya desde el "Proyecto" la consciencia (sistema "omega"), es peculiar respecto al conjunto del psiquismo, pues en ella los procesos son cualitativos, mientras que en éste son cuantitativos.

Si se concede importancia fundamental a la percepción, principalmente a la percepción del mundo exterior, es en razón de esta autonomía, en virtud de la cual, nos encontramos con la enigmática formulación de la existencia y funcionamiento del sistema "omega", que a nuestro juicio continua siendo la mayor clave que nos ofrece Freud para el desciframiento de este enigma de la consciencia.

En el "Compendio del Psicoanálisis" (1938), en cierto modo, hay ya una renuncia a la formalización de la consciencia y de los fenómenos conscientes; renuncia que muestran las palabras del texto siguiente:

"No es necesario caracterizar lo que llamamos consciente, pues coincide con la consciencia de los filósofos y del habla cotidiana". ... "Hemos atribuido tres cualidades a los procesos psíquicos: estos pueden ser conscientes, preconscious o inconscientes. La división entre las tres clases de contenidos que llevan estas cualidades no es absoluta ni permanente. Como vemos, lo preconscious se torna consciente sin nuestra

intervención, y lo inconsciente puede volverse consciente mediante nuestros esfuerzos, que a menudo nos permiten advertir la oposición de fuertes resistencias". (III, Pág. 3388-3389).

En la carta a Fliess del 1-I-1896, se relacionan ya las magnitudes de excitación sexual, con las limitaciones de la consciencia, pues éstas crecen a medida que lo hace el sujeto, por lo que el recuerdo, se comporta respecto a los sucesos que involucran a las mismas, de manera peculiar: en vez de inhibir las sensaciones de placer-displacer, se toma como un "nuevo suceso", debido a que la interpretación del recuerdo se hace desde parámetros diferentes respecto a los niveles de excitación.

En el caso de sensaciones displacenteras se inhibe la consciencia produciendo la represión con posterioridad, mientras en el caso de sucesos placenteros, se produce la repetición compulsiva, que sustituye la toma de consciencia de la "nueva" realidad presente por la repetición como "nueva" de la antigua experiencia en años posteriores al suceso.

Existe pues una estrecha relación entre el estancamiento, o dificultad de circulación de la energía sexual, y el desarrollo de la consciencia, tanto potencial (efectiva), como fenomenológica (hecho consciente, acto de toma de consciencia).

En carta a Fliess de 15-X-1897 se establece la limitación impuesta a la conscienciación, por la consciencia inconsciente de culpabilidad, que impide que la consciencia efectiva pueda ser actualizada.

En "La interpretación de los sueños", se afirma que el Yo, por su propia constitución, al tomar lo interior como exterior, tiende a mantener fuera de la consciencia aquellos contenidos que amenazan su integridad.

En "El Yo y el Ello", la represión (fundamentada en razones éticas y estéticas), se opone a la traducción de lo inconsciente en consciente, y las servidumbres del Yo (mundo exterior, Ello y Super Yo), son al propio tiempo obstáculos a la conscienciación.

La descripción de dos clases de inconsciente (latente y reprimido), permite la equiparación del inconsciente latente con la consciencia potencial y la ubicación en el inconsciente reprimido de la propia instancia represora que se opone a la conscienciación.

El origen del Super Yo, su naturaleza y desarrollo, actúan asimismo limitativamente sobre la consciencia, pues, en última instancia, es a la vez representante del Ello y encarnación de la instancia parental, por lo que une en una sola acción de pensamiento el "sí" y el "no", el "cierto" y "falso", el "hazlo" y el "no lo hagas".

En "El problema económico del masoquismo" (1924), y en "La responsabilidad por el contenido de los sueños" (1925), se insiste en la relación entre el deseo de transgresión y el deseo de castigo, con la culpa como puente, fundamentando el nacimiento de la consciencia moral en el rechazo del Yo de todo lo malo que percibe en el Ello, que es así reprimido y alejado de la consciencia.

En las "Nuevas lecciones introductorias" (1932), vuelve a hablarse del origen de la necesidad inconsciente de castigo, pues nuestra consciencia moral, continua en lo inconsciente como el montante de agresión recogido e internalizado por el Super Yo, constituido con la energía de agresión hacia las figuras parentales que no pudo derivarse al exterior, y cuyo rigor, no corresponde por tanto a la severidad de la educación.

La imposibilidad del sujeto de admitir dicha agresión hacia los seres queridos, es obstáculo a la conscienciación, pues para reprimir tales pensamientos y deseos, han de reprimirse además todas aquellas representaciones que tengan, directa o indirectamente, conexión con los mismos.

Respecto al **capítulo D. 2.**, habiendo nacido fundamentalmente la teoría freudiana de la experiencia clínica, la mayoría de los asertos deducibles de los textos comentados en el presente capítulo, han sido ya objeto de atención en el anterior. No obstante, no consideramos superfluo insistir a continuación sobre algunos aspectos, a nuestro juicio esenciales.

En el estudio de los textos clínicos de Freud referidos a las neurosis de transferencia y en aquellos en que se aborda teóricamente el estudio de las perversiones, hemos encontrado ante todo la diferencia fundamental de la estructura de las defensas neurótica y perversa, debidas al mecanismo básico diferencial constituyente de esta defensa en una y otra: La represión en el caso de las neurosis y la negación y/o denegación y/o repudio en el caso de las perversiones.

De cara a su repercusión en la consciencia, esto obliga a exponer por separado los resultados obtenidos del estudio de ambas estructuras, aunque

abundando a priori en la convicción, de que en el sujeto normal, conviven ambos mecanismos defensivos, y por tanto, son constituyentes en mayor o menor grado de su funcionamiento consciente.

En lo que se refiere a las neurosis de transferencia, ya desde el texto de "un caso de curación hipnótica", se muestra como la consciencia no tiene acceso al conocimiento de determinados deseos, y como otros, pueden ser intencionalmente apartados del comercio asociativo.

La consciencia se muestra pues como el lugar de un saber engañoso, pero también como posibilidad de acercamiento a las causas del mismo y como camino para alcanzar este conocimiento acerca de su esencia. Así se evidencia a través de la intersubjetividad de la relación terapéutica, reflejo de aquella otra primera de las relaciones objetales infantiles, en que comenzó su desarrollo.

En la histeria se enseña de manera palpable como el cuerpo es parte integrante de los mecanismos de formación y funcionamiento de la consciencia. Su participación, tanto a través de los afectos como de las sensaciones internas, es evidente, tanto en sus limitaciones como en sus posibilidades de expansión.

El mecanismo básico constituyente de las conversiones histéricas, la angustia fóbica-histérica y la compulsión obsesiva, plantea el fenómeno de la disociación de la consciencia, como algo a la vez constitutivo y constituyente de la misma en condiciones parametricamente normales.

Esto da origen, como se muestra en los "Estudios sobre la histeria", a que la consciencia normal perciba a veces los fenómenos motores, sin tomar

conocimiento de los procesos psíquicos subyacentes.

La palabra, como copartícipe de lo motor y lo psíquico, hace posible que lo no reconocido en el acto de la verbalización, pueda serlo a posteriori a través de la intervención terapéutica, produciéndose así el paso a lo consciente de contenidos preexistentes, pero ignorados por el sujeto.

Desde el estudio de las neurosis pueden explicitarse asimismo las causas de expulsión de un contenido del campo de la consciencia: imposibilidad de una descarga adecuada de ciertas impresiones,

- ya porque los pacientes rehusaron resolverlos por miedo a conflictos psíquicos dolorosos,
- porque se lo impidieron el pudor o las circunstancias sociales, o,
- porque sufrieron estas impresiones en el curso de estados en los que el sistema nervioso era incapaz de afrontar su resolución.

La moral autónoma, introyectada y en buena parte inconsciente, está pues en la base de la expulsión de la consciencia de determinados contenidos, relacionados con deseos no reconocidos.

La expulsión de estos contenidos del comercio asociativo consciente, obliga a apartar asimismo todos aquellos que guarden alguna relación con ellos y puedan atraerlos a la consciencia.

Este estrechamiento del campo asociativo termina afectando a contenidos que aparentemente no guardan ninguna relación con el nódulo, pues

determinadas conexiones pueden ser fonéticas o de otra índole no semántica. Se produce pues un empobrecimiento del lenguaje y la capacidad de simbolización.

En este sentido, ya en la carta a Fliess de 15-X-1897, mantiene Freud un visión del síntoma como autocastigo por deseos autoinconfesables.

Si las neurosis de transferencia muestran el fenómeno de disociación de la consciencia, fruto de la represión, el estudio de las perversiones nos hace ver la escisión del sujeto en que se asienta dicha consciencia, así como la convivencia en su Yo, fruto de esta escisión, de dos verdades, certezas, o concepciones de la realidad, opuestas, como consecuencia del posterior desarrollo en el mundo representativo y simbólico del sujeto, de la negación de la realidad necesaria para superar el miedo a la castración.

El contenido del **capítulo D. 3**, por su carácter de síntesis, expresa en sí mismo los resultados obtenidos. No obstante, queremos añadir aquí algunas consideraciones de tipo general. Todas las que a modo de reglas técnicas fueron formuladas por Freud, suponen su progresiva toma de consciencia de los fenómenos intervinientes en el proceso de la cura, bien en lo relativo a variables de encuadre y proceso, bien en lo concerniente a la mayor idoneidad de los procedimientos a emplear.

Este aumento de la consciencia de Freud, es paralelo a las repercusiones de las actitudes del terapeuta y las significaciones posibles de las del paciente, en aras del esclarecimiento de su identidad, la mejora de sus padecimientos y el aumento de su capacidad de conscienciación.

Hacer consciente lo inconsciente, es así, no una tarea de sustracción de contenidos de una instancia (lo inconsciente), que transformados, pasan a otra. Es, un aumento de los contenidos de la consciencia, paralelamente a cuya ampliación, se opera asimismo una sobredimensionalización de la cantidad de energía puesta al servicio del sujeto de ese inconsciente mismo. Así, en síntesis, podría decirse que, a mayor cantidad de energía libre inconsciente para dinamizar la vida psíquica a través de su canalización productiva, mayor potencialidad para la ampliación de la consciencia.

Freud nos muestra que el éxito de la técnica está en la consideración expresa de que todo ser humano es único e irrepetible; pero, que, en tanto que sujeto de la existencia y sus vicisitudes, sólo puede asomarse a la esencia de su identidad individual como sujeto particular, a través de la actividad de su consciencia, que pone en evidencia cómo el inconsciente repite, dándole al suceder psíquico la errónea apariencia existencial de "siempre lo mismo".

La consciencia del paciente es de sufrimiento por los síntomas, pero, en muchas ocasiones, aislados, no ya de sus causas posibles, sino de cualquier causa. En otras, unidos a causas que hacen de tapón para el planteamiento de las verdaderas, unas veces con, y otras sin, la aparición de autoincriminación o sentimientos de culpa.

El trabajo en Psicoanálisis, supone una labor que atañe al sujeto, no sólo a su Yo. Esto es, a la consciencia posible de sí, que se oculta tras la que el paciente exhibe (lo que, aunque sabe, no quiere confesarse de sí, o lo que, pudiendo llegar a saber, aún no ha descubierto).

Para ello, la parte no elaborable directamente de su neurosis original, ha de transformarse progresivamente en neurosis de transferencia, mostrando el código de la repetición, allí donde el recuerdo no es de momento posible.

Implica pues, tanto la progresiva elaboración de la neurosis de transferencia, como la disolución de la(s) transferencia(s), en un proceso donde el principio de realidad, no está subordinado a la realidad como principio, sino a la repetición más allá del principio de placer, y a la consciencia progresiva de lo inconsciente, como única guía del proceso.

Esto nos lleva al espacio psíquico de los roles del analista y a la implicación de sus deseos en todo el proceso, aunque los niveles de consciencia (y de existencia) de estos deseos serán diferentes en cada analista, y aunque el manifestarlos verbalmente como conscientes no supone que lo sean plenamente, pues no existe tal cosa.

No es lo mismo en este sentido un análisis del Yo, que un análisis de la consciencia, ya que, aunque ésta se manifieste a través de aquel, ni los "intereses" del Yo, ni sus limitaciones, se corresponden en absoluto con la ausencia de interés deseable en el sujeto, para que sea ampliable su consciencia de sí en el mundo.

Una consciencia al servicio del Yo, no presupone la creencia de que el Yo, es más importante para el sujeto, que su Ello, ni indica que éste (el Yo), "sabe mejor" lo que conviene al sujeto. Si la función principal del Yo es la adaptación del sujeto a la realidad y la evitación del displacer, es obvio que éstas

exigencias dificultarán o harán imposible la toma de consciencia de aquellos contenidos contrarios a sus propósitos (análisis de las resistencias del Yo).

El análisis de la consciencia, tiene derecho a presuponer tal cosa, y hasta cabe pensar, que un éxito para el Yo, puede ser un fracaso para el sujeto ("los que fracasan al triunfar"), de la misma manera que es mucho más "crecedero" en lo que se refiere al sujeto en relación con su consciencia un estado depresivo, que maniaco, pues el primero acerca más al sujeto a su naturaleza mortal, y al entresijo de los hilos que mueven la marioneta de su imaginario Yo.

Lo ampliable de la consciencia no son sólo las palabras, sino su carga significativa y la red de conexiones. Esto se traduce, no sólo en el aumento de los significados posibles de una misma frase (las asociaciones no sólo son de significados, sino también fonéticas, y con frecuencia otras diversas y simultáneas), sino también, en la perspectiva desde la que se considera el hecho mismo de la lengua y habla, como lo que a la vez estructura, ata al sujeto y hace expresable su consciencia del mundo y de si.

La consideración de que el Yo, no es más que una pura ilusión, pero una ilusión necesaria para la supervivencia, otorga a la consciencia, el lugar desde donde esta verdad se hace posible y soportable para un sujeto concreto.

En psicoanálisis la conciencia se expande a través del desciframiento de aquellas ideas latentes que, dinamizadas y ocultas se agrupan formando condensaciones, al tiempo que se densifica por el continuo desvelamiento de los desplazamientos que ocultan el núcleo. La reacción química de ambos procesos

(expansión y densificación), moviliza la energía psíquica dinamizadora del sujeto, que puede así inducir y deducir respecto de sus propios procesos de intuición y asociación libre, aplicando al espacio psíquico y sus emergentes, reglas similares a las que utilizaría en el examen de cualquier contenido puramente objetivo, en el que no estuviera implicado.

El sujeto escucha desde su Yo las mismas voces internas, pero en vez de confundirse con ellas, puede preguntar ¿quién ha dicho eso?. La atención se dirige, tanto al contenido como al sujeto de la enunciación. El contenido se objetiviza mientras que la búsqueda del sujeto de la enunciación instala a la consciencia en el plano de la relación, más que en el de la intersubjetividad, pues el otro, es un otro inventado, puesto como axioma, irreductible a sus componentes.

Deseos, afectos e ideas, son pistas para llegar a lo oculto de sí mismo y la consciencia se muestra ahora tan inútil para el Yo, como, en tanto que destronada, entrañable para el sujeto.

Crece así la consciencia por la minimización de la importancia de sus contenidos y el abundamiento en el origen de los mismos: deseos reprimidos buscando satisfacción, y por debajo, energía pulsional en fin, que busca descarga.

F. CONCLUSIONES.

F. CONCLUSIONES.

Reflejamos aquí, en primer lugar y por separado, las conclusiones más significativas respecto de las hipótesis inicialmente planteadas, para a continuación, proceder a la formulación de enunciados, a modo de nuevas hipótesis surgidas con la realización de este trabajo.

Hipótesis 1.

"Las formulaciones teóricas de Freud sobre la consciencia, permiten bocetar una teoría sobre el origen, localización, estructura y funcionamiento de la misma en el hombre".

En cuanto al origen, tanto filogenético como ontogenético, las teorías aportadas son de carácter especulativo, y sus contenidos, aunque coherentes y a veces observables, resultan sin embargo indemostrables.

En el caso de la filogénesis, la metáfora de "Totem y tabú", coincide, en lo que se refiere a la naturaleza sexual de los hechos fundantes de la cultura y la consciencia humana, con otros textos de contenido mítico sagrado, tales como el "Libro de Enoch", o la descripción bíblica de las causas del Diluvio.

En cuanto a la ontogénesis, aunque puede inducirse el origen prenatal de la consciencia, dado que su desarrollo se inicia en épocas a las que

Conclusiones

no se tiene acceso por regresión y que se trata de fenómenos internos no directamente observables, las teorías aquí expuestas, suponen tan sólo una explicación que facilita la comprensión de los fenómenos.

Respecto a la localización de la consciencia, aunque en el "proyecto" se atribuye la función a las neuronas del sistema "omega" y desde la "Interpretación de los sueños" se sustenta la existencia en la periferia del aparato psíquico del sistema percepción-consciencia, a lo largo de su obra Freud sigue dudando acerca de la ubicación tónica de la consciencia, tanto en lo somático como en lo psíquico, y por último, en el "compendio del Psicoanálisis", termina renunciando a una tal búsqueda, y considerando, que la consciencia no tiene ninguna localización específica dentro del aparato psíquico. Por tanto, nada podemos decir tampoco respecto a la localización de la consciencia.

En cuanto a su estructura y funcionamiento en el hombre, cualquiera de las formulaciones realizadas, sólo tienen sentido dentro de las teorías freudianas sobre el conflicto, cuya comprensión se fundamenta en su interpretación de los fenómenos observados en la clínica y el consiguiente desarrollo de la teoría de la técnica, que especifica criterios y fórmulas para la curación. Ambos aspectos se recogen en las conclusiones obtenidas en los intentos de esclarecimiento de las otras dos hipótesis que nos planteamos.

Hemos de concluir negativamente en relación con esta hipótesis, ya que, a la vista de los resultados de nuestro trabajo, sólo nos es posible formular enunciados de carácter hipotético, (que serán formulados al final, enunciados

unos interrogativa y otros afirmativamente) lo que impide extraer de los mismos conclusión alguna.

Hipótesis 2.

"De las causas de las anomalías de la consciencia descritas en las aportaciones clínicas, pueden deducirse ciertas reglas aplicables a su estructura y funcionamiento normal".

Concluimos que efectivamente así es, y que dichas reglas, como quedó explicitado en los resultados, se refieren a la influencia de los mecanismos de represión (sensu amplio) y negación, en la estructura y progresivo desarrollo de la consciencia, así como en el funcionamiento de la actividad consciente, tanto en su variable cognitivo-perceptiva, como en sus aspectos axiológicos, emocionales, etc.

Estas reglas serían en síntesis las siguientes:

1. Hay deseos sexuales, que por su naturaleza ambivalente y contenido incestuoso, son difícilmente accesibles a la consciencia, debido a las características propias de la estructura consciente.
2. Cualquier suceso de naturaleza sexual, real (teoría del trauma) o fantaseado (teoría del fantasma), es susceptible de producir efectos con posterioridad en el aparato psíquico, cuando ya se han introyectado normas éticas o estéticas inexistentes cuando ocurrió el evento, y

cuando el posterior desarrollo sexual ha aumentado la energía disponible de esta naturaleza, haciendo crecer los descos.

3. Desde el punto de vista dinámico quedará dificultado o impedido el acceso a la consciencia de determinados contenidos que guarden relación con el suceso o la fantasía en cuestión. Aunque los afectos producidos no pueden ser inconscientes, las representaciones mentales sí, por lo que el sujeto puede otorgar conscientemente a los mismos un significado diferente al original. Este "falso enlace", tiene carácter estructurante en la actividad consciente, y es connatural a la función de evitación del displacer adjudicable a la consciencia.
4. Desde el punto de vista económico, quedará dificultada en su tránsito hacia la consciencia la energía necesaria para producir la sobrecaatexis perceptiva, contribución indispensable para la concentración atenta que precede al fenómeno de ampliación de consciencia (insight).
5. Funcionalmente, por tanto, se deduce la escisión del sujeto y la disociación de la consciencia, como cualidad constituyente de su estructura y constitutiva de su funcionamiento.

Concluimos pues la veracidad del enunciado positivo de esta hipótesis en los mismos términos en que fue formulada.

A pesar de que, ni los datos teóricos aportados, ni los resultados clínicos, sean suficientes para elaborar una teoría sobre la estructura y funcionamiento de la consciencia, la observación clínica de las neurosis de transferencia y el estudio de las perversiones, se muestran como un camino para inducir conclusiones aplicables a sujetos paraméricamente normales.

Hipótesis 3.

"Las contribuciones de Freud al desarrollo de la técnica psicoanalítica, están orientadas a conseguir la ampliación de consciencia, y por tanto, conllevan implícitamente un saber sobre la constitución de la consciencia y las leyes que la gobiernan".

Respecto de esta hipótesis, hemos de concluir que, efectivamente es así, y que dicho saber, aunque no sistematizado ni demostrable, y por tanto de cientificidad discutible dependiendo de los parámetros de lo científico que se utilicen, se muestra a través de la práctica analítica, tal y como se expone en el contenido y comentario de los textos de carácter técnico que son objeto de estudio en el capítulo D.3 de este trabajo.

Este saber, podría sintetizarse como sigue:

1. La consciencia se sitúa en lugar de privilegio en la conflictiva relación entre el deseo y la defensa, y por tanto, no es en absoluto

indiferente para el funcionamiento del aparato psíquico, que un hecho sea consciente o no.

2. La opinión del sujeto acerca de su propio saber consciente, es modificable a través de la relación terapéutica psicoanalítica, tanto en lo relativo a los contenidos, como al valor de certeza atribuible a los mismos.
3. Las depositaciones afectivas transferenciales intersubjetivizan el fenómeno consciente y favorecen la comunicación entre instancias del propio paciente, tanto como las de éste con el terapeuta.

Incluimos a continuación las aportaciones, que, a modo de conclusiones provisionales, quedan en espera de confirmación.

Para su exposición, hemos dividido las mismas, según su naturaleza, en dos apartados:

1. Enunciados interrogativos, ante cuyo contenido, nuestra respuesta, tras el presente estudio, es, al menos provisionalmente, negativa.
2. Enunciados hipotéticos para una teoría de la consciencia.

1. Enunciados interrogativos:

1. 1. ¿Es la consciencia una copia de la experiencia?.
1. 2. ¿Es necesaria la consciencia para el aprendizaje?.
1. 3. ¿Es necesaria la consciencia para pensar?.

1. 4. ¿Es necesaria la consciencia para la razón?
1. 5. ¿Tiene la consciencia alguna ubicación?

2. Enunciados hipotéticos.

2. 1. Teóricos.

- El correlato inexcusable del acto de consciencia, es la existencia de la consciencia.
- El acto de consciencia se nutre de energía de naturaleza sexual (libido).
- Del mismo modo que el acto sexual descarga la pulsión sexual y se alimenta con energía sexual, así también procede expresarse respecto al acto de ampliación de consciencia (insight), sólo que a nivel psíquico.
- La energía sexual que da origen al acto de ampliación de consciencia, es aquella, que, no habiendo sucumbido a la represión, o habiendo sido posteriormente desreprimida, no se ha agotado en el proceso de satisfacción de la pulsión sexual mediante el orgasmo físico, ni en el despliegue amoroso corporalmente actuado.
- Solo ésta energía de naturaleza sexual, no desviada de sus destinos por la represión, tiene abierto su acceso a la consciencia y produce su ampliación.
- Al nivel de la consciencia, la descarga de esta energía, es total, y su efecto, que es el acto de ampliación de consciencia, no deja tras de sí rastro alguno.

Conclusiones

- Este acto de consciencia supone un saber específico y diferente de otros saberes humanos.
- Este saber testimonia del acto de consciencia como independiente de los procesos de inteligir o representar.
- El máximo exponente del acto de consciencia como orgasmo psíquico es el éxtasis místico; su opuesto es la estructura robótica, donde la carencia absoluta de energía sexual representa la imposibilidad de orgasmo a cualquier nivel, y por tanto, la imposibilidad del acto de consciencia.
- La energía sexual, por influencia de la represión queda estancada o es canalizada hacia fines diferentes de los que por su entidad le corresponden, alimentando el síntoma, reduciendo la potencialidad de la consciencia, así como su actualización en el hecho consciente.
- Al sufrir esta transformación, la energía sexual obstaculiza y boicotea los procesos y los fines psíquicos de aquellas otras energías psíquicas desexualizadas, encargadas de los procesos de intelección y representación.
- Pueden suponerse personas y pueblos sin consciencia, o con ésta capacidad muy mermada. Esto ocurrirá siempre que la energía sexual no acceda en estado puro a la consciencia, bien porque ésta se haya gastado casi en su totalidad en los pasos previos de satisfacción de la pulsión sexual y/o movimientos amorosos, bien porque, habiendo sucumbido a la represión, emplee su fuerza obstaculizando en mayor o menor grado los procesos psíquicos de intelección y representación, o bien, por la confluencia de ambos procesos.

2. 2. Clínicos.

- La enfermedad psíquica no es, por tanto, en sí misma, resultado de una insuficiencia de energía sexual que accede al nivel de la consciencia, sino productora de dicho efecto.

2. 3. Técnicos.

- La técnica psicoanalítica, a través de la aplicación del método psicoanalítico, busca una nueva distribución de la energía sexual, por medio, fundamentalmente, de la desrepresión de los cuantos de ésta energía, que permanecen estancados, y la recanalización de aquellos que fueron desviados de sus fines.
- Esta desrepresión, en la medida en que no es **actuada**, sino simbólicamente **elaborada**, produce una afluencia de energía sexual a la consciencia, que se traduce en actos de ampliación de conciencia (insight).
- En y desde el Psicoanálisis, sólo cuando el afecto es revivido simultáneamente con aquellas representaciones mentales que le son concomitantes, puede producirse un acto de consciencia.
- Esta necesidad de confluencia de lo somático (afectos) y lo psíquico (representación mental), no es sin embargo suficiente para producir la ampliación de consciencia. Es necesaria además, una energía sexual sobrante, que no se gaste en el proceso.

Conclusiones

- Esta energía de naturaleza específicamente sexual, superviviente a los procesos de represión y desrepresión, encuentra su punto de llegada y descarga completa en la consciencia, produciendo el acto de ampliación consciencia.

G. BIBLIOGRAFÍA.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- Agustín, San. (1988). *Confesiones*. Madrid: Espasa Calpe.
- Anónimo. (1978). *El Libro de los Muertos de los antiguos egipcios*. Barcelona: Ed. Plaza & Janes, S.A.
- Blavatsky, H. P. (1978). *La Doctrina Secreta. Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía. Volumen 1, Cosmogénesis*. Madrid: Ed. Luis Cárcamo.
- Büber, M. (1970). *Qué es el hombre*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Castaneda, C. (1988). *El conocimiento silencioso*. Madrid: Ed. Swan (Titulo original *The Power of Silence: Further Lessons of don Juan*. New York: Simon & Schuster, 1987).
- Clásicos Bergua (1978). *El Libro de los Muertos y El Bardo Thodol* (6ª ed.). Barcelona: Clásicos Bergua.- Erdelyi, M. H. (1985). *Psychoanalysis: Freud's cognitive psychology*. New York: W. H. Freeman & Co, Publishers.
- Fernández Galiano, (1974). *Derecho Natural. Introducción filosófica al Derecho. Capítulo IX*. Madrid. Universidad Complutense. Facultad de Derecho.
- Fabre D'Olivet, (1990). *El Génesis descifrado*. Sevilla: Ed. Muñoz Moya y Montravesa.
- Freud, S. (1973). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte (1915)*. O. C., Tomo II, 2104-2117, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, (1915). *Zeitgmässes über Krieg und Tod. Imago, 4* (1), 1-21].
- Freud, S. (1973). *Prólogo y notas al libro de Bernheim. (1888-9)*. O. C., Tomo I, 4-12, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán *Die Suggestion und ihre Heilwirkung*. Leipzig-Viena: F. Deuticke, 1888).
- Freud, S. (1973). *Proyecto de una psicología para neurólogos. (1895)*. O. C. Tomo I, 209-252, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Original publicado en alemán *Entwurf einer Psychologie*, 1950).

- Freud, S. (1973). *Los orígenes del Psicoanálisis. (1887-1902). O. C. Tomo III*, 3433-3656, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán, Aus den Anfängen der Psychoanalyse. *Revista Imago*, Londres, 1950).
- Freud, S. (1973). *La interpretación de los sueños, (1898-9). O. C. Tomo I*, 343-713, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán *Die Traumdeutung*, Leipzig-Viena: Franz Deuticke, 1900).
- Freud, S. (1973). *Los Dos Principios del Funcionamiento Mental, [1910-1911]. O. C. Tomo II*, 1638-1642, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán Formulierungen über die zwei prinzipien des Psychischen Geschehens. *Jb. Psychoan. Pscypath. Forsch.*, 3 (1), 1-8, 1911].
- Freud, S. (1973). *Totem y tabú. (1912-3). O. C. Tomo II*, 1745-1810, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán *Totem und Tabú*. Leipzig-Viena: Heller, 1913).
- Freud, S. (1973). *Introducción al narcisismo. (1914). O. C. Tomo II*, 2017-2033, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Zur Einführung der Narzissimus. *Jahrbuch für Psychoanalyse*, 6, 1-24, 1914].
- Freud, S. (1973). *Lo inconsciente. (1915). O. C. Tomo II*, 2061-2082, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Das Unbewusste. *Int. Z. Psychoana*, 3, (4), 189-203 y (5), 257-269, 1915].
- Freud, S. (1973). *El Yo Y el Ello. (1923). O. C. Tomo III*, 2071-2721, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán, *Das Ich und das Es*. Viena: Internationaler Psychoanalytischen Verlag, 1923).
- Freud, S. (1973). *El problema económico del masoquismo. (1924). O. C. Tomo III*, 2752-2760, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Das ökonomische problem des Masochismus. *Int. Z. Psychoanal*, 10 (2): 121-133, 1924].
- Freud, S. (1973). *La responsabilidad moral por el contenido de los sueños. (1925). O. C. Tomo III*. 2893-2895, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Original publicado en alemán, Verantwortung für den Inhalt der Träume, en 1925).

- Freud, S. (1973). *El block maravilloso. (1925). O. C. Tomo III, 2808-2811, (3ª ed.)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Notiz über den 'Wunderblock'. *Int. Z. Psychoanal, 11 (1): 1-5, 1925*].
- Freud, S. (1973). *El malestar en la cultura. (1929-30). O. C. Tomo III, 3017-3067, (3ª ed.)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Original en alemán, Das Unbehagen in der Kultur, publicado en 1930).
- Freud, S. (1973). *Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis. (1932-33). O. C. Tomo III, 3101-3206, (3ª ed.)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán *Neue folge der vorlesungen zur einföhrung in die Psychoanalyse*. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1932).
- Freud, S. (1973). *Compendio del psicoanálisis. (1938). O. C. Tomo III, 3379-3418, (3ª ed.)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán, Abriss der Psychoanalyse. *Int. Z. Psychoanal, Imago, 25 (1), 7-67, 1940*).
- Freud, S. (1973). *Un caso de curación hipnótica. (1892-3). O. C. Tomo I, 22-29, (3ª ed.)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Ein fall von Hypnotisches Heilung. *Zeitschr. Hypnot., 1 (3), 102-107 (4), 123-129*].
- Freud, S. (1973). *Estudios sobre la histeria. (1893-5). O. C. Tomo I, 39-168, (3ª ed.)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán, (1895). *Studien über Hysterie*. Viena: Deuticke, Leipzig).
- Freud, S. (1973). *Las neuropsicosis de defensa. (1894). O. C. Tomo I, 169-177, (3ª ed.)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, *Neurol. Zbl., 13 (10), 362-4 y (11), 402-9*].
- Freud, S. (1973). *Análisis Fragmentario de una histeria. Caso Dora. (1901). O. C. Tomo I, 933-1002, (3ª ed.)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Bruchstück einer hysteric-analyse. *Mshr. Psychiat. Neurol., 18 (4 y 5), oct. y nov., 285-310 y 408-467, 1905*].
- Freud, S. (1973). *La neurastenia y la neurosis de angustia. (1894). O. C. Tomo I, 183-198, (3ª ed.)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, (1895), Über die berechtigung, von der neurasthenie einen bestimmten symptomten komplex als 'Angstneurosen' abzutrennen. *Neurol. Zbl., 14 (2), 50-66*].

- Freud, S. (1973). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. (Caso Juanito). (1909). O. C. Tomo II, 1365-1440, (3ª ed.).* Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Analyse der phobie eines fünfjährigen Knaben. *Jb. Psychoanal. Psychopath. Forsch.*, 1 (1), 1-109, 1909].
- Freud, S. (1973). *Obsesiones y fobias. (1894). O. C. Tomo I, 178-182, (3ª ed.).* Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en francés, Obsessions et Phobies. *Rev. Neurol.*, 3 (2), 33-8, 1895].
- Freud, S. (1973). *Los actos obsesivos y las prácticas religiosas. (1907). O. C. Tomo II, 1337-1342, (3ª ed.).* Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Zwangshandlungen und Religionsübungen. *Z. Religionspsychol.*, 1 (1), 4-12, 1907].
- Freud, S. (1973). *Análisis de un caso de neurosis obsesiva (Caso "el hombre de las ratas"). (1909). O. C. Tomo II, 1441-1486, (3ª ed.).* Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Bemerkungen über einen fall von zwangsneurose. *Jb. Psychoanal. Psychopath. Forsch.*, 1 (2), 357-421, 1909].
- Freud, S. (1973). *Historia de una neurosis infantil (caso del "Hombre de los lobos"). (1918). O. C. Tomo II, 1941-2009, (3ª ed.).* Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán, Aus der Geschichte Einer Infantilen Neurose. *S. K. S. N.*, 4, 578-717, 1918).
- Freud, S. (1973). *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de la perversión sexual. (1919). O. C. Tomo III, 2465-2480, (3ª ed.).* Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del alemán, 'Ein Kind wird Geschlagen'. *Int. Z. Psychoanal.*, 5 (3), 151-172, 1919].
- Freud, S. (1973). *Tres ensayos para una teoría sexual. (1905). O. C. Tomo II, 1169-1230, (3ª ed.).* Madrid: Ed. Biblioteca Nueva (Traducción del original en alemán, *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie.* Leipzig-Viena: Franck Deuticke, 1905).
- Freud, S. (1973). *Las pulsiones y sus destinos. (1915). O. C. Tomo II, 2039-2052, (3ª ed.).* Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Triebe und Tribschicksale. *Int. Z. Psychoanal.*, 3 (2), 84-100, 1915].

- Freud, S. (1973). *La organización genital infantil. Adición a la teoría sexual. (1923)*. O. C. Tomo III, 2698-2700, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, 'Die Infantile Genitalorganisation (Eine Eiuschaltung in die Sexualtheorie)'. *Int. Z. Psychoanal.*, 9 (2), 168-171, 1923].
- Freud, S. (1973). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. (1925)*. O. C. Tomo III, 2896-2903, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Einige Psychische Folgen des Anatomischen Geschlechtsunterchieds. *Int. Z. Psychoanal.*, 11 (4), 401-410, 1925].
- Freud, S. (1973). *Fetichismo. (1927)*. O. C. Tomo III, 2993-2996, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Fetischismus. *Almanach*, 17-24, 1928].
- Freud, S. (1973). *Escisión del "Yo" en el proceso de defensa. (1938)*. O. C. Tomo III, 3375-3378, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del alemán, Die Ichspaltung im Abwehrvorgang. *Int. Z. Psychoanal. Imago*, 25 (3/4), 241-4, 1940].
- Freud, S. (1973). *Compendio de psicoanálisis. (1938)*. O. C. Tomo III, 3379-3418, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Abriss der Psychoanalyse, *Int. Z. Psychoanal. Imago*, 25 (1), 7-67, 1940].
- Freud, S. (1973). *Sobre psicoterapia. (1904)*. O. C. Tomo I, 1007-1013, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Über psychotherapie. *Wien. Med. Presse. Enero I*, 9-16, 1905].
- Freud, S. (1973). *La dinámica de la transferencia. (1912)*. O. C. Tomo II, 168-1653, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Zur Dynamik der Übertragung. *Zbl. Psychoam.*, 2 (4), 167-173, 1912].
- Freud, S. (1973). *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. (1912)*. O. C. Tomo II, 1654-1660, (3ª ed.) Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Ratschläge für den Arzt bei der Psychoanalytischen Behandlung. *Zbl. Psychoanal.*, 2 (9), 483-9, 1912].
- Freud, S. (1973). *La disposición a la neurosis obsesiva. (1913)*. O. C. Tomo II, 1738-1744, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Die Disposition zur Zwangsneurose, ein Beitrag zum Problem der

- Neurosenwahl. *Int. Z. Psychoanal.*, 1 (6), 525-532, 1913].
- Freud, S. (1973). *La Iniciación de Tratamiento. (1913). O. C. Tomo II*, 1661-1674, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del alemán, Zur Einleitung der Behand Lung. *Int. Z. Psychoanal*, 1 (1), 1-10 y (2), 139-146, 1913].
 - Freud, S. (1973). *Lo inconsciente. (1915). O. C. Tomo II*, 2061-2082, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán, Das Unbewusste. *Int. Z. Psychoanal.*, 3 (4), 189-203 y (5), 257-269, 1915].
 - Freud, S. (1973). *Recuerdo, repetición y elaboración. (1914). O. C. Tomo II*, 1683-1688, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original alemán, Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten. *Int. Z. Psychoanal.*, 2 (6), 485-491, 1914].
 - Freud, S. (1973). *Observaciones sobre el amor de transferencia. (1914). O. C. Tomo II*, 1689-1696, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original alemán, Bererkungen über die Übertragungsliebe. *Int. Z. Psychoanal.*, 3 (1), 1-11, 1915].
 - Freud, S. (1973). *Más allá del Principio de placer. (1920). O. C. Tomo III*, 2507-2541, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original en alemán. *Jenseits des Lustprinzips*. Leipzig-Viena-Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1920].
 - Freud, S. (1973). *Inhibición, síntoma y angustia. (1926). O. C. Tomo III*, 2833-2883, (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva [Traducción del original alemán, (1926). *Hemmung, Symptom und Angst*. Leipzig-Viena: Internationales Psychoanalytischer Verlag].
 - Fulcanelli. (1972). *Las Moradas Filosóficas* (2ª ed.). Barcelona: Ed. Plaza & Janes, S.A. (Traducción del original en francés *Les Demeures Philosophales*. Jean-Jacques Pauvert, 1965).
 - Heidegger, M. (1989). *El ser y el tiempo*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
 - Hermes Trimegistro, (1987). *El Kybalión. La tabla de esmeralda. Tres Iniciados*. Madrid: EDAF.

- Hirschberger, J. (1965). *Historia de la Filosofía . Tomo I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento* (2ª ed.). Barcelona: Ed. Herder (Traducción del original en alemán *Geschichte der Philosophie*. Friburgo de Brisgovia: Verlag Herder KG. 1963).
- Hirschberger, J. (1965). *Historia de la Filosofía . Tomo II. Edad Moderna, Edad Contemporánea*. Barcelona: Ed. Herder (Traducción del original en alemán *Geschichte der Philosophie*. Friburgo de Brisgovia: Ed. Herder y Cª, 1949-1952).
- Jaines, J. (1987). *El origen de la conciencia en la ruptura de la mente bicameral* (2ª ed.). México: Ed. Fondo de cultura económica (Traducción del original en inglés *The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicaneral Mind*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1976).
- Llobet I Llavari, Ll. (1989). *Aproximación a Freud. Psicoanálisis y Antropología*. Barcelona: Ed. Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Luria, A.R. (1979). *Conciencia y Lenguaje*. Madrid: Pablo del Rio-Editor.
- Naranjo, C.L. (1989). *La única Búsqueda. Hacia una metodología comparada de los caminos de la conciencia*. Málaga: Ed. Sirio.
- Natsoulas, T. (1989). Freud and consciousness: III. The importance of tertiary consciousness. *Psychoanalysis-and-Contemporary-Thought*, 12 (1) 97-123.
- Natsoulas, T. (1989). Freud and consciousness: IV. A propaedeutic for functions of consciousness in hypercathected speech imagery. *Psychoanalysis-and-Contemporary-Thought*, 12 (4) 619-662.
- Natsoulas, T. (1984). Freud and consciousness: I Intrinsic consciousness. *Psychoanalysis & Contemporary Thought*, 7 (2) 195-232.
- Natsoulas, T. (1991). Freud and consciousness: V. Emotions and feelings. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 14 (1) 69-108.
- Natsoulas, T. (1992). Toward an improved understanding of Sigmund Freud 's conception of consciousness. *Journal of Mind and Behavior*, 13 (2) 171-192.
- Natsoulas, T. (1992). Freud and consciousness: VI. A Present day perspective. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 15 (3) 305-348.

- Natsoulas, T. (1993). Freud and consciousness: VII. Dimension of an alternative interpretation. *Psychoanalysis and Contemporary-Thought*, 16 (1) 67-101.
- Natsoulas, T. (1993). Freud and consciousness: VIII. Conscious psychical perforce involve higher order consciousness intrinsically or concomitantly? A current issue. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 16 (4) 597-631.
- Politzer, G. (1975). *Critica de los Fundamentos de la Psicología*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A.
- Pöppel, E. (1985). *Los límites de la conciencia. Realidad y percepción humana*. Barcelona: Ed. Círculo de Lectores, S.A.
- Raymond de B. (1970). *El Hinduismo y la crisis del mundo moderno*. Barcelona: Ed. Plaza & Janes, S.A.
- Tomás de Aquino, (1987). *Sobre la Piedra Filosofal y en primer lugar sobre Los Cuerpos Supracelestes. Sobre El Arte de la Alquimia*. Barcelona: Biblioteca esotérica. Muñoz Moya y Montraviata.
- Wilhelm, R. (1987). *I Ching. El Libro de las Mutaciones* (8ª ed.). Barcelona: Ed. Edhasa (Traducción del original en alemán *I Ging das Buch der Wandlung*. Düsseldorf: Eugen Diederichs Verlag, 1960).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

- Abbagnano, N. (1964). *Historia de la Filosofía. Tomo I, Tomo II y Tomo III* (3 vols.). Barcelona: Ed. Montaner y Simón, S.A.
- Alemán, J. (1981). Discurso Científico y Discurso Psicoanalítico. *Serie Psicoanalítica* 2 (3) 37-82.
- Ali, S. (1979). *Cuerpo real, cuerpo imaginario. Para una epistemología psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós (Traducción del original en francés *Corps reel, corps imaginaire. Pour une épistémologie psychanalytique*. París: Dunod, 1977).
- Altman, L. L. (1969). *Los sueños en Psicoanálisis*. México: Ed. Siglo veintiuno, S.A.
- Alves, D. B. (1989). A consciencia da soledade paidea II. (Consciousness of solitude Paidea II). *Revista Brasileira de Psicanálise*, 23 (2) 209-233.
- Amsterdam, B.K. & Levit, M. (1980). Consciousness of self and painful self-consciousness. *Psychoanal Study Child*, 35 67-83.
- Anónimo. (1986). *Mudus Liber. Altus*. Barcelona: Biblioteca Esotérica, Muñoz Moya y Montraveta (Edición original de La Rochelle, 1677).
- Anónimo. Atribuido a Moisés. (1969). *El Génesis. La Santa Biblia* (1ª ed. Ecuménica). Barcelona Buenos Aires México: Plaza & Janes. S.A.
- Anónimo (1982). *El Libro de Henoch*. México: Biblioteca esotérica (Traducción del original en inglés *Le livre d' Henoch*, versión directa del etíope de François Martin. París: Letouzey at Ane Editeurs, 1906).
- Aristóteles, (1970). *La Metafísica*. Volumen I. Madrid: Ed. Gredos. S.A.
- Aristóteles, (1970). *La Metafísica*. Volumen II. Madrid: Ed. Gredos, S.A.
- Arlow, J. A. (1969). Unconscious fantasy and disturbances of conscious experience. *Psychoanal Q (United States)*, 38 (1) 1-27.

Bibliografía

- Augé M., Granoff, W., Mannoni, O., Lang, J.L. y David-Menard, M. (1987). *El objeto en Psicoanálisis, El fetiche, el cuerpo, el niño, la ciencia*. Barcelona: Ed. Gedisa (Traducción del original en francés *L'objet en psychanalyse*. París: Editions Denoël, 1986).
- Aulagnier-Spaurani, Cl.J., Perrier, F., Rosolato, G. & Valabrega, J-P. (1984). *El deseo y la perversión*. México: Ed. Sudamericana S.A.
- Badaracco, M. R. (1975). Psychoanalysis as altering states of consciousness. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 3 (2) 205-210.
- Avila, A. y Poch, J. (1994). *Manual de Técnicas de Psicoterapia*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Bailey, A.A. (1978). *La Curación Esotérica. Tomo IV. Tratado sobre los siete rayos* (2ª ed.). Buenos Aires: Ed. Kier, S.A.
- Bailint, M., Bridger, H., Hoffer, W., Kein, M., Milner M y otros. (1987). Criterios sobre la finalización de un análisis. *Revista Clínica y Análisis Grupal*. Ed. Fundamentos. Madrid. Año 3, 13 Noviembre/Diciembre 82-104.
- Bailint, E. (1987). Memory and consciousness. *International Journal of Psychoanalysis*, 68 (4) 475-483.
- Bash K.W. (1982). Loss of "consciousness". *Nervenarzt*, 53 (11) 628-34.
- Becker, R. (1971). *La Psicología de las profundidades*. Barcelona: Ed. Plaza & Janes, S.A.
- Bianchi, R. (1980). The dialectic of Freud's concept of consciousness. *Psyche (Stuttg)*, 34 (11) 977-96.
- Bierwisch, M. (1971). *El Estructuralismo: Historia, Problemas, Métodos*. Barcelona: Ed. Tusquets.
- Brennan, R. E. (1920). *Psicología General*. Madrid: Ed. Morata.
- Buckley, P. & Galanter, M. (1979). Altered states of consciousness during psychotherapy: a historical and cultural perspective. *Int J Soc Psych*. 25 (2) 118-24.

- Buhler K.E. (1983). Jasper's concept of consciousness and The relation to psychopathology. *Z Klin Psychol Psychopathol Psychother*, 31 (3) 240-6.
- Burckhardt, T. (1976). *Alquimia*. Barcelona: Ed. Plaza & Janes, S.A.
- Burston, D. (1991). *The legacy of Erich Fromm*. Cambridge, US. Harvard University Press.
- Caba, P. (1950). *Misterio en el Hombre (Introducción a la Antroposofía del Hombre que se oculta o la verdad como encubrimiento)*. Madrid: Ed. Colenda.
- Cencillo, L. (1971). *Curso de Filosofía Fundamental. Tomo I. Tratado de la realidades*. Madrid: Ed. Publicaciones del Seminario de Historia de los Sistemas Filosóficos, de la Universidad de Madrid.
- Cencillo, L. (1973). *Método y base Humana. Partes I y II. Curso de Antropología Integral*. Madrid: Ed. Publicaciones del Seminario de Antropología psicológica de la Universidad Complutense de Madrid.
- Cencillo, L. (1970). *Mito, Semántica y realidad*. Madrid: Ed. Biblioteca de autores Cristianos.
- Cencillo, L. (1974). *El inconsciente*. Madrid: Ed. Marova.
- Chardin, P.T. (1967). *La energía Humana* (2ª ed.). Madrid: Ed. Taurus, S.A. (Traducción del original en francés *L' Energie humaine*. París: Editions du Seuil, 1962).
- Chazan, R. (1979). The conscience in psychological theory and therapy. *Israel Annals of Psychiatry & Related Disciplines*, 17 (3) 189-200.
- Civin, M. & Lombardi, K. L. (1990). The preconscious and potential space. Special Issue: Susan Deri: An appreciation. *Psychoanalysis-Review*, 77(4) 573-585.
- Coates, A. (1985). *Numerología. Conozca su destino a través de los números*. Barcelona: Ediciones Martinez Roca, S.A.
- Coderch, J. (1994, junio). *El insight como objetivo común del Psicoanálisis y de las Psicoterapias Psicoanalíticas*. I Jornada de Psicoanálisis y Psicoterapia

- Psicoanalítica, Sevilla. España.
- C.S.I.C. (1989). *Novena Semana Española de Filosofía: "Lenguaje y Filosofía, Ponencias y Comunicaciones*. Madrid: C.S.I.C.
 - Darwin, Ch. (1965). *El origen de las especies*. Madrid: Ed. E.D.A.F.
 - Day, R. & Davidson, R.H. (1975-76). An ethnopschoanalytic approach to altered states of consciousness. *Journal of Altered States of Consciousness*, 2 (3) 203-218.
 - Decker, H.S. (1977). The new psychology and the conscious. *Psychol Issues*, 11 (1) 193-221.
 - Derisi, O. N. (1969). *Los Fundamentos Metafísicos del orden moral*. Madrid: Ed. C.S.I.C.
 - Dunayevich, M. (1985). Criterios de curación y objetivos Terapéuticos en el psicoanálisis según Obra de Bleger. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Revista 1985*. Buenos Aires, 53-75.
 - Engels, F. (1974). *Introducción a la dialéctica de la naturaleza. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Madrid: Ed. Ayuso.
 - Ekkers, C L (1975). Catecholamine excretion, conscience function and aggressive behaviour. *Biol Psychol*, 3 (1) 15-30.
 - Ekstein, R. y otros (1968). *Historia del psicoanálisis VI. Bernfeld, Reich, Fenichel, Horney, Schilder, Hartmann, Kris*. Buenos Aires: Ed. Paídos.
 - Evans, P. (1972). Henri Ey's concepts of the organization of consciousness and its disorganization: an extensión of Jacksonian theory. *Brain (England)*, 95 (2) 413-40.
 - Ey, H. (1976). *La Conciencia*. Madrid: Ed. Gredos, S.A.
 - Ey, H. (1968). The development of consciousness and language. *Evol Psychiatr (París)*, 33 (1) 1-18 .
 - Faber-Kaiser, A. (1984). *La caverna de los Tesoros*. Barcelona: Ediciones Obelisco.

- Fedida, P. (1979). *Diccionario de psicoanálisis*. Madrid: Alianza Editorial (Traducción del original en francés *Dictionnaire de la psychanalyse*. París: Librairie Larousse, 1974).
- Ferenczi, S. (1959). *Sexo y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Ferrer, N. M. (1987). Una fórmula para el fantasma perverso. *Apertura, Cuadernos de Psicoanálisis*, 2 4-38.
- Fortes, M. (1977). Custom and conscience in anthropological perspective. *Internationa Review or Psycho-Analysis*, 4 (2) 127-154.
- Fouti, H.E., Hodge, G.k., Mcdermott,M.J., Payne, T.L. & Silverman, D.R. (1993): *Methods and applicatios of psychological research*. Neecham, MA, US: Ed. Gin Press.
- Fraile, M. (1993). *Meditación budista y Psicoanálisis*. Madrid: E.D.A.F.
- Freeman, A. (1993). Operative intentionality: Notes on Merleau-Ponty 's approach to mental activities that are not the exclusive product of the conscious mind. *Journal of Phenomenological Psychology*, 24 (1) 78-79.
- Freud, S. (1973). *Obras Completas. Tomo I (1873-1905)* (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1973). *Obras Completas. Tomo II (1905-1915 [1917])* (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1973). *Obras Completas. Tomo III (1916-1938) [1945]* (3ª ed.). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1980). *Escritos sobre la cocaína*. Barcelona: Ed. Anagrama (Traducción del original en inglés *Cocaine papers*. Nueva York: The Stonehill Publishing Company).
- Freud, S. (1980). *Cartas a la novia*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Freud, S. (1989). *Sinopsis de las neurosis de transferencia. Ensayo de metapsicología*. Barcelona: Ed. Ariel, S.A.

- Fromm, E. (1973). *Ética y Psicoanálisis*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1977). Altered states of consciousness and hypnosis: a discussion. *Int J Clin Exp Hypn*, 25 (4) 325-34.
- Fromm, E. (1981). Primary an secondary process in waking and in altered states of consciousness. *Academic Psychology Bulletin*, 3 (1) 29-45.
- Gallotti, A. (1988). *El poder mágico de los cristales*. Barcelona: Ediciones Martinez Roca, S.A.
- García, E.E. (1992). *Understanding Freud: The man and his ideas*. New York, NY. US.: New York University Press.
- Gardner, S. (1993). *Irrationality and the philosophy of psychoanalysis*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Gaylin, W. (1976). From Twain to Freud: an examination of conscience. *Hastings Cent Rep*, 6 (4) 5-8.
- Globus, G.G. (1974). The problem of consciousness. *Psychoanalysis & Contemporary Science*, 3 40-69.
- Glover, E. (1991). *Freud or Jung*. Evanston, US.: Northwestern University Press.
- Gombrich, E.H. (1971). *Freud y la psicología del arte. Estilo, Forma y Estructura a la Luz del Psicoanálisis*. Barcelona: Barral Editores.
- Gómez Pin, V. (1981). *El reino de las leyes. Orden freudiano*. Madrid: Ed. Siglo veintiuno S.A.
- Gómez Pin, V. y Echeverría, J. (1983). *Limites de la consciencia y del matema*. Madrid: Ed. Taurus S.A.
- González de la Fuente, A. (1965). *Acción y contemplación según Platón*. Madrid: Ed. C.S.I.C.

- González Núñez, J.J. (1978). Consciousness in psychotherapies. *Neurol Neurocir Psiquiatr*, 19 (2-3) 191-4.
- Grinnell, R. (1970). Reflections on the archetype of consciousness: Personality and psychological faith. *Spring: An Annual of Archetypal Psychology & Jungian Thought*, 15-39.
- Grotjahn, M. y otros (1968). *Historia del Psicoanálisis IV. Tausk, Rado, Reik, Sharpe, Roheim, H. Deutsch, F. Deutsch, Groddeck*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Grotjahn, M. y otros (1969). *Historia del Psicoanálisis I. Abraham, Ferenczi, Rank, Eitingon, Jung, Adler*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Grube, G.M.A. (1973). *El Pensamiento de Platón*. Madrid: Ed. Gredos, S.A. (Original publicado en inglés 1970).
- Guillaumin, J. (1981). *Los sueños y el yo. Ruptura, continuidad, creación en la vida psíquica*. Barcelona - Buenos Aires: Ed. Paidós (Traducción del original en francés *Le rêve et le Moi. Rupture, continuité, création dans la vie psychique*. París: Press Universitaires de France, 1979).
- Guirao, P. (1979). *La Protohistoria*. Barcelona: Ed. Plaza & Janes, S.A.
- Hall, Manly P. (1978). *La anatomía oculta del hombre* (7ª ed.). Buenos Aires: Ed. Kier, S.A. (Traducción del original en inglés *The occult anatomy of man*. Los Angeles, California: The Philosophical Research Society Inc., 1955).
- Harrison, I.B. (1989). On the oceanic experience. *J Am Psychoanal Assoc (United States)*, 37 (2) 559-64.
- Hermes Trimegisto, (1985). *Poimandres I*. Barcelona: Biblioteca Esotérica, Muñoz Moya y Montraveta.
- Hernandez Rodriguez, J. (1980). La posición glischrocárica. *Clínica y Análisis grupal*. Año 5, 21 marzo/abril 172-180.
- Herzog P. S. (1991). *Conscious and unconscious: Freud's dynamic distinction reconsidered*. Madison, US.: International Universities Press.

- Hillman, J. (1970). On senex consciousness. *Spring: An Annual of Archetypal Psychology & Jungian Thought*, 146-165.
- Hunt, H. T. (1989). *The multiplicity of dreams: Memory, imagination, and consciousness*. New Haven, CT. US: Yale University Press.
- Indart, J. C. (1985). Objetivos terapéuticos y criterios de curación en la obra de Lacan. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Revista 1985*, Buenos Aires, 169-189.
- Jones, E. (1984). *Freud (1) y Freud (2)* (2 vols.). Barcelona: Ed. Salvat.
- Joseph E.D. (1987). The consciousness of being conscious. *J Am Psychoanal Assoc (United States)*, 35 (1) 5-22.
- Jung, C.G. (1972). *El yo y el inconsciente* (5ª ed.). Barcelona: Ed. Luis Miracle, S.A.
- Jung, C.G. (1977). *Psicología y Alquimia*. Barcelona: Ed. Plaza & Janes, S.A.
- Jung, C.G. (1974). Los complejos y el inconsciente. Madrid: Ed. Alianza.
- Kafka, E. (1971). On the development of the experience of mental self, the bodily self, and self consciousness. *Psychoanal Study Child (United States)*, 26 217-40.
- Klein, M. (1983). *Obras Completas. Contribuciones al psicoanálisis, Vol. 2*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Klein, M. (1979). *Obras Completas. M. Klein, P. Heimann, R. E. Money-Kyrle y otros. Nuevas direcciones en psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Klein, M. (1979). *Obras Completas. Relato del psicoanálisis de un niño* (2ª ed.). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Kelman, H. (1975). Altered states of consciousness in therapy. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 3 (2) 187-204.
- Kernberg, O. (1979). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. Buenos Aires : Ed. Paidós (Traducción del original en inglés *Object relations*

- theory and clinical psychoanalysis*. Nueva York: Jason Aronson, Inc., 1977).
- Korin, S. (1985). Curación e Interacción. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Revista 1985*, Buenos Aires, 199-207.
 - Lacan, J. (1984). *Escritos 1*. México - España - Argentina - Colombia: Siglo veintiuno Editores.
 - Lacan, J. (1984). *Escritos 2*. México - España - Argentina - Colombia: Siglo veintiuno Editores.
 - Lacan, J. (1958-1960). *El Seminario. La Etica del Psicoanálisis, 7*. Barcelona - Buenos Aires - México: Ed. Paidós.
 - Lacan, J. (1981). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los Escritos Técnicos de Freud, 1953-1954*. Barcelona - Buenos Aires: Ed. Paidós (Traducción del original en francés *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre I: Les écrits techniques de Freud, 1953-1954*. París: Éditions du Seuil, 1975).
 - Lacan, J. (1987). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Barcelona -Buenos Aires - México: Ed. Paidós (Traducción del original en francés *Le Séminaire de Jacque Lacan. Livre XI: Les quatre principes fondamentaux de la psychanalyse, 1964*. París: Editions du Seuil, 1973).
 - Lacan, J. (1983). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, 1954-1955*. Barcelona - Buenos Aires: Ed. Paidós (Traducción del original en francés *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre II: Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse, 1954-1955*. París: Éditions du Seuil, 1978).
 - Lacan, J. (1953-1954). *El Seminario. Los escritos técnicos de Freud 1*. Barcelona - Buenos Aires: Editorial Paidós.
 - Lambert K. (1981). Emerging consciousness. *J Anal Psychol*, 26 (1) 1-17.
 - Lamarck, (1971). *Filosofía zoológica*. Barcelona: Editorial Mateu.

- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis* (3ª ed.). Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Lara, T., Grinberg, J., Vasconcelos, D., Dallal y Castillo E. & Otero, S. (1978). Levels of consciousness. *Neurol Neurocir Psiquiatr*, 19 (2-3) 96-107.
- Levi, E. (1984). *Dogma y ritual de la alta magia*. Buenos Aires: Ed. Kier, S.A.
- Levini, D. N. (1984). Freud, Weber, and modern rationales of conscience. *Emotions y Behavior Monographs*, 1 (2) 127-155.
- Llull, R. (1989). *Libro de los secretos de la naturaleza o la quinta esencia*. Madrid: Ediciones Doble-R, S.L.
- Loevinger, J. (1976). Origins of conscience. *Psychological Issues*, 9 (4, mono 36) 265-297.
- Luria, A.R. (1980). *Conciencia y Lenguaje*. Madrid: Pablo del Rio Editor.
- Manly, P. H. (1978). *la anatomía oculta del hombre*. Buenos Aires: Ed. Kier, S.A.
- Marcuse, H. (1968). *Eros y civilización*. Barcelona: Ed. Seix Barral, S.A.
- Marias, J. (1970). *Antropología Metafísica. La estructura empírica de la vida humana*. Madrid: Ed. Revista de Occidente, S.A.
- Martindale, C. (1975). The grammar of altered states of consciousness: A semiotic reinterpretation of aspects of psychoanalytic theory. *Psychoanalysis & Contemporary Science*, 4 331-354.
- Masek, R. (1989). The overlooked problem of consciousness in psychoanalysis: Pierre Janet revisited. *Humanistic-Psychologist*, 17 (3) 274-279.
- Mauas, M. A. (1981). *Paradojas psicoanalíticas*. Buenos Aires-Barcelona: Ed. Paidós.
- Mclaughlin, J.T. (1975). The sleepy analyst: some observations on states of consciousness in the analyst at work. *J Am Psychoanal Assoc*, 23 (2) 363-82.

- Meier, L. (1986). Psycho Halakhic man of conscience. Special Issue: Conscience and autonomy in Judaism. *Journal of Psychology & Judaism*, 10 (2) 73-99.
- Melsohn, I. H. (1989). Sentido. Significado. Sonho e linguagem: Reflexões Sobre as Formas de Consciência no Processo Analítico. (Meaning, significance, dreams and language: Reflections on forms of consciousness in the analytic process). *Revista Brasileira de Psicanálise*, 23 (3) 55-69.
- Merea, C. (1985). Criterios de Curación y objetivos terapéuticos en el psicoanálisis de Sigmund Freud. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Revista 1985. Buenos Aires*, 9-23.
- Messner, E. (1982). How effective public office allays conscience. *Am J Orthopsychiatry*, 52 (3) 549-52.
- Messner, J. (1969). *Ética General y aplicada. Una ética para el hombre de hoy*. Madrid - México - Buenos Aires - Pamplona: Ed. Rialp, S.A.
- Michel, J. & Pedrazzani. (1977). *El ocultismo*. Barcelona: Ed. Bruguera, S.A.
- Miller, S.B. (1989). Shame as an impetus to the creation of conscience. *Int y Psychoanal (England)*, 70 (Pt 2) 231-43.
- Mondolfo, R. (1969). *El Pensamiento antiguo. Historia de la Filosofía Greco-Romana II Desde Aristóteles hasta los Neoplatónicos* (6ª ed.). Buenos Aires: Ed. Losada, S.A.
- Moraitis, G. (1984). "Freud, Weber, and modern rationales of conscience": Comment. *Emotion & Behavior Monographs*, 1 (2) 157-164.
- Mujeeb ur Rahman, M. (1988). *The psychological quest: From Sócrates to Freud*. North York, Canada: University Press of Canada.
- Nágera, H. (1978). *Desarrollo de la teoría de la libido en la obra de Freud*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Nasio, J.D. (1985). *El magnífico niño del Psicoanálisis. El concepto de sujeto y objeto en la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona: Ed. Gedisa.

- Nostradamus, Dope. (1973). *Las profecías para el año 2000*. Barcelona: Ediciones Picazo.
- O'Callaghan, S.J.J. (1960): *Las Tres Categorías Estéticas de la Cultura Clásica. Armonía - Claridad - Grandeza*. Madrid: Ed. C.S.I.C.
- Ogly de Dupuy, S.G. (1988). Una formulación acerca de la conciencia. *Revista de Psicoanálisis*, 45 (2) 469-485.
- Olkowski, D.E. (1982-83). Merleau Ponty's Freudianism: From the body of consciousness to the body of flesh. Special Issue: Merleau Ponty and psychology. *Review of Existential Psychology and Psychiatry*, 18 (1-3) 97-116.
- Ornstein, R.E. y Dewan, T. (1991). *The evolution of consciousness: Of Darwin, Freud, and cranial fire: The origins of the way we think*. New York, NY. US.: Prentice Hall Press.
- Ortega y Gasset. (1981). Psicoanálisis, ciencia problemática. *Serie Psicoanalítica*, 2 (3) 7-34.
- Ortega y Gasset, J. (1964). *Tríptico. Kant (1724-1924) Reflexiones de Centenario* (8ª ed.). Madrid: Ed. Espasa Calpe.
- Paín, S. (1979). *Estructuras inconscientes del pensamiento. La función de la ignorancia. I*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Papinicolaou, A.C. y Gunter, P.A. (1988). *Bergson and modern thought: Towards a unified science*. New York, US.: Harwood Academic Publishers.
- Pedrina, D.T. & Pedrini, B.C. (1986). Freud: Cs, Pcs, and Ucs. *College Student Journal*, 20 (1) 39-42.
- Pelento, M. L. (1985). Teoría de los objetos y proceso de curación en el pensamiento de D. Winnicott. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Revista*, 1985. Buenos Aires, 189-198.
- Perrier, F. (1981). *El cuento de la buena pipa. Escritos psicoanalíticos I*. Barcelona: Ediciones Petrel (Traducción del original en francés *La Chaussée d'Antin*. París: Union Générale d'Éditions, 1978).

- Peters, M.J. (1973). Psychoanalysis, structuralism and consciousness. *Hertford Coll, U Oxford, England*, 5 (1) 138-155.
- Pickering, J. y Skinner M. (1990). *From sentience to symbols: Readings on consciousness*. Toronto, Canada: University of Toronto Press.
- Picollo, A. (1985). Criterios de curación y objetivos terapéuticos en el psicoanálisis Escuela Inglesa. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Revista 1985*, Buenos Aires, 33-521.
- Platón, (1981). *Diálogos. Simposio (Banquete) o de la Erótica*. México: Ed. Porrúa, S.A.
- Polaino -Lorente, A. (1981). *la metapsicología freudiana*. Madrid: Ed. Dossart, S.A.
- Prat, H. (1971). *La Metamorfosis explosiva de la sociedad* . Barcelona: Ed. Plaza & Janes, S.A.
- Racker, H. (1965). *Psicoanálisis del espíritu* (2ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Raymond, de B. (1970). *La psicología de las profundidades*. Barcelona: Ed. Plaza & Janes, S.A.
- Reich, W. (1975). *Análisis del carácter* (5ª ed.). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Rey, P. (1990). *Una temporada con Lacan*. Barcelona: Ed. Seix Barral (Traducción del original en francés *Une saison chez Lacan*. Paris: Éditions Robert Laffont, Édition 1, 1989).
- Robert, M. (1976). *Freud y la Conciencia Judía*. Barcelona: Ed. Península.
- Robert, M. (1978). *La revolución psicoanalítica*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Rodrigue, E. (1980). *La Lección de Ondina*. Madrid: Ed. Fundamentos.
- Rollins, N. (1975). A Soviet study of consciousness and unconsciousness: A special review. *Journal of Individual Psychology*, 31 (2) 230-238.

- Ruitenbeek, H.M. (1975). *Psicoanálisis y literatura*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica (Traducción del original en inglés *Psychoanalysis and Literature*. Nueva York: Dutton & Co., Inc., 1964).
- Ruitenbeek, H.M. (1973). *Psicoanálisis y Ciencias Sociales*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica (Traducción del original en inglés *Psychoanalysis and Social Science*. Nueva York: E. P. Dutton & Co., Inc., 1962).
- Safouan, M. (1985). *El inconsciente y su Escriba*. Buenos Aires- Barcelona - Mexico: Ed. Paidós (Traducción del original en francés *L' Inconscient et son scribe*. París: Editions du Seuil, 1982).
- Salzman, K. (1984). The voicer nonvoicer distinction: A dimension in the experience of conscious Thought. *Dissertation Abstracts International*, 44 (7-8) 2259.
- Sami - Ali. (1979). *Cuerpo real, cuerpo imaginario*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Sandler, J., Holder, A. & Dare, C. (1973). Frames of reference in psychoanalytic psychology. VII. The topographical frame of reference: The preconscious and the conscious. *Br J Med Psychol (England)*, 46 (2) 143-53.
- Schneider, D.E. (1974). *El psicoanalista y el artista*. México -Madrid - Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica (Original publicado en inglés 1962).
- Schneider, J. (1985). Objetivos terapéuticos y Criterios de curación en la obra de Heinz Köhler. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Revista 1985*. Buenos Aires, 119-143.
- Shainberg, D. (1975). Consciousness and psychoanalysis. *Journal of the American of Psychoanalysis*, 3 (2) 131-149.
- Sibony, D. (1981). *El otro incastrable*. Barcelona: Ed. Petrel (Traducción del original en francés *L' Autre Incastrable*. París: Ed. du Seuil, 1978).
- Silverman M. (1982). The voice of conscience and the sounds of the analytic hour. *Psychoanal Q*, 51 (2) 196-217.

- Singer, E. (1969). *Conceptos fundamentales de la psicoterapia*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica (Traducción del original en inglés *Key Concepts in Psychotherapy*. Nueva York: Random House, Inc., 1965).
- Smail, D.J. (1968). The place of consciousness experience in clinical and medical psychology. *Br J Med Psychol (England)*, 41 (2) 169-76.
- Smith, D.L. (1992). On the eve of a revolution: Freud 's concepts of consciousness and unconsciousness in "Studies on Hysteria" and "Project for a Scientific Psychology". *British Journal of Psychotherapy*, 9 (2) 150-156.
- Solis, Garza H. & Arizmenti, F. (1978). Consciousness in social psychoanalysis. *Neurol Neurocir Psiquiatr*, 19 (2-3) 180-90.
- Sorel, G. (1976). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Sotto, A., y Oberto, V. (1983). *Más allá de la muerte*. (Ana María Aznar, Trad.). Madrid: Ediciones Distribuciones, S.A. (Original publicado en francés 1978).
- Spanjaard, J. y otros (1968). *Historia del Psicoanálisis V. Starcke, Meng, Zulliger, Aichhorn, Klein, Simmel, Alexander, Bonaparte*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Spezzano, C.H. (1993). *Affect in psychoanalysis: A clinical synthesis*. Hillsdale, NJ. US: Analytic Press, Int.
- Spitz, R.A. (1979). *El primer año de vida del niño* (3ª ed.). Madrid: Ed. Aguilar.
- Stewart, H. (1966). On consciousness negative hallucinations, and the hypnotic state. *Int J Psychoanal (England)*, 47 (1) 50-53.
- Szpilka, J. (1989). *Sobre la cura psicoanalítica*. Madrid: Ed. Tecnipublicaciones, S.A.
- Tabak de Bianchedi, E. (1985). Criterios de curación y objetivos terapéuticos en el psicoanálisis según Melanie Klein. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Revista 1985*, Buenos Aires, 75-103.
- Thorne, FC. (1971). Clinical neglect of the states of consciousness. *J Clin Psychol (Unites States)*, 27 (3) 428.

- Thylbus, (1986). *El misterio de los sueños*. Madrid: E D A F (Traducción del original en francés *Le Mystérieux domaine des songes et leur interpretation prophetique*. Paris: Edition Dangles, 1973).
- Tomkins S.S. (1991). *Affect, imagery, consciousness* (vol.3). New York: Springer Publishing Co, Inc.
- Tran - Thong (1981). *Los estadios del niño en la Psicología Evolutiva*. Madrid: Pablo del Rio Editor (Traducción del original en francés *Stades et concept de stade de développement de l' enfant dans la Psychologie Contemporaine*. París: Librairie philosophique J. Vrin, 1967).
- Urbina, F. (1956). *La Persona Humana en San Juan de la Cruz*. Madrid: Ed. Instituto Social León XIII.
- Valeros, J. A. (1985). Criterios de curación y objetivos Terapéuticos en el psicoanálisis según la Escuela Americana. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Revista 1985*. Buenos Aires, 103-119.
- Vázquez, H. (1986). *Del incesto en psicoanálisis y en antropología*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Veszy Wagner, L. y Weiss, E. (1968). *Historia del Psicoanálisis II. Ernest Jones, Paul Federn*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Von Soden, K. (1977). Consciousness in Freud 's theory. *Psyche (stuttg)*, 31 (11) 975-85.
- Voyat, G. (1983). Piaget and psychoanalysis: Some reflections on insight: Conscious and unconscious. *Contemporary Psychoanalysis*, 19 (2) 348-358.
- Wahl, C.H. y otros (1968). *Historia del psicoanálisis VII. Glover, Friedlander, Freud y Erikson. El Psicoanálisis en Inglaterra, El Psicoanálisis en los Estados Unidos*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Wakefield, J.C. (1990). Why instinctual impulses can't be unconscious: An exploration of Freud's cognitivism. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 13 (2) 265-288.

- Wakefield, J.C. (1991). Why emotions can't be unconscious: An exploration of Freud's essentialism. *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 14 (1) 29-67.
- Webb, E. (1993). *The self between: From Freud to the new social psychology of France*. Seattle, WA. US.: University of Washington Press.
- Weiss, H. (1983). Dream interpretation: theory of the psychological apparatus as initial consciousness theory in Freud's metapsychology. *Z Klin Psychol Psychopathol Psychother*, 31 (1) 67-84.
- Werman, D.S. (1986). The oceanic experience and states of consciousness. Special Issue: Dedicated to psychoanalytic anthropologist, Weston La Barre. *Journal of Psychoanalytic-Anthropology*, 9 (3) 339-357.
- Willeford, W. (1984). Magic and participating consciousness. *J Anal Psychol*, 29 (4) 337-53.
- Williams, C.K. (1988). Poetry and consciousness. *Adolesc Psychiatry (Unites States)*, 15 121-33.
- Wilson, R.A. (1983). *El secreto final de los iluminados*. Barcelona: Ed. Martínez Roca, S.A. (Original publicado en inglés, 1977).
- Winograd, B. (1985). Criterios de curación y objetivos terapéuticos en la obra de Liberman. *Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Revista*, 1985. Buenos Aires, 143-169.
- Wolman, B.B. (1972). *Técnicas psicoanalíticas*. Buenos Aires: Ediciones Troquel.
- Young, F.R. (1966). *La ciclomanía*. Barcelona: Editado por I. M. O.
- Zotti, C.L. del. (1977). *Brujería y magia en América*. Barcelona: Plaza & Janes, S.A.
- Zulliger, H. (1968). *Historia del psicoanálisis III. Hitschmann, Pfister, Sachs, Woolf, Arden Brill, Ely Jelliffe*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Reunido el Tribunal formado por los señores firmantes
en el día de la fecha, y de acuerdo con el Consejo Doctoral de
D. Joaquín Valero Belmonte
titulada Bacheca para una teoría general
de la conservación a través del Gas
testa de S. Friedt.
acordó otorgarle la calificación de Apt. con lode por
tramitación

Sevilla, 13 de Enero — 1995

El Vocal,



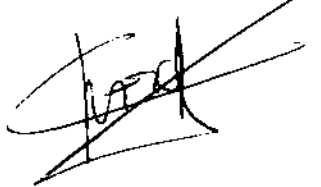
El Presidente



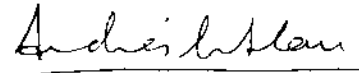
El Vocal,



El Secretario,



El Vocal,



El Decano,

